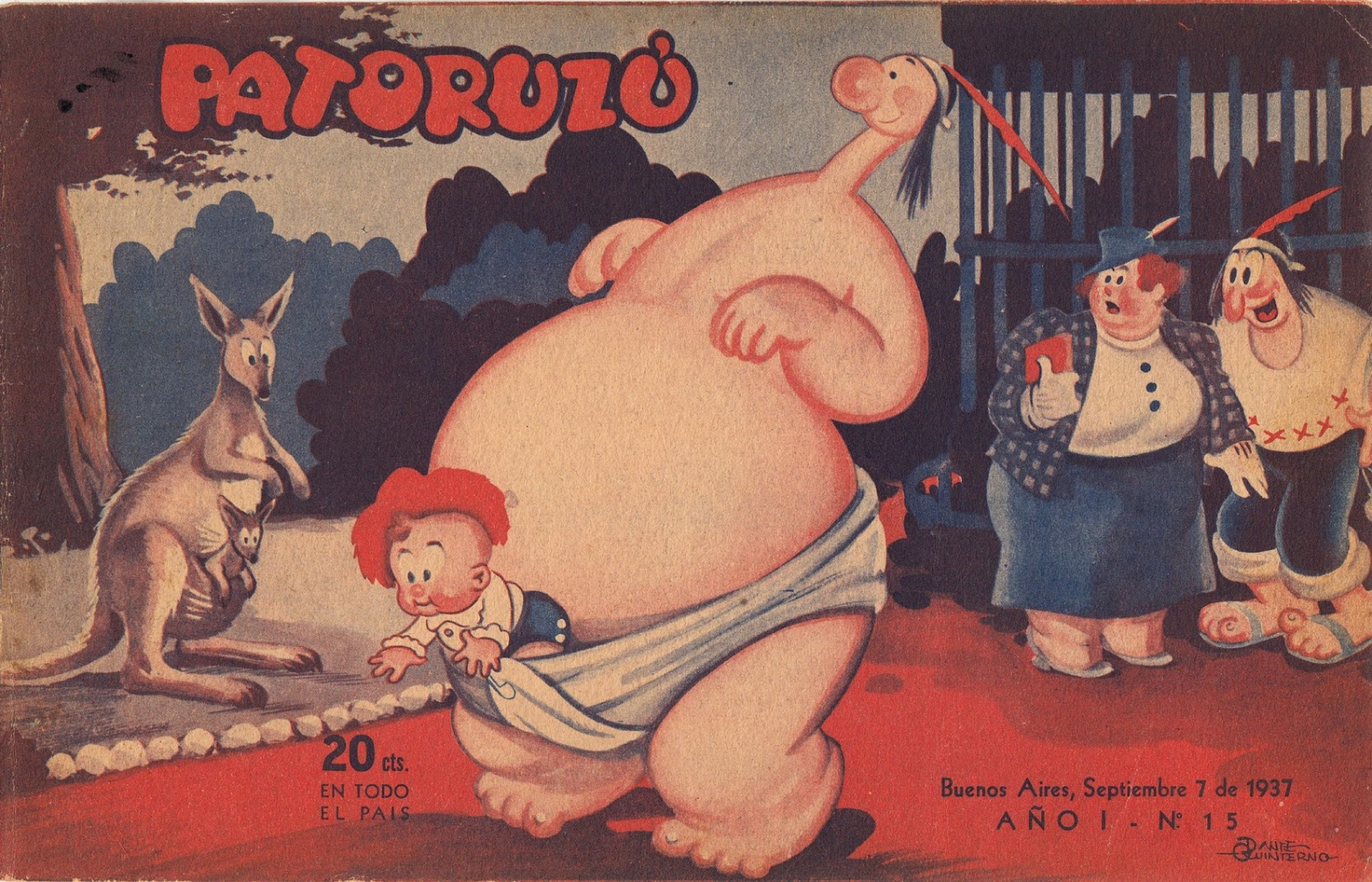
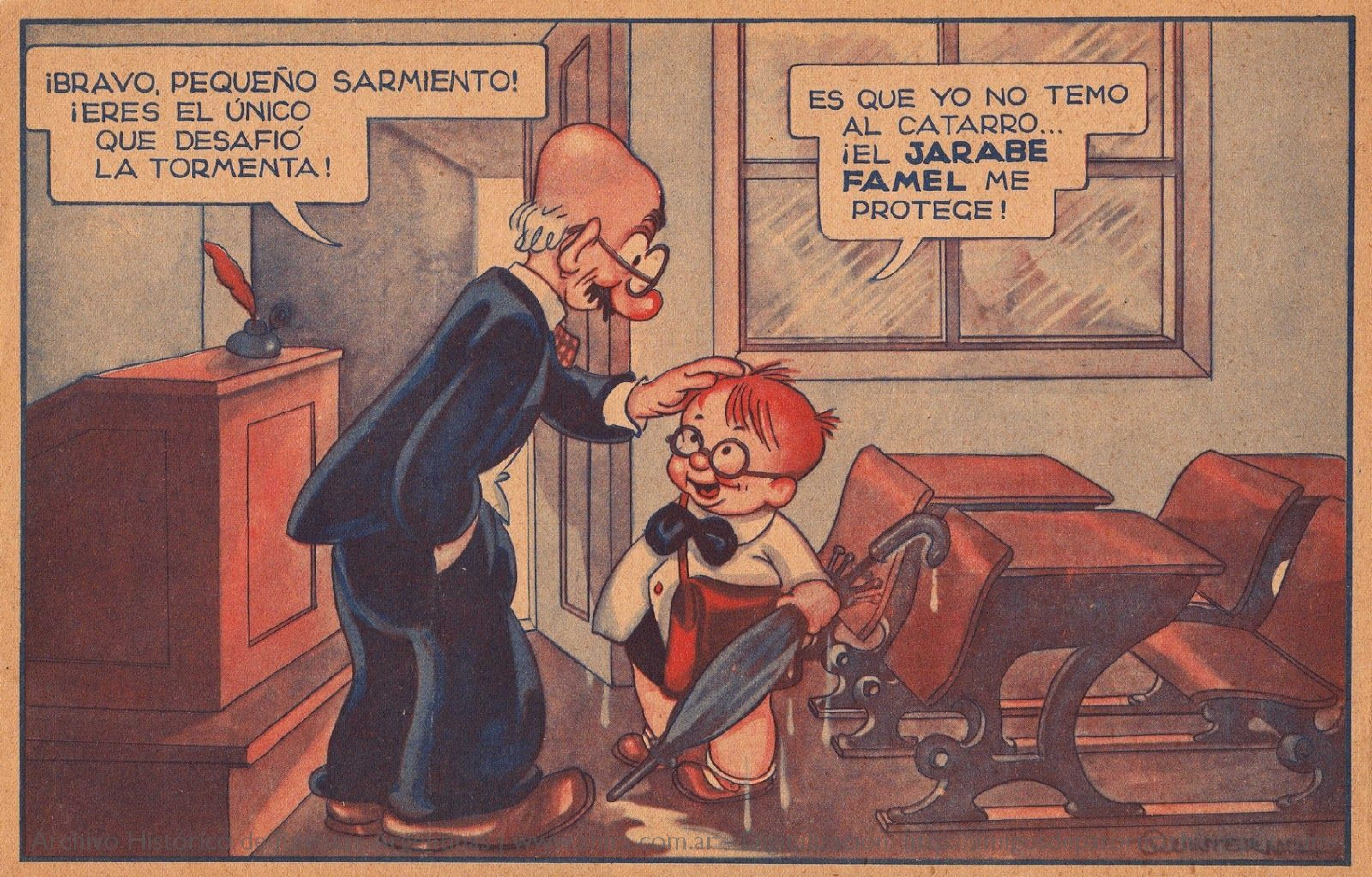


PATORUZÚ
20 cts.
EN TODO
EL PAIS
Buenos Aires, Septiembre 7 de 1937
AÑO I - Nº 15
DANTE QUINTERNO


¡BRAVO, PEQUEÑO SARMIENTO! ¡ERES EL ÚNICO QUE DESAFIÓ LA TORMENTA!
ES QUE YO NO TEMO AL CATARRO... ¡EL **JARABE FAMEL** ME PROTEGE!

Editada por el Sindicato DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410,
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 028344.

PATORUZÚ

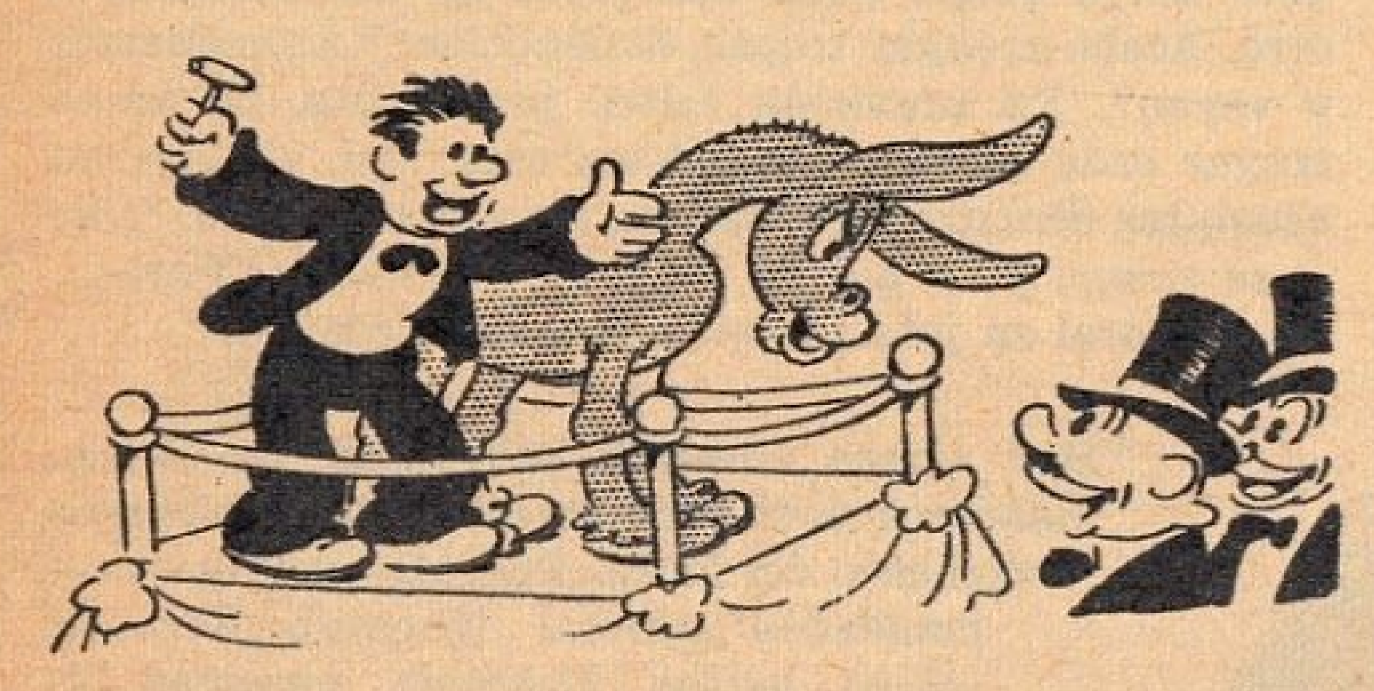
REVISTA QUINCENAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece el 1er. y 3er. martes de cada mes. Subscripción anual (24 ejemplares), $ 4.50. Precio del número atrasado, 40 ctvs. Agentes del interior y exterior: distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno

AÑO 1 — Nº 15 Buenos Aires, septiembre 7 de 1937 20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO CHEI...

...que no se ha pagao nada por los campiones 'e nuestra ganadería. ¡Los precios han estao por el suelo y se ha dispreciao a los toros más lindazos 'el pais! ¡Esto debe ser, di seguro, porque los magnates, priocupaos con la política, se lo gastaron tuito en la mula, qu'es, canejo, la gran campiona 'el momento!...



...que a pesar 'e que terminaron las ileciones pa prisidente, no creio que los padres 'e la patria se decidan a trabajar juerte. ¡Han d'estar cansadazos 'e tantas güeltas y regüeltas como han dao por la ripública, buscando votos pa' seguir prendidos como garrapatas al prisupuesto! Y, aura que y'han salido con las suyas, seguirán durmiendo hasta que tengan que trabajar pa' eyos



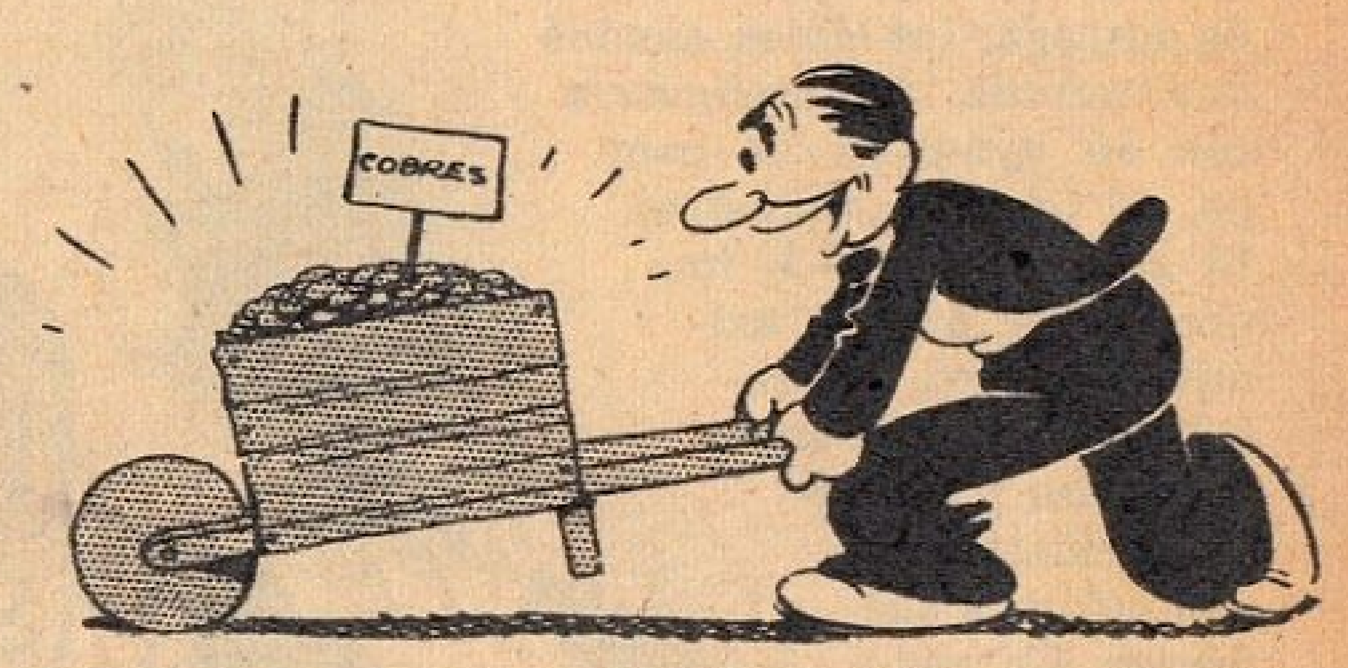
en los próximos comiceos, donde golverán 'e nuevo a prometer a medio mundo...

•

...que con este mes 'e agosto, más malo que vieja picada 'e viruela, si han juido los camiones



'e propaganda y la gripe, que tuvieron a la ciudá haciéndose cruces. Pero entuavía no se podrá estar del tuito a gusto, que aura la nueva pidemia va'ser la de los manifiestos y los yantos de los que ligaron talerazos y se quedaron sin medio en el reparto...



...que el gobierno se priocupa de que güelvan las moneditas 'e cobre que antes se daban a los gurises pa comprarse confituras. Aura que si aseguraba que sobra plata en el pais, ¿pa qué se querrán los cobres?... ¡Siguramente será pa' poder comprar "los artículos 'e primera necesidá", que cada día cuestan más que rigalo pa' china consentida!...

SE LIBRO LA GRAN BATALLA

CRONICA DE GUERRA
POR EL NEGRO DEL BUFFET
ILUSTRO ROUX

SEPTIEMBRE 5. (De nuestro corresponsal).— A las tres de la madrugada llegué al cuartel general, en momentos que deliberaba el Estado Mayor, presidido por el general Marzelo. Todo está preparado para la batalla que comenzará a las 8. Según parece, el enemigo se halla bien pertrechado y ha distribuído estratégimente sus tropas en los principales centros del país. A pesar de ello, en el cuartel general se advierte gran optimismo.

Cuando terminó la reunión del Estado Mayor, conversé con el general Marzelo, quien, antes de despegar los labios, cambió una mirada de inteligencia con su ayudante de campo, el teniente Goldstraj. El general me dió la impresión de ser un eximio guerrero. Lo revela la energía de sus ademanes y las interjecciones con que subraya sus frases. En vez de kepí usa un gorro de dormir, bordado de laureles, lo que demuestra su seguridad en el triunfo y su sencillez ciudadana. Me dijo que las líneas están bien tendidas y que es probable que se rompan pero que no se doblen. Parece que esa es la consigna. Luego, con carácter confidencial, me mostró los últimos despachos recibidos de los principales frentes de lucha. Los transcribo para mayor información, pero ruégoles hacer discreto uso de ellos:

"Entusiasmo inigualado, nuestras fuerzas dirígense tomar posiciones. Partidas reconocimiento infórmanme ranuras urnas salen puntitas votos, aun antes comenzar acciones. Inexplícome fenómeno. *"Que se rompa pero que no se doble"*. Fdo.: Mosca, general en jefe División Santafecina.

"Anticipo triunfo rotundo. Nuestros contingentes ocupan altas sierras. Bien municionados, podrán disparar diez mil votos por segundo. Enemigo maniobra cautelosamente. *"Que se rompa, pero que no se doble"*. Fdo: Sabattini, general en jefe División Cordobesa.

"Entusiasmo nuestras tropas indescriptible. Muchachos están sálense de la vaina. Enemigo no se ve aún, pero no le quepa duda aparecerá de un momento a otro. Acabo arengar tropas, diciéndoles: "Animémonos y vayan". En previsión falten proyectiles, he hecho tragar cada soldado dos boletas voto. Así, si llegaran asustarse dentro cuarto oscuro, asunto arreglado. *"Que se rompa pero que no se doble"*.—Fdo.: O'Farrell, general en jefe División Buenos Aires.

"Hoy armas nuestras cubriránse de gloria. Lanceros entrerrianos esperan impacientes momento del lance. Fuerzas enemigas, comandadas general Morrogh Bernard cinco leguas distancia nuestras líneas, serán arrolladas primer encuentro. *"Que se rompa pero que no se doble"*. Fdo: Coronel Laurencena, comandante en jefe División Entrerriana.

Más o menos a las 8 y 5 comenzaron las acciones. Desde ese instante reina en el

cuartel intensa expectativa. El general Marzelo sonríe enigmáticamente. Le pedí declaraciones, y, luego de un cambio de mirada con su ayudante de campo, el teniente Goldstraj, me respondió sin vacilar y con perfecta pronunciación castiza: "Mon ami, les affaires sont les affaires et dans la guerre comm' en la guerre".

Poco después se recibió el primer parte del frente de Buenos Aires, redactado en los siguientes términos:

"Apenas empeñadas las acciones ordené a la vanguardia asomara narices al comicio. Enemigo habíase parapetado tras urnas y con movimiento envolvente copó por sorpresa primer regimiento, obligándole votar por oficialismo. Resto vanguardia retrocedió en orden, situándose diez millas de distancia, para preparar nueva ofensiva. *"No se rompe pero se está doblando"*. Fdo.: O'Farrell, general en jefe División Buenos Aires.

El segundo parte de guerra vino de Santa Fe:

"Inexplicable defección tropas, demostraban excelente disciplina antes comenzar combate. Seguramente espías enemigos infiltráronse nuestras filas. Adversario recibe nuestros ataques con pitos catalanes. Ante tal recibimiento nuestras tropas equivócanse boletas y ponen las del oficialismo. He ordenado a mi ayudante de órdenes, al frente pelotón, investigue misteriosa actitud del enemigo: *"No se rompe, pero se está doblando"*. Fdo: Mosca, general en jefe División Santafecina.

De Córdoba llegó al cuartel general el siguiente informe:

"Para librar batalla, hice descender tropas por ambas laderas de la sierra, a fin ocuparan cuarto oscuro. Varios regimientos niéganse avanzar pretextando miedo a la oscuridad. Inexplícome esa actitud, pues enemigo entra sin vacilar y me está llenando urnas votos oficialistas. Espero órdenes alto comando. *"No se rompe pero se está doblando"*. Fdo: Sabattini, general en jefe División Cordobesa.

Ante la situación planteada en los distintos frentes, se reunió el Estado Mayor General, y, después de largas deliberaciones, dispuso que se continuara la ofensiva, retrocediendo en todo lo posible.

Minutos más tarde se recibieron los siguientes despachos:

"El enemigo es un aprovechador. Cuando nuestras fuerzas se acercan, les dicen como al descuido: "Parece que está Fresco". Entonces nuestros muchachos tiritan, lo que aprovecha el adversario para meterlos en el cuarto oscuro y hacerles votar por oficialismo. Así, con trampa, no juego. *"No se rompe peró esto es un acordeón"*. Fdo: O'Farrell, general en jefe de la División Buenos Aires.

De Santa Fe comunicaron lo siguiente:

"Regresó ayudante de órdenes luego reconocimiento del frente enemigo. Adversarios son unos angurrientos. Hanse posesionado todas las urnas y no las quieren soltar. Nuestros muchachos tienen que darles las boletas para poder votar. *"No se rompe pero ¡si viera cómo se está arrugando!"*. Fdo.: Mosca, general en jefe División Santafecina.

En vista de tales novedades, se reunió nuevamente el Estado Mayor y dispuso, después de largas deliberaciones, que se persistiera en la ofensiva, ordenando a las tropas se replieguen cada vez más a prisa.

Están interrumpidas las comunicaciones con Santiago del Estero, San Luis, Salta y Jujuy. Un chasque, llegado de Tucumán, informa que a las primeras de cambio la sexta división dió media vuelta y se pasó al campo adversario con armas y bagajes. De acuerdo con el criterio de sus más grandes estrategas, el Estado mayor tiene el propósito de disparar un manifiesto. Aun no ha decidido si será de diez o quince carillas.

Los últimos partes, extraordinariamente lacónicos, dicen lo siguiente:

"No se ha roto, pero se ha doblado como un tirabuzón". Fdo: O'Farrell, general en jefe de la División Buenos Aires.

"Completamente arrugado. Estamos planchando". Fdo: Mosca, general en jefe de la División Santafecina.

"Tengo el pálpito de que se dobló". Fdo: coronel Laurencena, comandante en jefe de la División Entrerriana.

El más extraño de los últimos partes es el del general Sabattini. Dice así:

"Pasita de uva..., pasita de uva". Fdo: Sabattini, general en jefe de la División Cordobesa.

En estos momentos, llega del frente bonaerense el teniente coronel Pueyrredón. Al verlo, el general Marzelo corrió hacia él y dándole un abrazo, exclamó:

—¡Todo se ha perdido, menos el "honorio"!...

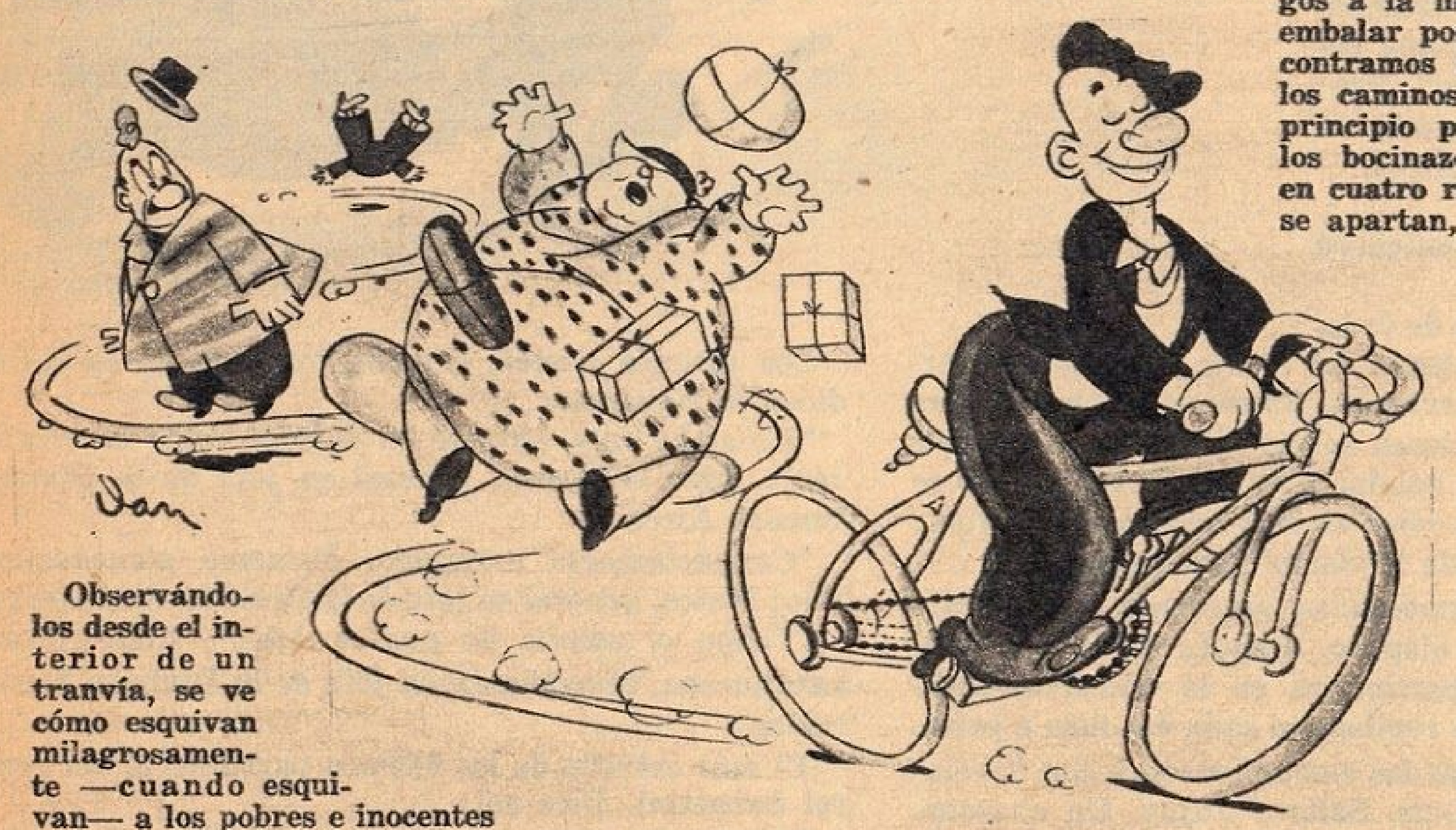
RECORRIENDO LA CIUDAD

Por EL TÍMIDO PEATÓN

"Cada vez que leo la noticia de que un ciclista se ha roto la crisma, creo en la justicia divina.—*Pitigrilli*".

LOS CICLISTAS

Los ciclistas tienen, han tenido y tendrán una idiosincrasia especial. Y una irresponsabilidad absoluta. Colocados "in artículo mortis" por cuantos colectivos y camiones danzan en la rúa, se las pasan gambeteando y cortándose entre los vehículos como un "chueco" García entre la defensa adversaria. De esas defensas nada respetuosas de la integridad física de uno...



Observándolos desde el interior de un tranvía, se ve cómo esquivan milagrosamente —cuando esquivan— a los pobres e inocentes peatones, cómo se zafan raspando de un taxi con banderilla baja y cómo disputan carreras con cuanto bicho mecánico anda a más de sesenta. Indiscutiblemente, tienen siete vidas, pero siete vidas que todos los días las renuevan a sola firma y largos plazos...

Además, tienen un optimismo que se lo envidiaría un candidato del partido Salud Pública. Se prenden como garrapatas de las ventanillas de los colectivos para andar descansados, y espían al conductor con airecitos cachadores. Y poseen, además, el privilegiado don de descubrir instintivamente cuando el conductor tratará de convertirlos en la parte interior de un sandwich contra otro vehículo, y se sueltan, para volver al ratito a colgarse otra vez de la ventanilla, haciendo pito catalán...

¿Y qué decir de esos ciclistas que los domingos a la mañanita salen a embalar por ahí, y que encontramos a cada paso en los caminos carreteros? En principio parecen sordos a los bocinazos del que viaja en cuatro ruedas. Y cuando se apartan, esperan alegres el paso del comúnmente irascible volante, la mejor de sus sonrisas, al tiempo que dejan caer sobre su cabeza un puñado de tierra.

El ciclista es un conductor en potencia. No hay dos que no lleven "in mente" la ambición desmedida de emular a Remigio Saavedra, con camiseta a rayas, tubo de repuesto y todo. Para ello se uniforman y realizan raids fantásticos por el centro mismo de la ciudad, con un desparpajo que supera al del "animador" radiotelefónico. Y así se les encuentra en todas partes, prendidos de los manubrios, colgante la lengua, meta pedal y pedal, dando pruebas incontrastables de estoicismo, como vendedor de ballenitas para cuellos.

El ciclista es una noticia policial en ciernes. Un peligro en acecho de las señoras cargadas de paquetes. Un flagelo ciudadano que es urgentísimo cercenar de raíz para bien de la seguridad pública y privada y en beneficio de nosotros, los humildísimos y tímidos peatones...


TITO GUIZAR

LA VOZ DE TITO

Tito Guizar, tenor mejicano —¿por qué todos los mexicanos serán tenores?—, llegó con bombos y platillos. Fué la última gran adquisición de Radio El Mundo. Había cantado nada menos que "allá en el rancho grande". Llegó el día del debut y no pasó nada. Sigue cantando y no pasa nada. Y seguirá cantando y no pasará nada. Sin duda, Tito se dejó la voz "allá en el rancho grande". Aquí le basta una piecita de cuatro por cuatro.

●

¿ANGEL O DEMONIO?

—La compañía de Olga Casares Pearson y Angel Walk ha empezado a transmitir por Radio Mitre la novela "Ángel o demonio". Y estoy en una duda.

—¿Cuál?

—Si es ángel o demonio.

—En este caso, amigo, toda duda está demás.

MALDICIÓN GITANA

¡Que tengas un hijo y te salga mudo como Sojit!



EL COLMO DEL OPTIMISMO

Habla el speaker de Radio Fénix:

—Como advertirán ustedes, desde el 12 de setiembre se ha elevado el nivel artístico de esta emisora.

GRAJEITAS

¿Qué pensarán de nosotros los habitantes de otros planetas si por una de esas casualidades sintonizan Radio Belgrano y escuchan "Calles y Pueblos del Mundo"?

●

Radio del Pueblo transmite la novela episódica "X, el asesino". Afirmamos que X era un hombre bueno. Se puso así escuchando a Radio del Pueblo.

●

A "El Zorro" le han salido imitadores, entre ellos Pepino Quaranta, que actúa en Radio Callao. Por "copión" le rebajamos diez puntos. En lo sucesivo será Pepino Trainta.

La audición "Brochazos", de L R 8, se dedicó en los últimos días a la política e hizo propaganda en favor de la concordancia. Apostamos doble contra sencillo a que después de oír esas audiciones el estimado oyente votó por los radicales.

●

El director artístico de L R 3 hará conocer, en sucesivos reportajes ante el micrófono, los aspectos menos difundidos de la vida de los artistas de esa broadcasting. ¿Los aspectos menos difundidos de la vida de un artista de radio? Son graciosísimos, pero ¡qué indiscreción! Puede intervenir Correos y Telégrafos.

¡QUÉ RISA!, TODOS LLORABAN...



El estimado oyente se deleita con la más divertida de las canciones que canta Agustín Magaldi y que interpreta con su habitual y contagiosa alegría.

EL MISTERIO DE LA GALERA GRIS

DESOPILANTE NOVELA EN 6 EPISODIOS

EPISODIO I por CHAMICO

A seis de nuestros mejores humoristas hemos encomendado la ímproba tarea de pasar en limpio el intrincado misterio de "El Misterio de la Galera Gris", que tuvo a mal traer a toda la policía de Buenos Aires, y cuyos episodios verán la luz en nuestra revista. CHAMICO ha sido el encargado de madurar el primero de estos escalofriantes episodios, iniciando la formidable serie que recomendamos a nuestros "estimados" lectores, en la seguridad de que se abonarán al resto.

—¡ESTO es ridículo, absurdo y, además, estúpido! —exclamó el jefe de investigaciones, descargando un puñetazo sobre la galera gris que acababa de depositar sobre su escritorio, con mano temblorosa, el obeso señor que lo miraba con ojos de pescado fuera del agua.

—Lo mismo me dije yo en el primer momento. Pero ahora más bien me inclino a encontrar el asunto terrible — repuso el señor Filadelfio Tragacanto, última víctima del extraño atentado que traía a maltraer a la policía.

—Siéntese usted, caballero —dijo el jefe serenándose—, y cuénteme cómo ocurrieron las cosas. ¿Toma usted café?

—Preferiría una taza de té de tilo.

—¡Gran idea! —aprobó el policía, y oprimiendo un timbre ordenó al ordenanza dos tazas de tilo.

—Pues verá usted: estaba en mi despacho del Banco, del que, como usted sabrá, soy presidente del directorio, revisando la correspondencia y me sorprendió encontrar una carta cuyo sobre estaba escrito por una mano infantil.

—¿Con tinta violeta?

—Efectivamente. Y lo que más me llamó la atención es que junto a la estampilla argentina había una estampilla japonesa, completamente nueva y sin ningún sello encima. Abrí la carta y dentro encontré una hoja de almanaque con la fecha del cuatro de junio y al dorso escrita esta estúpida frase: "El burrito del teniente lleva carga y no la siente", y debajo, a modo de firma, una galera muy bien dibujada. La letra de la estúpida leyenda era de mujer y muy hermosa.

—¡Ni más ni menos!

—Prosigo. No hice mayor caso y guardé la carta para mostrársela a mis chicos, siempre deseosos de curiosidades, y gracias a eso la conservo. Pero el cuatro de junio, al salir de casa, tomé distraídamente mi sombrero de la percha, que está en un pasillo algo oscuro, y me lo puse. Pero al mirarme en el espejo del ascensor poco me faltó para lanzar un grito: en lugar de mi sombrero verde, tipo bolero, tenía en la cabeza esta ridícula galera gris, que Dios confunda.

El narrador hizo una pausa para secarse el sudor, que le corría abundantemente por el blanco rostro, y prosiguió:

—Verme con la galera y caer desvanecido fué todo uno. Cuando volví en mí me encontré sentado en un cajón vacío en la azotea, y con ésta maldita galera hundida hasta los ojos. Por la noche, al desnudarme...

—Constató usted que le habían robado la camiseta...

—De frisa. Y eso es todo.

—Pues le falta a usted algo más que pasar, aunque en este caso creo que hemos tomado el asunto a tiempo y podremos evitarlo y detener a los culpables, pues no me cabe la menor duda de que se trata de una vasta organización delictuosa cuyos móviles no alcanzo a comprender... Venga usted.

El jefe de investigaciones abrió una puerta e hizo pasar a su visitante a una habitación que parecía una sombrerería de 1830. Alineadas en estantes había allí treinta y ocho galeras grises idénticas a la que le habían encasquetado al señor Filadelfio Tragacanto. Las galeras eran de copa alta y más ancha en la parte superior, alas recogidas y cinta estrecha. El tafilete y el forro de seda eran nuevos y no tenían marca de ninguna sombrerería, pero las galeras, propiamente dichas, databan de la época del romanticismo.

—Mire usted —dijo el policía—; ésta le fué encasquetada al doctor Tripolini mientras pedía una comunicación telefónica desde una de las cabinas de la estación Retiro. Llamaba a su casa para decirle a su esposa que no lo esperara a comer, y una voz, con leve acento japonés, le dijo: "El burrito del teniente lleva carga y no la siente", y ¡zas!, lo engaleraron; se desmayó y le robaron la camiseta. Lo mismo que a usted. Todas estas galeras —concluyó el jefe de investigaciones con un gesto de cansancio— tienen la misma historia. Cuando el aviso llega por carta, ésta es siempre igual a la suya, variando solamente la fecha de la hojita del almanaque. Es lo más frecuente, pero también el aviso se recibe de otras maneras.

—¡Qué pálido está usted! —dijo el señor Filadelfio Tragacanto, fijando una mirada inquieta en el policía.

—¿Le parece? Debe ser la fatiga que me produce este ridículo asunto.

Se acercó a un espejo, que colgaba en un rincón de la pieza, y apenas su rostro se dibujó en la superficie sus ojos se dilataron y el labio inferior le bajó hasta la barba. En el espejo habían escrito con un lápiz de los que las mujeres usan para pintarse los labios y con la misma elegante letra femenina de siempre: "El burrito del teniente lleva carga y no la siente".

Rápido como el rayo el policía se dió vuelta, pero ya su visitante le había hundido hasta los hombros una enorme galera gris, modelo 1830. No tuvo más tiempo que para soltar un espantoso juramento y cayó desvanecido.

El otro, lanzando una feroz carcajada, lo desnudó hábilmente, le sacó la camiseta y, después de doblarla cuidadosamente, se la guardó en el pecho. Luego lo vistió y, sentándolo en una silla, salió del despacho sin ser visto.

Cuando diez minutos después el jefe de investigaciones recobró los sentidos, lo primero que hizo fué palparse la camiseta, y al ver que no la tenía se precipitó al teléfono.

—Con el Banco de Ultramar y Río de la Plata —pidió.

Esperó un momento, lleno de impaciencia. Por fin le respondieron.

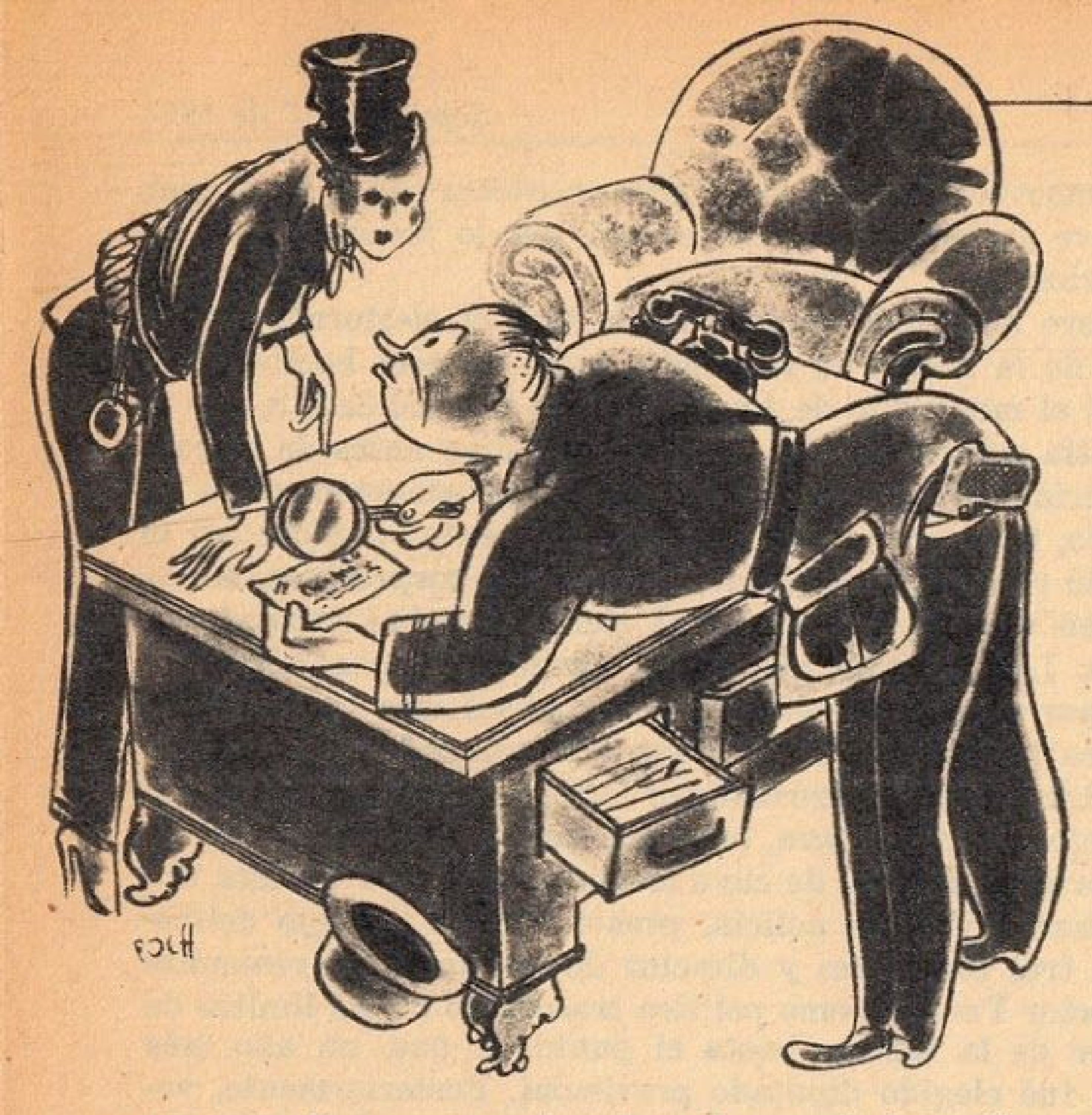
—Quiero hablar con el señor Filadelfio Tragacanto.

—...

—¿Que está en Europa en uso de licencia? ¡Maldita



Ilustró POCH.



sea la...! ¡Entonces me han fumado en pito!... ¿Que qué digo? ¡Y a usted qué le importa!

Colgó el tubo violentamente y se derrumbó en un sillón. Golpearon discretamente a la puerta.

—¿Quién es? —interrogó.

—El pícaro portugués.

—¡Adelante!

Antes de decir quién entró debemos aclarar que lo de pícaro portugués no es una broma, sino el santo y seña convenido entre los altos funcionarios policiales y sus agentes secretos. Y si revelamos aquí, al gran público, estos entretelones de la policía es porque ya es hora de que se cambie ese santo y seña, que estaba bien hace veinte años, pero que en la actualidad resulta anacrónico. Lo práctico sería que al preguntar "¿Quién es?", el de afuera disparara un tiro al aire, como hace la policía montada del Canadá, que es una de las mejores del mundo. También podrían hacer como la policía china, que es muy bonito. Cuando el comisario-mandarín pregunta quién es, el agente responde: "La humildísima mugre de los humildísimos establos, el más roñoso de los roñosos que se arrastran sobre el fango de los pantanos putrefactos, ¡oh, divino aroma de flores del campo, fulgor del Fusiyama en noche plácida, encanto de las musmeses, azucarada flor de almendro y ricotón de tu mamá!" A lo que el comisario-mandarín responde: "Honra con tus celestes pies este indigno chiquero, esta cueva de ladrones con malos antecedentes, este antro negro en que tu humilde siervo se revuelca entre el deshonor y la coima, ¡oh, hijo dilecto de tu bella madre, destello del oriente, perfección acrisolada y espejo de virtudes incorruptas!" Después de esto, el agente entra y dice: "No hay novedad". Insistimos: deben reformarse las viejas normas de nuestra policía y ponerse a tono con la época.

Perdonen los lectores esta digresión en nuestro apasionante relato.

Quien iba a entrar entró.

Era una joven de singular belleza, cuyo rostro estaba desfigurado por una nariz postiza color violeta y cuyos encantos corporales se escondían bajo un traje de deshollinador. Sólo al tacto podía descubrirse que era una mujer joven y bella, pues de vista no era otra cosa que un inglés borracho, ennegrecido y ciclista.

—¿Eres tú, Myriam?

—La misma. He adoptado este disfraz para pasar inadvertida.

—¿Y por qué no viniste antes?

—Porque me han llamado de varias casas para que les limpiara las chimeneas, y para que nadie sospechara mi verdadera personalidad he tenido que rascar tubos negros durante ocho horas.

—Eres un encanto, Myriam. ¿Qué traes de nuevo?

La llamada Myriam se puso un dedo en los labios, recomendando silencio, cerró la puerta con tres vueltas de llave y acercando su ennegrecida boca a la oreja del jefe de investigaciones le dijo en un susurro:

—Una gran muchedumbre se ha congregado en la plaza de la República.

—Deben de ser los radicales; ya los mandaremos disolver.

—No, jefe, he hablado con varios y no eran radicales.

—Entonces, que se reúnan en paz.

—Esa muchedumbre se ha ido congregando poco a poco ante la extraña actitud de los letreros luminosos del contorno. En todos los letreros que alcanzan a verse desde la plaza de las pulmonías, o sea de la República, en lugar de las habituales leyendas de mueblerías, vermuses y otros artefactos útiles, se lee: "El burrito del teniente tiene carga y no la siente".

—¿Qué me dices?

—Lo que está oyendo, jefe.

—¿Y a quién se puede referir esa leyenda?

—No lo sé —fué la impresionante respuesta de Myriam.

—¡Corramos sin pérdida de tiempo!

—Quitaos la galera, jefe.

Era verdad, con aquella sucesión de hechos extraños el jefe de investigaciones se había olvidado de desengalerarse. Al quitársela, cayó de ella un papel de cien pesos.

—¡Canallas, me han querido sobornar! —exclamó lleno de indignación y se guardó el billete.

—Toco —dijo dulcemente Myriam.

—¡No seas coimera, muchacha!

—No me ha entendido usted; quiero decir que toco ya las puntas de los hilos de este asunto. Mire ese billete.

El jefe sacó los cien pesos y con ayuda de una lupa leyó escrito con tinta violeta: "No os metáis en el asunto de la galera gris, porque os vais a ver negro".

—¡Canallas, estafadores! —exclamó, pues acababa de ver un gran sello que atravesaba el billete y que decía: "Falso".

Pocos instantes después la estridente bocina del auto policial abría paso entre los curiosos amontonados en la plaza de la República y el jefe y Myriam descendían tratando de no ser vistos. En aquel momento un ¡ah!... prolongado se escapó de miles de bocas, como cuando suben los cohetes, y es que en la punta del obelisco acababa de aparecer misteriosamente una galera gris.

—

¿Serían tan osados los peligrosos delincuentes, que se atrevieran a robarle la camiseta al obelisco? ¿Tenía éste camiseta de frisa, como todo lo hacía suponer, o se trataba de una hábil estratagema para probar la coartada? Y en tal caso, ¿cuál era esta coartada y contra quién estaba levantado el puñal? ¿Y este puñal existía en realidad o sólo era el cofre de cuero de rana lo que movía a los criminales? En el próximo capítulo lo sabremos, si Dios quiere iluminar la mente de mi sucesor.

EL PROXIMO CAPITULO ESTARA A CARGO DE VICTOR CORDOBA. ¡NO DEJE DE LEERLO!

LOS SELF - MADE - MEN

DOCTOR BONIFACIO PERALTA

(EMINENTE HOMBRE PUBLICO Y POLITICO)

Por GUARIN • ILUSTRO DIVITO

POCAS figuras como la del doctor Bonifacio Peralta ofrece el panorama político actual. Su larga actuación de hombre público ha cimentado el sólido prestigio que rodea su persona, considerada como un ejemplo de alto civismo.

Y es que los pobrísimos comienzos del doctor Peralta y su acción en los distintos ambientes de la vida, durante cerca de treinta años, sirvieron para fortalecer su espíritu de lucha y acuciar su ambición de "self-made-man" al par que contribuyeron a desarrollar sus excepcionales condiciones de político.

Nacido en provincias, en la localidad de Sisiñor de la Sierra, el doctor Peralta era hijo de un modesto afinador de trombones que, en el momento de llegar al mundo su hijo Bonifacio, pasaba por una situación realmente premiosa. En un medio de vida tan humilde creció el doctor Peralta, sin que hasta los 12 años de edad hubiera frecuentado la escuela, ni siquiera los domingos. Analfabeto desde su nacimiento, el doctor Peralta aprendió a leer y escribir por correspondencia, apenas pudo ganarse el sustento con su empleo de aprendiz en una confitería. Allí tomó contacto con las masas y allí se despertó su pasión por la política, a la que dedicó posteriormente toda su energía. A los dieciocho años sacó libreta de enrolamiento, que alquiló inmediatamente al comité local para todas las elecciones de los años siguientes. Recibió, en cambio, la promesa de un buen empleo nacional cuando, según le dijeron, el número de su libreta coincidiera con la terminación de la lotería de Navidad. A los veinte años pertenecía al comité de Sisiñor de la Sierra, en el que desempeñaba el puesto de secretario. Fué ahí donde obtuvo su primer triunfo político, al ganar unas elecciones por 15.000 votos contra 1, sobre un total de 343 empadronados. El único voto en contra fué el de él, que, siempre galante, deseó conformar, por lo menos, a sus adversarios.

Nueve años más tarde, cuando todo el electorado de Sisiñor de la Sierra le respondía como un solo hombre, implantó el monopolio de los comités de la localidad, lo que le permitía solucionar las elecciones 15 días antes de la convocatoria correspondiente. Sin pertenecer abiertamente a un partido, favorecía a todos alternativamente, dándose así el caso de resultados electorales que, por lo sorpresivos, maravillaban más que los sports de ciertas pruebas hípicas platenses. Los partidos que en un comicio de concejales perdían por más de 10.000 votos, dos meses más tarde, al renovarse la legislatura, ganaban por una diferencia mayor. Su extraordinaria personalidad lo hizo merecedor del título de doctor *honoris causa,* otorgado por la Sociedad Rural de Sisiñor de la Sierra, de cuya localidad el doctor Peralta era intendente, jefe de policía, presidente del concejo deliberante, tres concejales y director de la banda. El renombre del doctor Peralta como político trascendió de los límites de Sisiñor de la Sierra, hasta el punto de que, un año más tarde, fué elegido diputado provincial. Posteriormente, varias compañías extranjeras, interesadas en determinadas concesiones, lo llevaron a la Cámara de Diputados. Allí debutó con su famosa campaña contra el trust de la lavandina, destinada a darle un golpe de muerte a sus finanzas. Lo logró. El trust debió abonarle 150.000 pesos para que cesara en sus ataques. Animado por el éxito, el doctor Peralta perseveró en su empresa, pero contra otras empresas. Cinco períodos legislativos significaron para el doctor Peralta una sólida fortuna, que apuntaló convenientemente en cada campaña electoral. Después de refutar magistralmente las acusaciones que se le hicieron de haberse vendido en módicas cuotas mensuales para apoyar las mociones de cierto sector, el doctor Peralta dejó la banca parlamentaria para pertenecer sucesivamente a diversas instituciones oficiales, a las que prestó su colaboración desinteresada. En estos momentos, en que su nombre se baraja entre los candidatos a un ministerio, el doctor Peralta, a quien las alturas no han mareado, gestiona modestamente su jubilación como jefe de policía y director de la banda de Sisiñor de la Sierra.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

LAS GRANDES FRASES

No insultes al caído, que puede estar borracho.

LO EXTRAORDINARIO

- El que se ahogó y tenía un riñón flotante.
- El que no tenía dientes y esperaba que Dios le diera pan.
- El que murió de un forúnculo y le hicieron un monumento de granito.
- El nuevo rico agonizante que no quería ir al Paraíso y pedía que le reservaran un palco "avant scéne".
- El que se jactaba de pertenecer a la minoría selecta porque estaba en el "Cuadro de los distinguidos".

Los enanos jamás callan una cosa o co[illegible]en una omisión. No pueden pasar na[illegible] por alto.

Cuando le dieron la voz de ¡Alto!, por supuesto, no se detuvo.

REFLEXIONES

Reflexión de una lavandera.—¡Si las mudas hablaran!...

De un mudo en la miseria.—¡Y después dicen que el silencio es oro!...

De un analfabeto.—"Nadie puede negar que yo tengo ideas propias".

UN CONSEJO

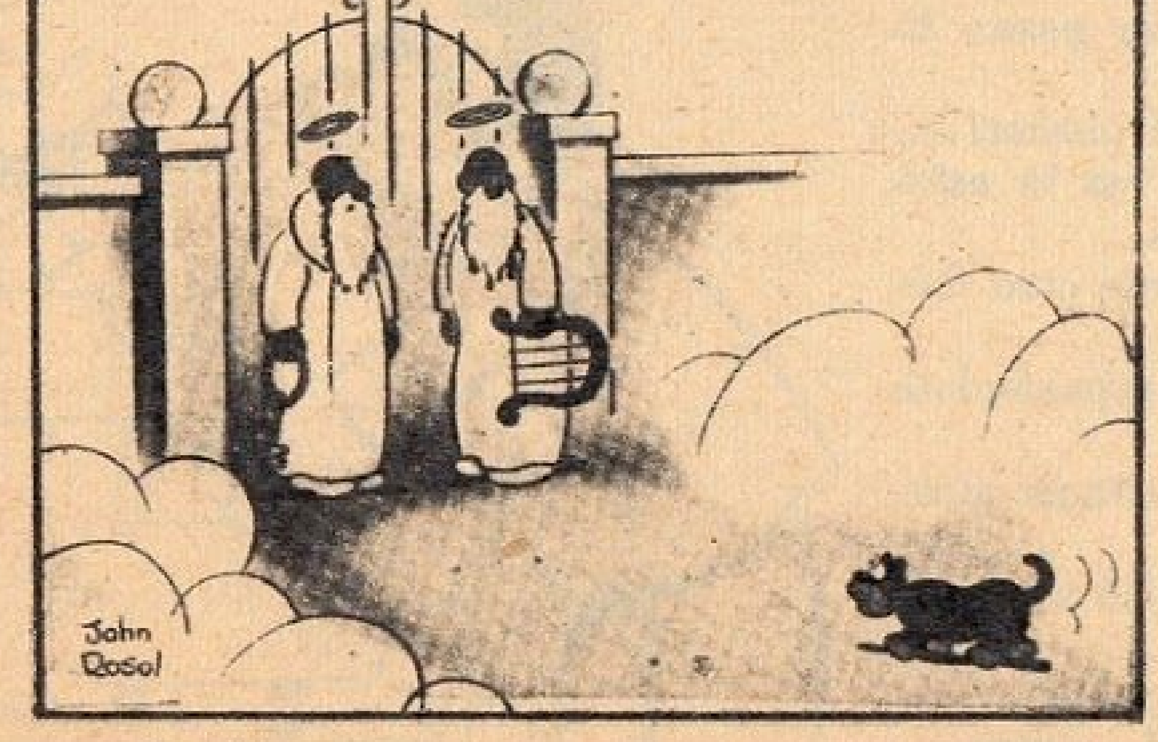
No apueste nunca a poner el dedo en el ventilador. Puede ocurrir que gane la apuesta y pierda el dedo.

LOS ENANOS

Era un enano presidiario. Como estaba en cadena, parecía un dije.

Un absurdo: medía dos metros veinte y era el petiso de los mandados.

A este enano célebre no lo mareaban las alturas.



—Tendremos que dejarlo pasar. ¡Es la séptima vez que vuelve!

DIGA SI ES CIERTO

Hay enfermos de cálculos al hígado que están exentos de culpa y no pueden arrojar la primera piedra.

PABELLÓN "A" SALA 2, CAMA 27

Por
LUIS DE LA PLAZA

¡POR fin se fué el trágico mes de agosto!... La guadaña de la Parca estuvo en una buena racha. Ni siquiera hizo sábado inglés... y el temor de ir al hoyo hizo más estragos que todos los bacilos. Al más robusto de los ciudadanos le venía un malestar pasajero, fruto de una boleteada sin dividendo o de una galleta colgada sin preaviso, y los familiares hacían la tragedia:

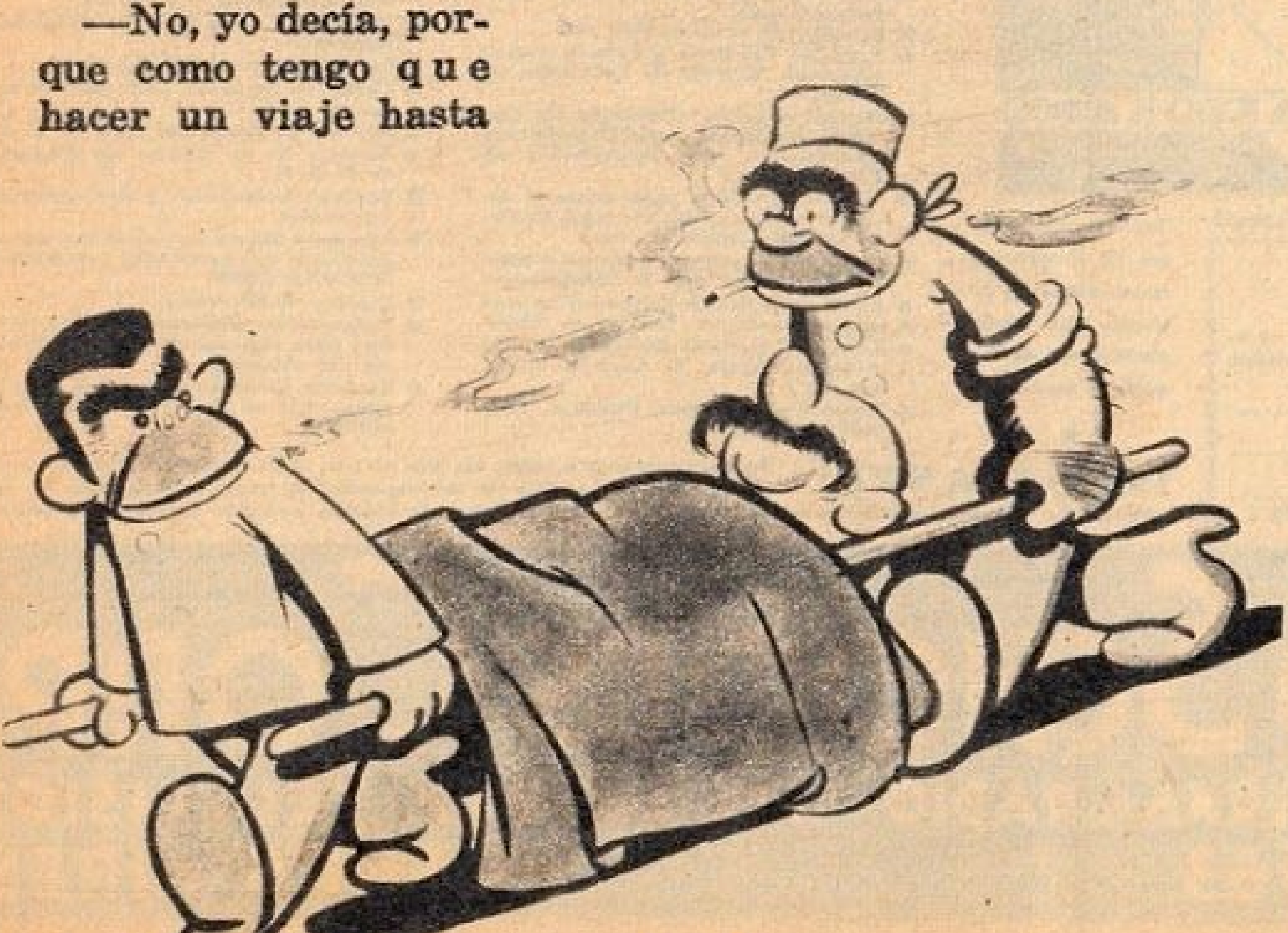
—¡Llamen a la asistencia!... ¡Llamen a la asistencia, que Teodoro se nos va!... ¡Pobrecito, traele un vaso de agua... una pantalla!... A ver, movete, no te quedés ahí como una momia...

Llega la asistencia al día siguiente, baja un practicante con aires de salvador de la humanidad, se acerca al paciente (le dicen paciente porque hay que ver la paciencia que tuvo esperando el auxilio), y después de auscultarlo, pregunta:

—¿Adónde lo llevamos?

—¡Cómo, adónde lo llevamos! ¡Al hospital!...

—No, yo decía, porque como tengo que hacer un viaje hasta Villa Urquiza y paso por Triunvirato y Federico Lacroze, ya lo podría dejar allí para ir ganando tiempo...



La moción no prospera, y al enfermo lo llevan a un nosocomio. Los familiares suspiran aliviados creyendo que va a estar muy bien atendido y se va a curar pronto...

Empieza la vía crucis. Para conseguirle cama es preciso obtener recomendación de la modista de la señora del jefe de la sala. Entonces llega un cabo enfermero, y pregunta:

—¿Es leal u rebelde?...

—Leal...

—¡Ah!, bueno... Hájalon esperar en la camilla. Es custión de unas huritas... En la cama vente siete hay uno que está pur pasar a la pustiridad. Le prejuntamos "aló, aló", y nu risponde... Está tan mal, tan sin conocimientu, que hoy se ha comido todo el menú del hospital...

Y mientras tanto, Teodoro, el que llevó la asistencia, sigue en la camilla jugando a las damas con los cuadrados blancos y negros de las baldosas del hall...

Después lo ponen entre dos llorones que se pasan la noche a grito pelado:

—¡Ay!... ¡Ay!..., ¡qué dolor!... ¡Ay, mi pierna!...

A Teodoro le vienen deseos de pedir otra vez la asistencia para que lo lleven de vuelta a su casa.

Junto con Febo, asoma a la mañana siguiente otro ibérico, y le pregunta:

—¿Usted se va a operar? Bueno, vaya preparándose pra el serrucho...

—¡No... yo no me tengo que operar! —exclama alarmado Teodoro.

—¡Ah!..., bueno..., menos mal que me avisó a tiempo ¿A quién podríamos operar hoy entonces?...

—Dígame..., ¿no me van a traer el desayuno?

—Un momento... Qué apurado que está, amigo... Esto no es un hotel... Vamos a ver, usted qué es: ¿leal u rebelde?

—Leal

—Bueno, entonces le vamos a traer el desayuno. ¿Qué prefiere: té con leche, café, chocolate, tostadas?...

Y por último le traen mate cocido frío, hecho con tres palitos de yerba usada, sin leche, sin azúcar, sin nada...

—Y la cucharita ¿dónde está? —pregunta el enfermo.

—Ahora se la traemos. Con ella están revisándole la garganta al de la cama 34...

Al final Teodoro mejora. ¡Vaya uno a saber por qué!... Misterios que tiene la vida, pero el candidato se salva... Y se le da por preguntar por el enfermero que siempre lo atendió.

—¡Ah!..., ¿usted quiere hablar con José?

—Sí...

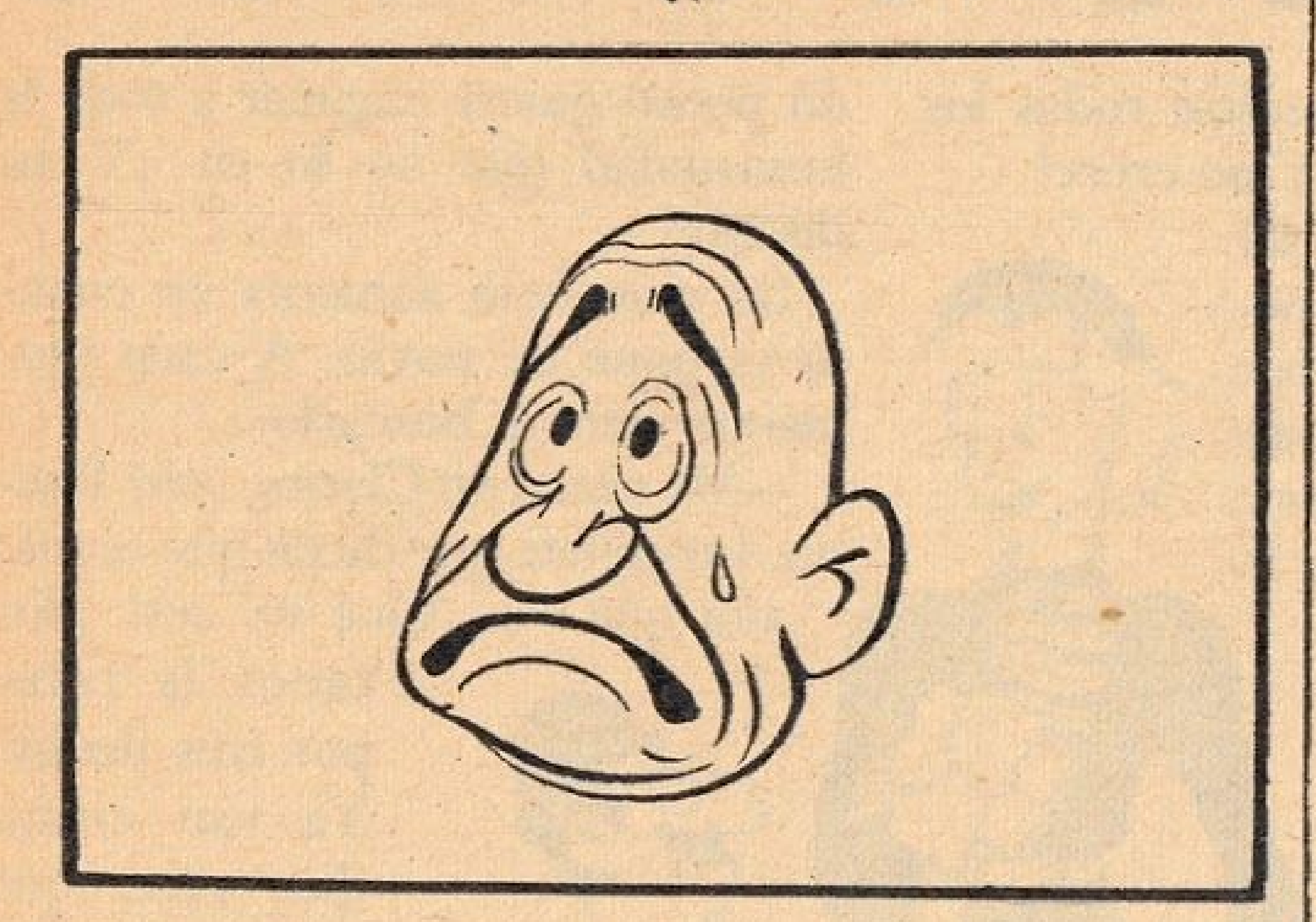
—Entonces lo siento, pero no lo puedo hacer venir. El muchacho no se sentía bien, tenía un dolor muy agudo en la espalda... y esas cosas no hay que descuidarlas...

—¿Y lo han hecho meter en cama? ¡Muy bien!...

—¡No, qué esperanza!... pidió franco para hacerse examinar por un curandero...

¿EN QUE MOMENTO PONDRIA USTED ESTA CARA?

(VEA EN LA PAGINA 47)



WHISKEY SIN SODA

TENIA 12 botellas de whiskey en mi bar particular y mi señora me dijo que volcara el contenido de las botellas en la bañadera... o en otro lado. ¡Qué se yo! Dije, claro está, que lo haría, y empecé la poca agradable tarea.

Saqué el corcho de la 1ª botella y derramé su contenido en la bañadera con excepción hecha de un vaso, que me bebí.

Extraje el corcho de la 2ª, e hice exactamente lo mismo, con excepción de un vaso, que me bebí.

Saqué el corcho de la 3ª botella y vacié el delicioso néctar en la bañadera, con excepción de un vaso, que me bebí.

Descorché la 4ª bañadera y volqué la botella en el vaso, que me bebí.

Saqué la botella del próximo corcho, me bebí una bañadera íntegra y volqué el vaso en el resto.

Entonces saqué la bañadera del próximo vaso, y derramé el corcho adentro de la botella.

Retiré el próximo corcho de mi garganta, derramé la bañadera dentro de la botella y me bebí el vaso.

Luego descorché la bañadera con el vaso, embotellé el corcho y me bebí la botella.

Cuando hube vaciado todo, sujeté la casa con una mano para que no diese más vueltas, conté las botellas, los corchos y los vasos con la otra, todo lo cual sumó 29. Para ratificar, volví a contarlos cuando desfilaron por mis ojos, y eran 74.

Y cuando la bañadera vino hacia mí y la botella entró en el corcho, volví a contarlos otra vez y así pude contar todas las casas, los corchos, los vasos y las botellas, con excepción hecha de una bañadera y una casa, que me bebí.









LOS GOMALACAS

EL PETISO

DESPUES de los veinte años es cuando el tipo empieza a medirse todos los días a ver si crece. ¡Y no crece!

¡Oh, la tragedia del que se quedó en petiso! ¡Clama por un par de centímetros más de altura! Se conmueve hasta los tuétanos a la vista de uno más petiso que él. No larga ni por broma el lado de la pared, y, en cuanto duda, le provoca una discusión en cualquier parte.

—¡Qué vas a ser más alto! ¿Querés apostar algo?

Y, aun cuando usted intervenga, ya se le pone de espaldas con el candidato, y allí a oficiarla de juez.

—Bueno, che: ¡Dejate de pavadas!

Pero el que se quedó petiso quiere engañar a toda la humanidad que no lo es. ¡Y así discute!

Su cluequera aumenta en cuanto se pone de novio. A cada momento viene a buscarlo:

—Me viste con Clarita, ¿eh? Bueno. Imagínate que dicen que es más alta que yo. ¡Qué va' ser! ¡Sin tacos la robo por tres dedos! Ya van como diez veces que nos medimos.

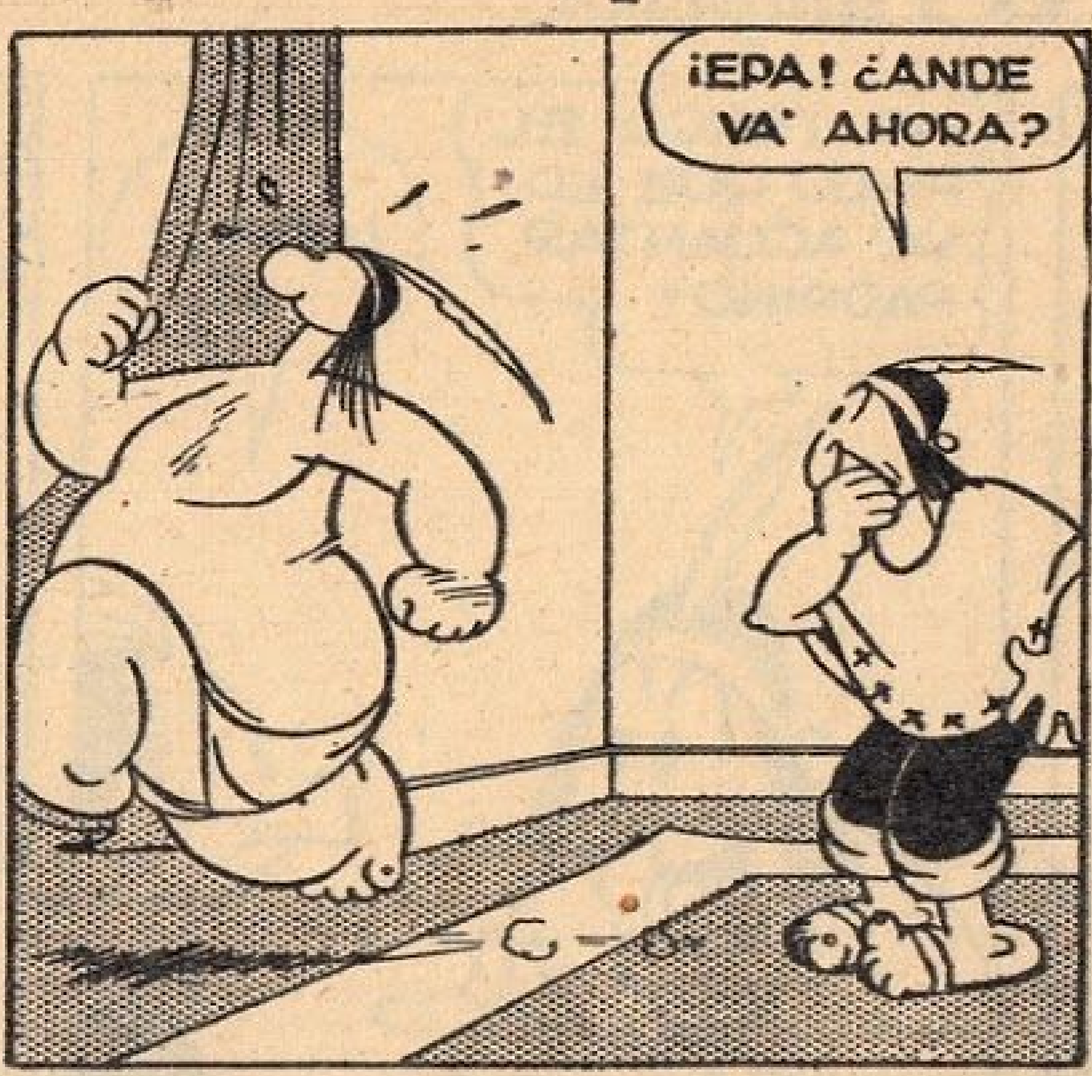
Y vive atormentado y atormentando a medio mundo porque la mami y el papi lo hicieron así, con 10 centímetros menos de altura que el resto común de los mortales.

¡Que lo estiren!

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

Upa siente como hechizo, por montar un buen petiso.







Mas los tungos, ¡qué flojazos!, ¡se quejan del espinazo!







Caballo que quede entero, sólo hay uno, ¡y es Pampero!





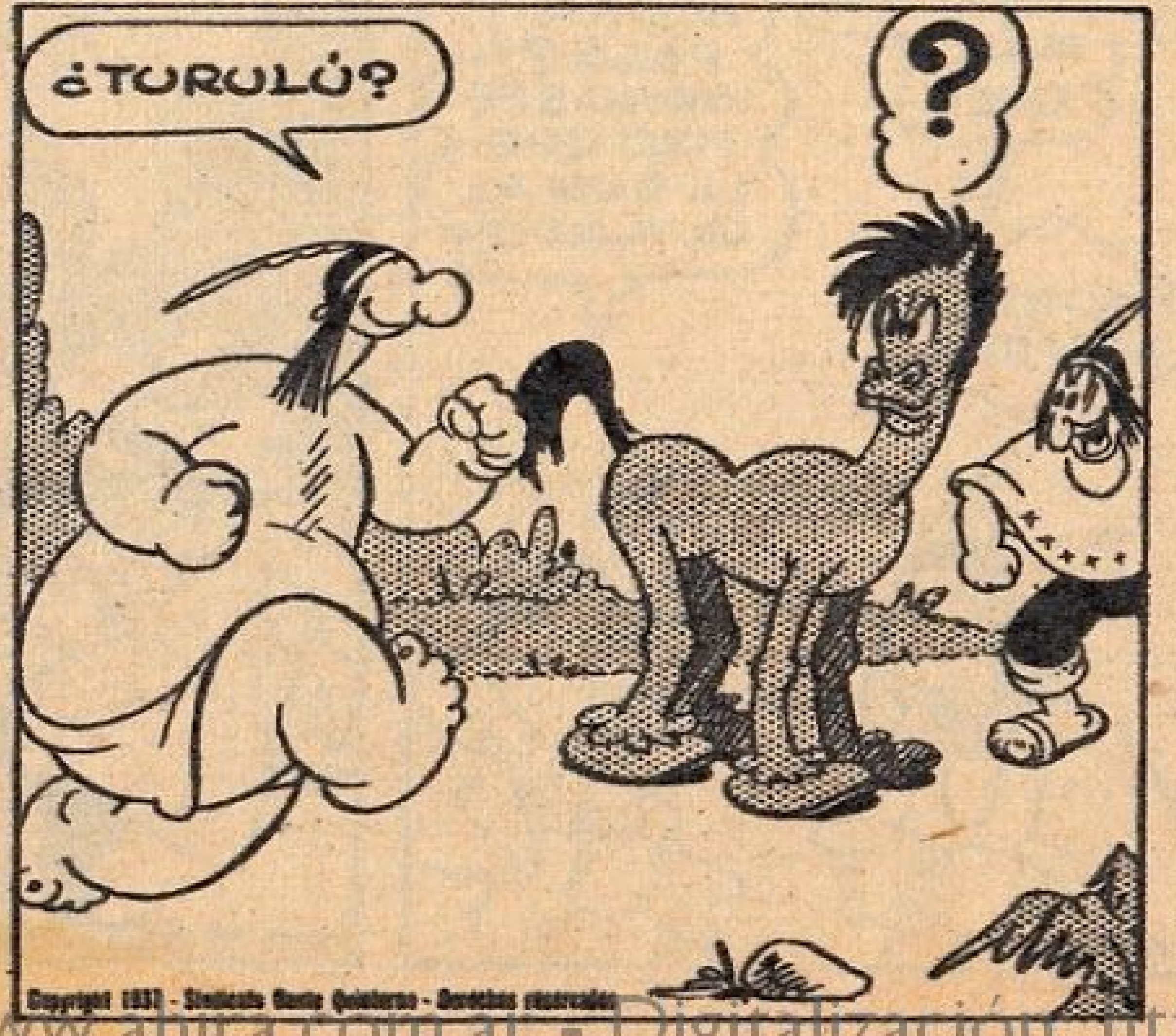




Sobrio, elegante y muy fino, rehusa a Upa el equino.



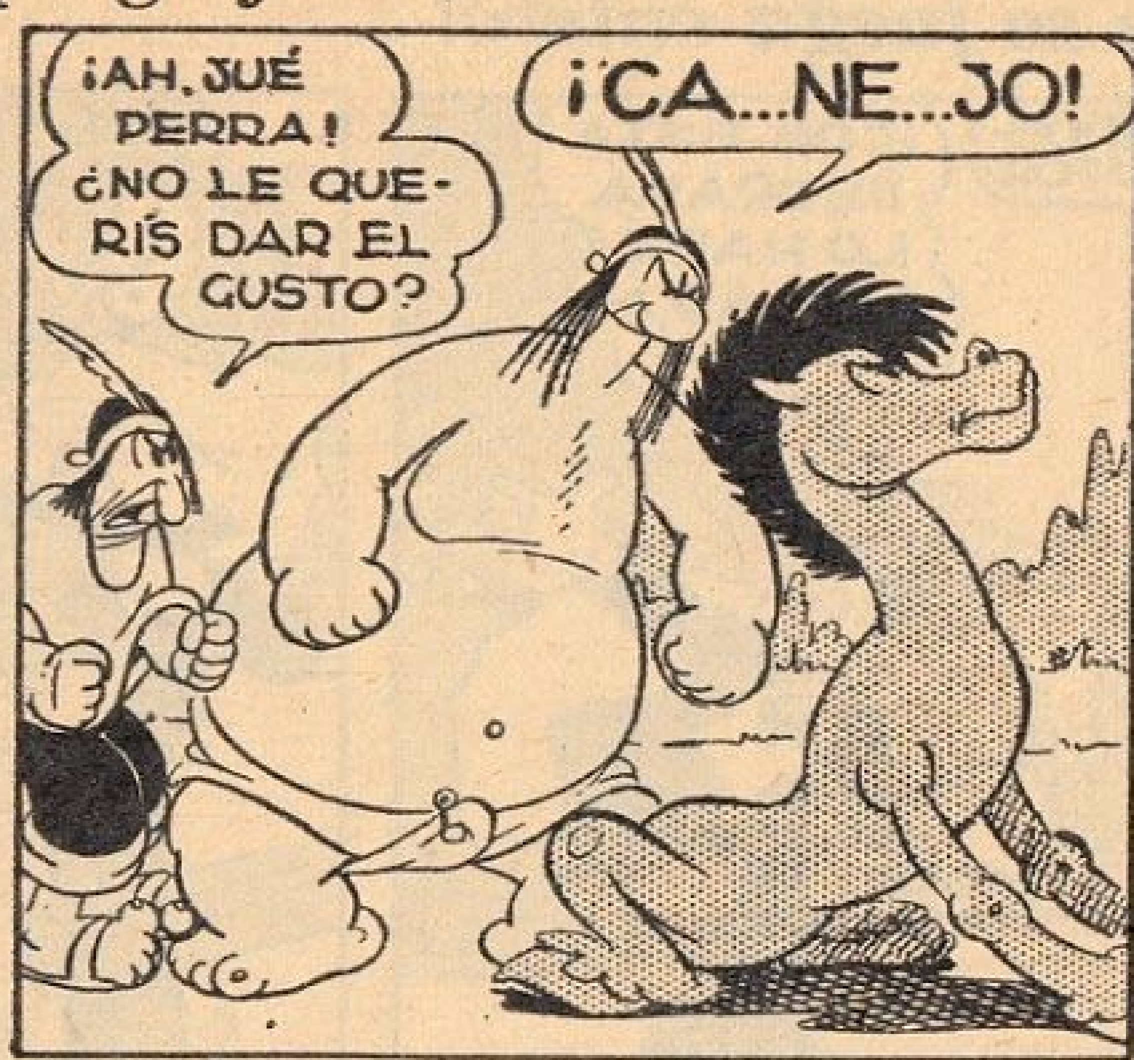






La actitud del pingo fiero, causa risa al caballero.







Y ofreciendo el suyo, invita a que dé una vueltita...









Por amor propio, ¡a Pampero, el indio se juega entero!









A Upa hay que encerrar, si van al pingo a entrenar.









(CONTINÚA EN LA PAG. 39)

Reflexiones de un pollito de incubadora

Por RAUL OROMI ★ ILUSTRÓ DAN

—Yo, como Napoleón, soy el fundador de mi dinastía —dijo el pollito de incubadora, mientras se plantaba insolentemente frente a la gallina clueca que hacía de nodriza—. No tengo problemas sociales, políticos ni económicos. Lo mismo me da Ortiz que Alvear, puesto que el triunfo de cualquiera de ellos sólo podría traer como consecuencia que mi nombre figure en el "menú" de algún banquete de comité. Y no me extrañaría que aparecieran mis restos en una fuente, impúdicamente salpicados de mayonesa. ¿Con mayonesa, dije? ¡Ya ven, otro hermano malogrado! ¡Porque en este mundo, el único huevo respetable fué el huevo de Colón!

"Los peores enemigos de mi especie son los políticos y los enfermos del hígado. ¿Le duele aquí? Pues, pollo hervido. ¿Le duele allí? Pollo asado. Carnes blancas, tiernas, de pollo. ¡Quién fuera paquidermo!

"Bueno, pero no nos acordemos de cosas tristes. Yo quiero hablar de mi situación de pollo solo, libre de compromisos, que me permite pasear mi penacho por todos los gallineros de la tierra y gritar mi libertad.

"Tengo un profundo desprecio por las exposiciones avícolas. Parásitos de la raza, esos ejemplares dan un tristísimo ejemplo a la humanidad. Son los "hijos de papá" que no han sabido nunca del esfuerzo de ganarse una lombriz arañando la tierra".

Un patito altivo, nacido también en incubadora y puesto bajo la tutela y crianza de la misma gallina clueca, escuchaba con atención esas reflexiones.

—Alabo tu orgullo, mi querido amigo —se animó a decir—. Pero mi origen me señala una vida más independiente que la tuya.

—¿...?

—Sí. Yo tengo una madre doblemente postiza. No es madre ni es pata. Nadie podrá decir: el pato fulano, hijo de la gallina mengana..., porque sería un disparate. En cambio, muchos pueden ver en ti a un legítimo descendiente de nuestra muy querida madrastra, la bataraza.

—Tal vez tengas razón, pero no olvides que poco o nada puede esperarse de un pato con hábitos de gallina. A pesar de todo, yo creo aún en la continuidad de la raza, y en tu caso...

—¡Basta! Hay precedentes históricos que alimentan en mí una esperanza. Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba, y el primero fundó Roma, la ciudad eterna.

—Bueno, bueno, pero Mussolini no te va a dar permiso para que hagas una cosa parecida.

—¡Algo haré, salga pato o gallareta! —Y se alejó el patito, convencido de su misión en ese mundo.

—Si será optimista —comentó el pollito para sí—. No se puede negar que es el símbolo del catedrático que no acierta nunca. El pobre está loco. ¡Ni Vignart lo salva!

"Pero otra vez se han interrumpido mis reflexiones, que son cosas serias. Hablaba de mi libertad, de las ventajas que ella origina y me faltaba decir que la familia es un cuento.

"Yo jamás me batiré por defender el honor de una hermana, porque no la tengo y mis adversarios cuentan con menos adjetivos que yo para el denuesto, desde que no podrán insultar a mis padres. Porque soy solo, tengo el espíritu predispuesto para la aventura y para el monólogo. Los escándalos sociales que yo provoque no alterarán la concordia ni el pudor de una familia que no tengo. Sólo a la incubadora podrá subirle la temperatura, pero no importa, porque ya estoy fuera de ella.

"Repito que la política no me interesa, pero si me toca la rara suerte de llegar a gobernante, jamás se me podrá acusar de nepotismo. Las paredes de mi casa estarán siempre limpias como mi conciencia, libres de dorados cuadros, con fotografías de antepasados tan ilustres como inútiles".

A esta altura de sus digresiones, la nodriza batió sus alas, cobijando amorosamente a nuestro pollito. Y desde su tibio refugio, se le oyó decir: "Y bueno, biológicamente, yo también soy un producto del fraude".

LOS GRANDES GORDOS DE LA HUMANIDAD

Por WO LSKI

Ilustró CYRANO

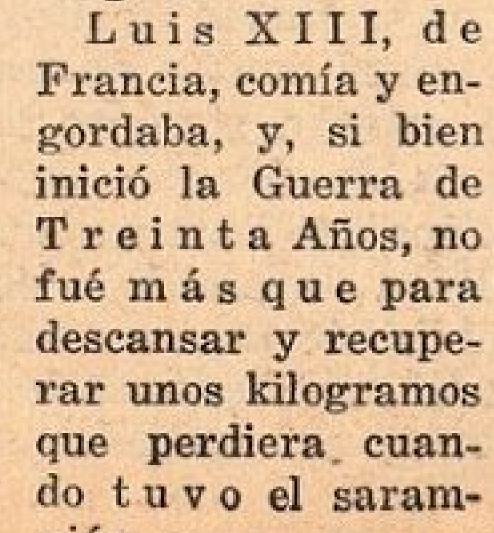


CUANDO mi tío Nepomuceno Pomidoro (a) El Pibe Margarina, que pesa ciento treinta y seis kilogramos y medio sin ropa, fué condenado a cadena perpetua por robar una cadena y además matar al dueño de la misma, comprendí la importancia que tienen los gordos en la humanidad. ¡Él era el que me pagaba los cigarrillos!...

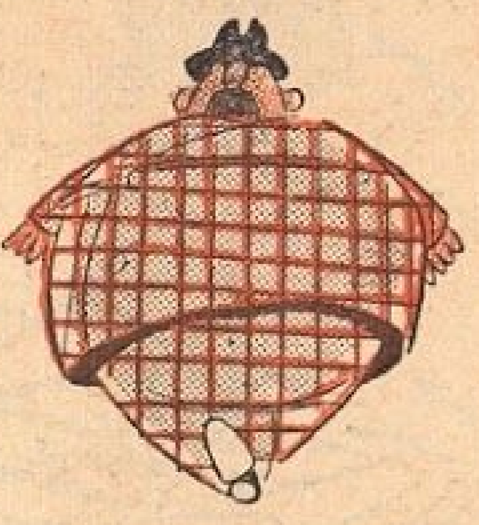
¡Siempre los gordos se han hecho ver!...

Y, si no, ustedes recordarán al célebre portugués Fernando Magallanes, que a duras penas pudo descubrir el estrecho y se vió en figurillas para poder salir de él. Y eso que en esto de entrar, los portugueses se pintan solos...

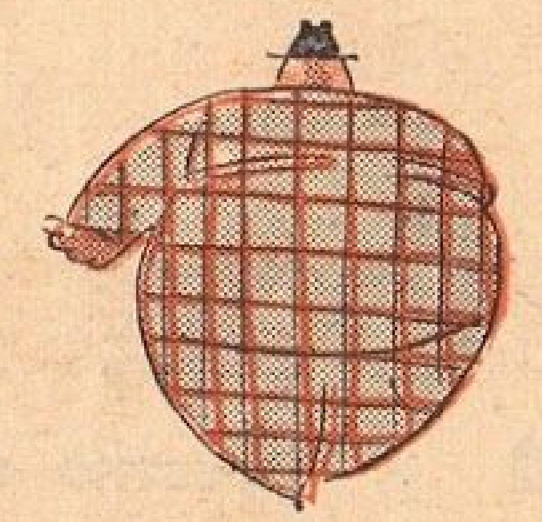
Enrique VIII, que merece un cero por haberse casado cinco veces, fué un gordito que se gastaba todos los ingresos del reino en rendir pleitesía a su estómago. Le regaló un territorio a uno de sus cocineros por haberle servido un manjar que le hizo chupar las falangetas.



Luis XIII, de Francia, comía y engordaba, y, si bien inició la Guerra de Treinta Años, no fué más que para descansar y recuperar unos kilogramos que perdiera cuando tuvo el sarampión.









El gordo compositor Rossini no debe tanto su fama al "Peluquero de Sevilla" ni a "Guillermo Tell", sino a sus extraordinarios canelones, que están en todas las listas de los restaurantes.

Cada vez que el sastre de sir Johan Falstaff, el "Obeso enamorado", tenía que probarle un traje, ponía un chico a vigilar el negocio, porque hacía de cuenta que daba una vuelta a la manzana...

El rollizo Honorato de Balzac, autor de "La comedia humana", decía que la mejor comida es aquella que empieza cuando un gordo quiere atarse los botines... y termina por atárselos.

Eckener, el comandante del zepelín, se ha identificado tanto con su aparato que hasta él parece un zepelincito...

Muchos políticos que hablan de la doctrina marxista deberían enterarse que Carlos Marx era bastante entradito en carnes...

El renombrado tenor Beniamino Gigli es un intérprete extraordinario, vocalmente hablando, de "Bohême", por ejemplo. Lástima que su papel de Rodolfo se resienta en la escena final, cuando tiene que agacharse para besar a Mimí en su lecho de muerte. Su atrayente abdomen se lo impide.

Aun en esta época goza de extraordinario beneplácito como cómico el gordo Oliver Hardy, y pese a su peso, sus chistes no resultan tan pesados.

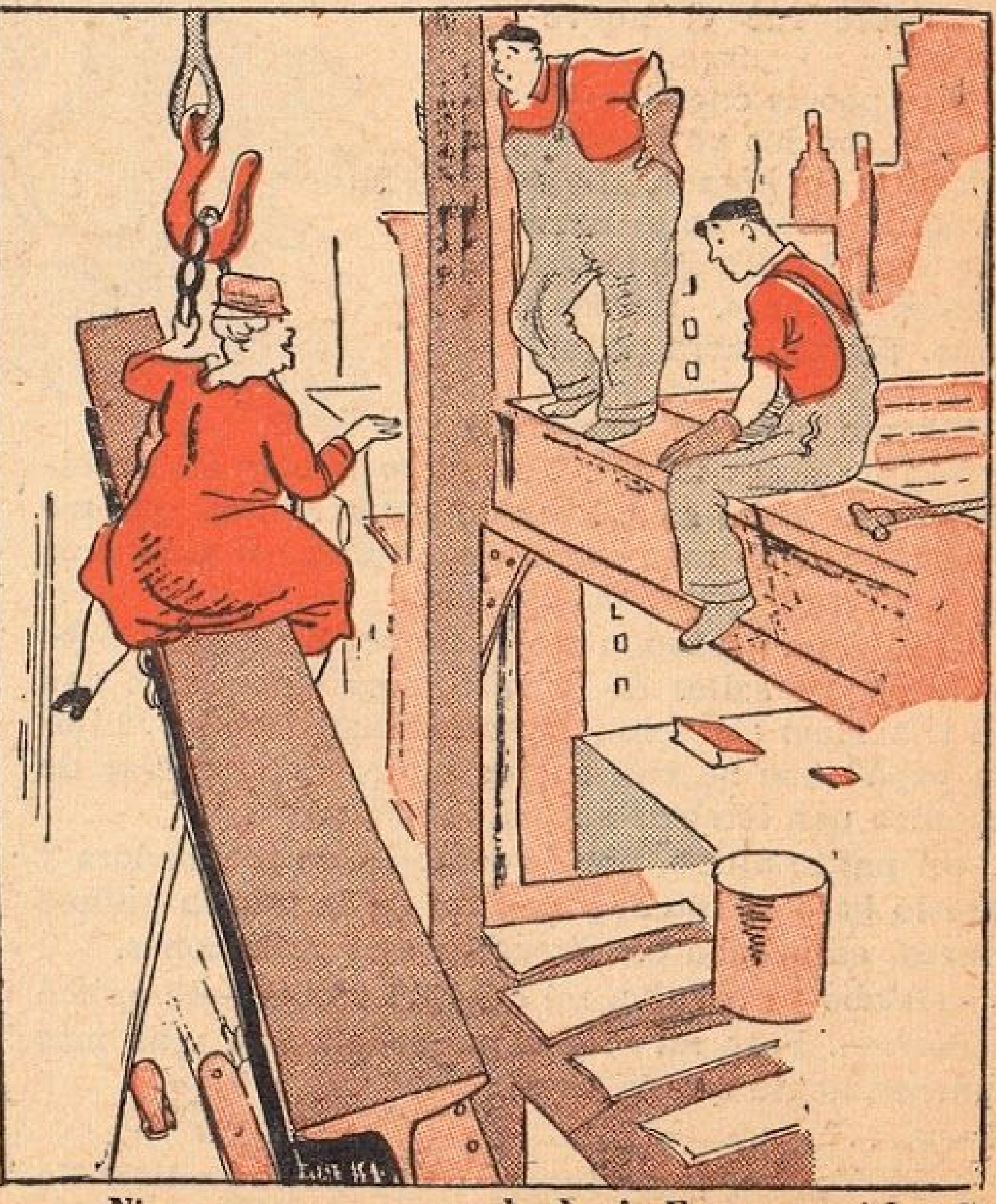
De Andreis, el hombre de las siestitas interminables en su banca de diputado, fué en su niñez el terror de las plazas infantiles. Le gustaba lanzarse por el tobogán, como en estos últimos años...



El doctor Ortiz, el hombre que, según dicen, reguló las finanzas del país, lo único que no pudo regular es su gordura. Menos lo logrará ahora que se pasa el día deshojando margaritas...

¡La cara que pondría un colectivero si se pudiera reunir a todos estos grandes gordos para que hicieran un viajecito desde Puente Barracas al Tigre!...





—¡Ni se preocupen, muchachos! Es un capricho de vieja...


ELLOS
POR
LUCY
ÉL. — Esta noche vendrá Molly y Boop. ¡Haré un partido de truco con Boop!
LUCY. — ¡Y, como siempre, te desplumará!...
—¡Aló, baby!...
ÉL.—¡Hola! ¿Trajiste bien forrada la cartera, Boop?...
ÉL.—Mientras nosotros jugamos, ustedes se entretienen contándose los últimos chismes. ¡Las mujeres no entienden de juego!
LUCY.—¿Qué te parece si jugamos nosotras al Rumy? ¡Vamos!...
RENÉ FOLY
BOOP.—Llama a las señoras, ¿quieres?... ¡Me voy!...
ÉL.—¡Qué le vamos a hacer, me has ganado otra vez!...
BOOP. — ¡vamos, Molly!... ¡Gané otra vez a mi amigo. ¡Doscientos pesitos...
LUCY.—¿Qué te parece, querido?... Le gané quinientos pesos a Molly, y todos sus vestidos!... Y tú ¿cuánto perdiste?...



EL REY DE LOS TRUCOS

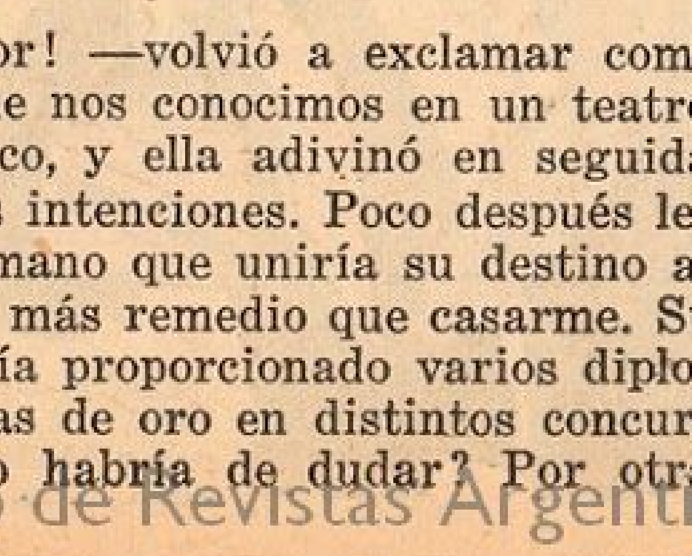
Por LUIS ALBERTO REILLY

PEPE Santiago, menos optimista que un vendedor de paraguas, volvió a insistirme con su pregunta:

—¿Y usted cree, doctor, que podré obtener el divorcio?

—¡Hombre! ¡No se lo puedo asegurar! —respondí sin mucho entusiasmo—. Su caso me revela a un hombre anulado por su mujer. La ley no prevé estas circunstancias, pero existe, sin duda, incompatibilidad de caracteres.

—¡Es horrible, doctor! —volvió a exclamar compungido—. Figúrese que nos conocimos en un teatro de *music-hall*, en México, y ella adivinó en seguida que llevaba muy buenas intenciones. Poco después leyó en la palma de mi mano que uniría su destino al mío. No tuve, entonces, más remedio que casarme. Su fama de adivina le había proporcionado varios diplomas de honor y medallas de oro en distintos concursos pitonísticos. ¿Cómo habría de dudar? Por otra



parte, pensé que nos complementaríamos. Ya era yo un extraordinario prestidigitador, y casándonos, podríamos formar compañía. Pero desde el preciso día en que fué mi mujer, empezó mi calvario...

—¿Tuvieron descendencia?

—¡No, doctor! Eso era lo que más me molestaba. Fátima me reprochaba que un prestidigitador tan famoso como yo, que lo mismo sacaba un conejo que un lechón de una galera, no pudiera hacer que apareciese un niño. Esto hería mi amor propio. Fátima —insisto en que es una gran adivina— se dedicó desde casada a desbaratar todos mis trucos. ¿Celos de artista? ¡Quizás! En una oportunidad que trabajábamos en San Diego de California, tuve la desgracia de querer enseñarle a Suzy, la "ecuyère" de nuestra compañía, la prueba del pañuelo. Mi mujer adivinó mis intenciones, y me rompió las narices. Pero una de las cosas que me afectó de veras fué una noche que hice un mal cálculo con las copas y bebí tres de más. Fátima, con sólo tomarme el aliento, adivinó la procedencia del licor y hasta con quién habíamos brindado. Fué tal la que armó, que debimos suspender el número de la "ecuyère", ya que por muchas noches Suzy no pudo montar a caballo, ni realizar sus graciosas y celebradas pruebas.

—¡Es notable! —exclamé impresionado.

Pero Pepe Santiago prosiguió:

—Usted no ignora, doctor, que me llaman "El rey de los trucos", y éstos me han significado innúmeros aplausos en todos los países en que he actuado. ¡Pero no había forma de emplear uno de ellos con mi mujer! ¡Fátima es una adivina excepcional! En una ocasión hice desaparecer su collar, un brazelete de rubíes y un pendantiff de brillantes, y no hubo manera de engañarla. ¡Hasta adivinó dónde había escondido la boleta! ¿Se da cuenta cómo he de haber sufrido, doctor? Porque, ¿dónde iba a parar mi habilidad de prestidigitador y transformista, frente a su videncia sobrenatural? En otra oportunidad en que volví a casa, después de haber estado algo exajerado en las consumaciones, me hizo pasar un terrible papelón. Como se acostumbra, a las cuatro de la mañana, invité a mis amigos a tomar la última copa en mi departamento. Fátima, adivinándolo, me esperaba y, fastidiada con mis huéspedes, armó una, que éstos me rogaron los hiciera desaparecer. Sin embargo, mi mujer desbarató mi truco en forma tan descomedida, que mis amigos tuvieron que hacer todo lo posible por hacerme desaparecer a mí, lo cual casi consigue hacer mi esposa. ¡Usted dirá, doctor, si esto no es una vida intolerable! Todas mis famosas pruebas de prestidigitación quedan a descubierto con Fátima. Y ella se complace en herir en lo más profundo mi susceptibilidad de artista. ¡Jamás, jamás, pude realizar con ella uno solo de mis trucos!...

—¿Y cree que no ha adivinado, ya, que desea divorciarse?

Pepe Santiago dió un salto en su silla, y palideció horriblemente.

—¡Tiene usted razón, doctor! ¡No había caído en la cuenta! ¿Ve usted? —balbuceó turbado y echando recelosas miradas hacia la puerta—. ¡Estoy perdido! Ella ha de venir a buscarme. ¡Sálve-

me usted, doctor Narancio!

Una gran angustia se había apoderado de mi cliente.

En ese preciso instante entró mi secretaria.

—Está la señora de Santiago, doctor, e insiste en que la anuncie.

Tuve que socorrer al pobre hombre, pues acababa de desmayarse. Cuando recobró el conocimiento, tras hacerle aspirar sales, se puso a temblar como una hoja.

—¡Escóndame, doctor! ¡Estoy perdido!

Mi secretaria aguardaba la respuesta.

—Diríjalo usted al ropero de los "Casos Fortuitos" —ordené.

Ella se ruborizó. En dos oportunidades había tenido que hacer uso de él con singular éxito, ante dos visitas intempestivas de mi esposa.



Una vez escondido el hombre, le dije que hiciera pasar a la mujer.

Y entró Fátima.

De más está que haga el elogio de Fátima como adivina, pues debéis haber *adivinado*, a través de la narración de Pepe Santiago, que su fama estaba hartamente justificada. En cuanto a sus encantos físicos, distaban mucho de ser envidiados por una mujer que se precie de sí misma.

—¡Buenas tardes! —me saludó estentóreamente—. ¡Usted es el abogado Narancio!

—¡Lo adivinó, señora! —dije estupefacto.

—¿Dónde está mi marido?

—En el ropero... —contesté. De todas maneras, no habría modo de poder engañarla. ¡Si lo sabría!

Fátima quedó un segundo en suspenso. ¡Se concentraba!

—Quería despedirme de él, pero he llegado tarde. ¡Muy tarde!

Esto último lo dijo Fátima en una forma singular. Su voz estaba velada por la emoción.

—¿Sabía usted, claro está, que su marido venía en busca del divorcio? —pregunté.

—¡Cómo no iba a saberlo! ¡Pobrecito! ¡Era tan bueno! Mi esposo me temía, aun cuando no tenía ningún motivo para ello. ¡He sido una víctima, doctor! Pero lo perdono...

Al oír esto presentí que Fátima no era del todo sincera, pero prosiguió en tono suave:

—¡Yo sabía que iba a ocurrir esto! Por eso, doctor, hace tres días le obligué a subscribir una póliza de seguro de vida en favor mío. Tenía un raro presentimiento...

Me sobrecogí.

—Pero, por ventura, ¿sabe usted que haya ocurrido algo grave a su esposo? —pregunté, sin poder disimular mi angustiosa duda.

Fátima se echó a llorar desconsoladamente.

—Le llegó su hora, doctor. ¡Pepe acaba de pasar a mejor vida! Es lamentable, pero no hay remedio.

Oprimí el timbre. Apareció la secretaria.

—¡Vaya usted —grité—, saque del ropero a Pepe Santiago y vea si todavía pertenece a este mundo!...

Fátima no dejaba de llorar. Mi secretaria volvió al minuto, más pálida que una ginebra.

—Doctor, ¡en el ropero no está!

—¡Oh!

Esta exclamación fué a dúo con Fátima. Su rostro se congestionó de asombro, de rabia y de estupor.

—¿Que no está? —vociferó, más que preguntó. —¡No puede ser! ¡Estoy segura!

¿Cómo habría de poner en duda su extraordinaria ciencia? Fátima, rígida, convulsionada, hierática, parecía una hiena dispuesta a saltar sobre su víctima.

—¡No está! —volvió a repetir Ketty—. Encontré el ropero con las puertas abiertas y este papel.

—¡Démelo! —rugió Fátima.

Pude alcanzar a leer algunas palabras: "...ciencia... huyo... para siempre... que te aproveche el seguro... adiós... Pepe".

Fátima lanzó un grito y se desplomó cuan larga era. ¡Era la primera vez que había fracasado su videncia.

Cuando retiraron el cuerpo de Fátima de mi oficina, lo que se hizo, naturalmente, con orden policial luego de constatado su fallecimiento, me iba a retirar de mi despacho, molido por tan graves sucesos, cuando, al pasar por el ropero de los "Casos Fortuitos", todavía abierto, percibí desde el interior del mueble unos golpes como producidos con los nudillos.

Me acerqué con el imaginable terror que ustedes experimentarán conmigo, y hete aquí que oigo la voz semiasfixiada de Pepe Santiago, que decía:

—Estoy en el doble fondo del ropero, doctor, ¡y me he olvidado el truco! ¿Quiere usted sacarme de aquí?

Tuve que apoyarme en el escritorio para no caerme de espaldas...

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

por

ARISTIDES

● En el Museo Nacional de Egipto se ha descubierto un gran robo de antigüedades. Varios millares de figurillas y más de cuatro mil joyas han desaparecido. No hay que inquietarse por eso. Total, no son más que antigüedades...

● *En Suecia fué detenido un hombre que había amenazado asesinar a su prometida. El acusado negó terminantemente la imputación que se le hacía, afirmando que adoraba a su novia.*

Como se ve, ese novio no ha hecho más que hacerse el sueco...

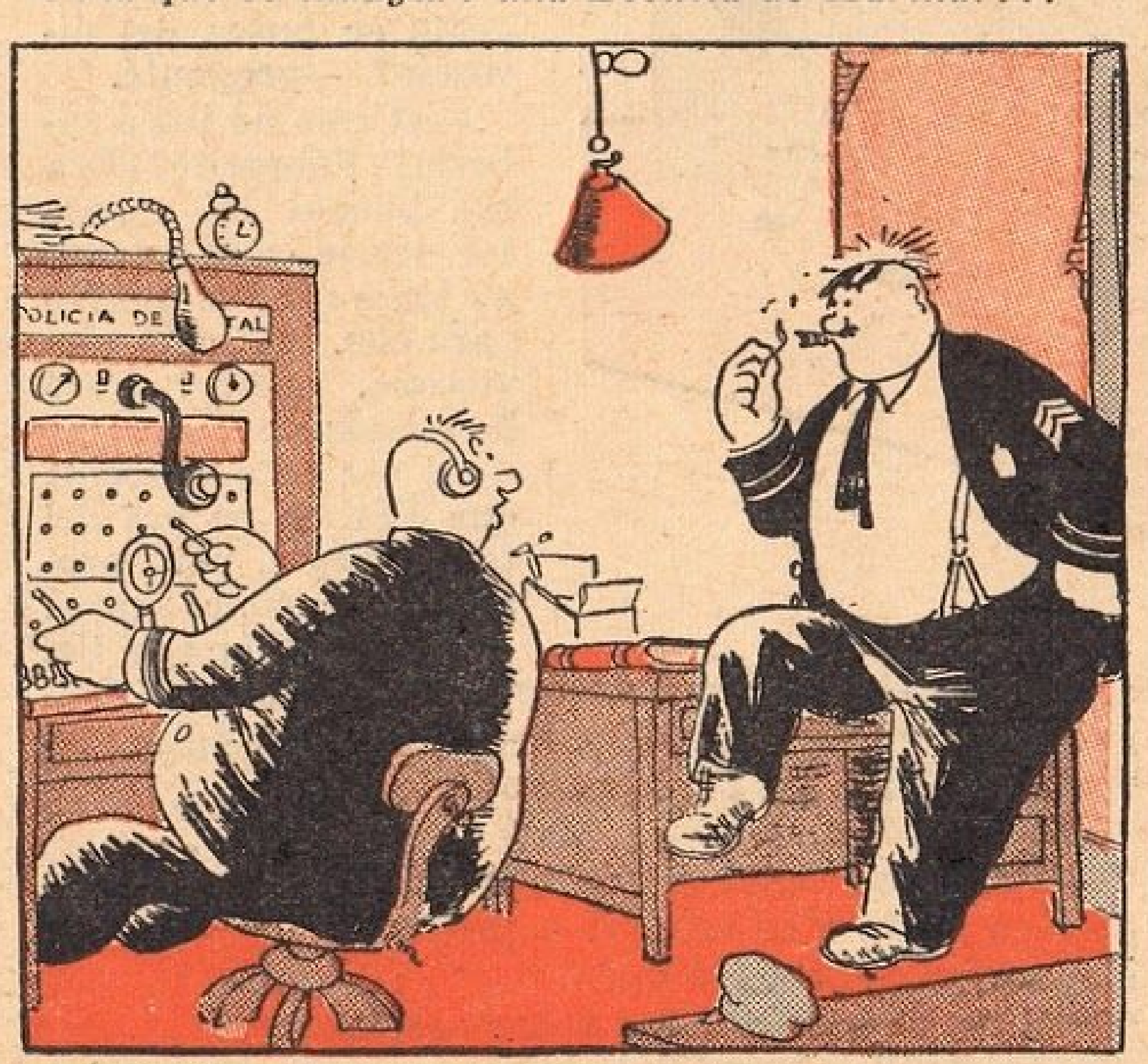


● En fotografías de una revista japonesa se ve al primer ministro del Japón, príncipe Fuminoro Konoe, sometiéndose al lavado de manos para que, de acuerdo al ceremonial, pueda entrar al mausoleo del emperador Taisho.

¡Ejemplar! ¡Pensar que hay gente que ni para ir a comer se lava las manos!...

● *En Neugraben —Alemania— se inauguró una Escuela de Aviación sin motor para la juventud hitlerista, rifándose con tal motivo algunos planeadores entre los asistentes.*

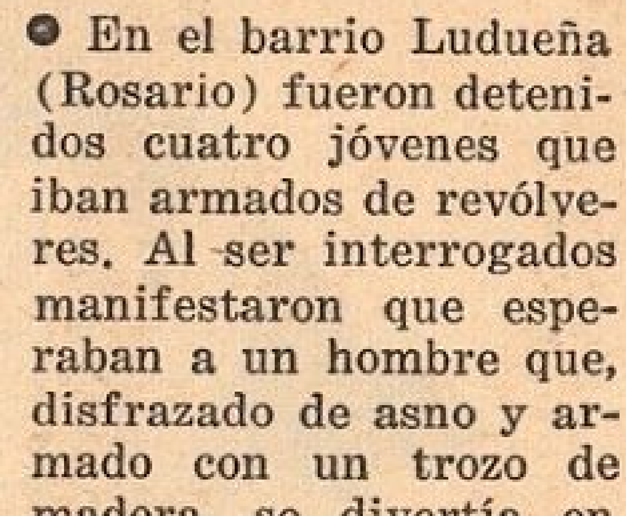
Si se sigue con esa práctica de rifas, ¡lindo va a ser el día que se inaugure una Escuela de Marina!...



—Acá hay un tipo que dice que llama desde el planeta Marte. ¡Para mí que es una broma!...

● En el barrio Ludueña (Rosario) fueron detenidos cuatro jóvenes que iban armados de revólveres. Al ser interrogados manifestaron que esperaban a un hombre que, disfrazado de asno y armado con un trozo de madera, se divertía en golpear y atemorizar a los vecinos.

Eso del hombre-asno, ¿no será una mula?...





● *Un pasajero de un ómnibus de Marsella entregó a la policía un paquete conteniendo 80.000 francos, que halló en el vehículo, sin querer aceptar la gratificación que le ofreció el dueño del envoltorio.*

¡Cómo se habrá puesto el guarda de ese ómnibus al saber todo eso!

● Mientras afeitaba a un cliente, un peluquero checoeslovaco le seccionó la arteria carótida, provocándole de esa manera la muerte instantánea.

Debe tratarse de una venganza. Con seguridad que la víctima le contó un chiste malo...



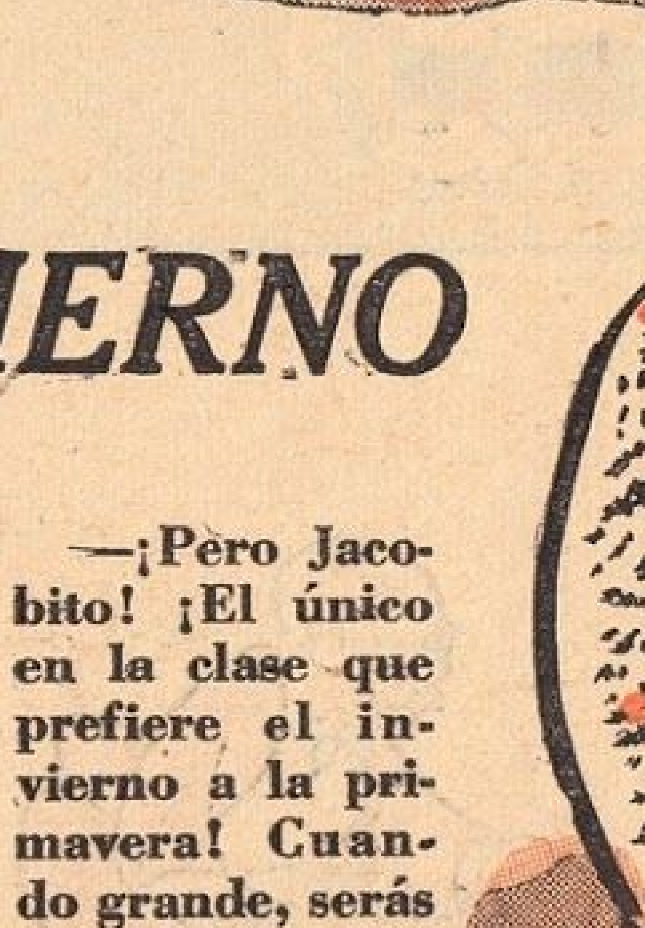


Entre osos.
—¡Si pudiéramos viajar como cierto político, cuando cambia el "clima"!

—¡Lástima de invierno! ¡Tan lindo con sus noches que no se acaban nunca!...

FIN DE INVIERNO

POR MUÑIZ

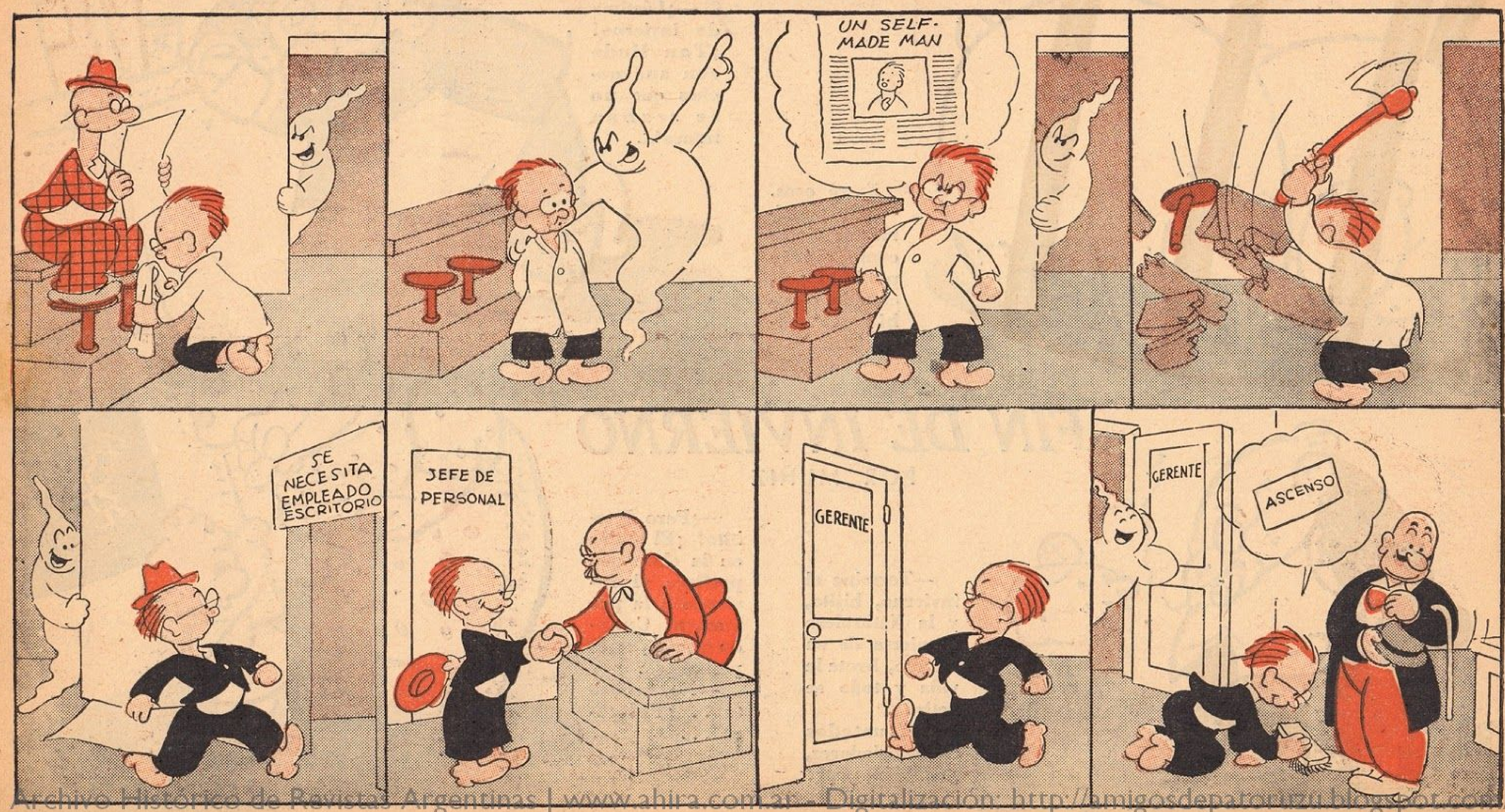


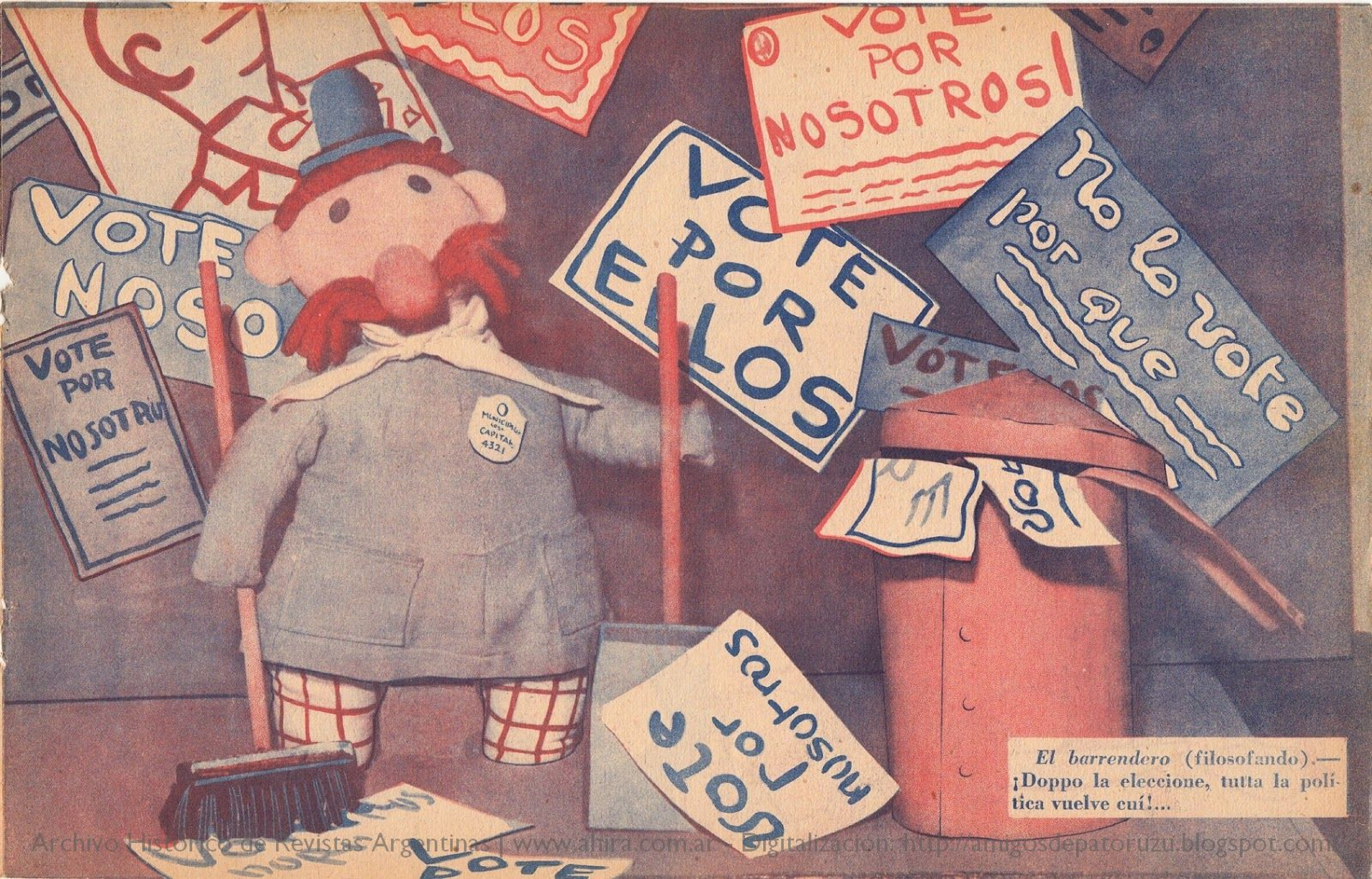


—Termina el invierno, hijito, y la Naturaleza despierta de su letargo, brota la vida y todo se activa...
—Y ustedes los legisladores, ¿también, papi?

—¡Pero Jacobito! ¡El único en la clase que prefiere el invierno a la primavera! Cuando grande, serás pesimista...
—No, señorita... ¡Peletero!...

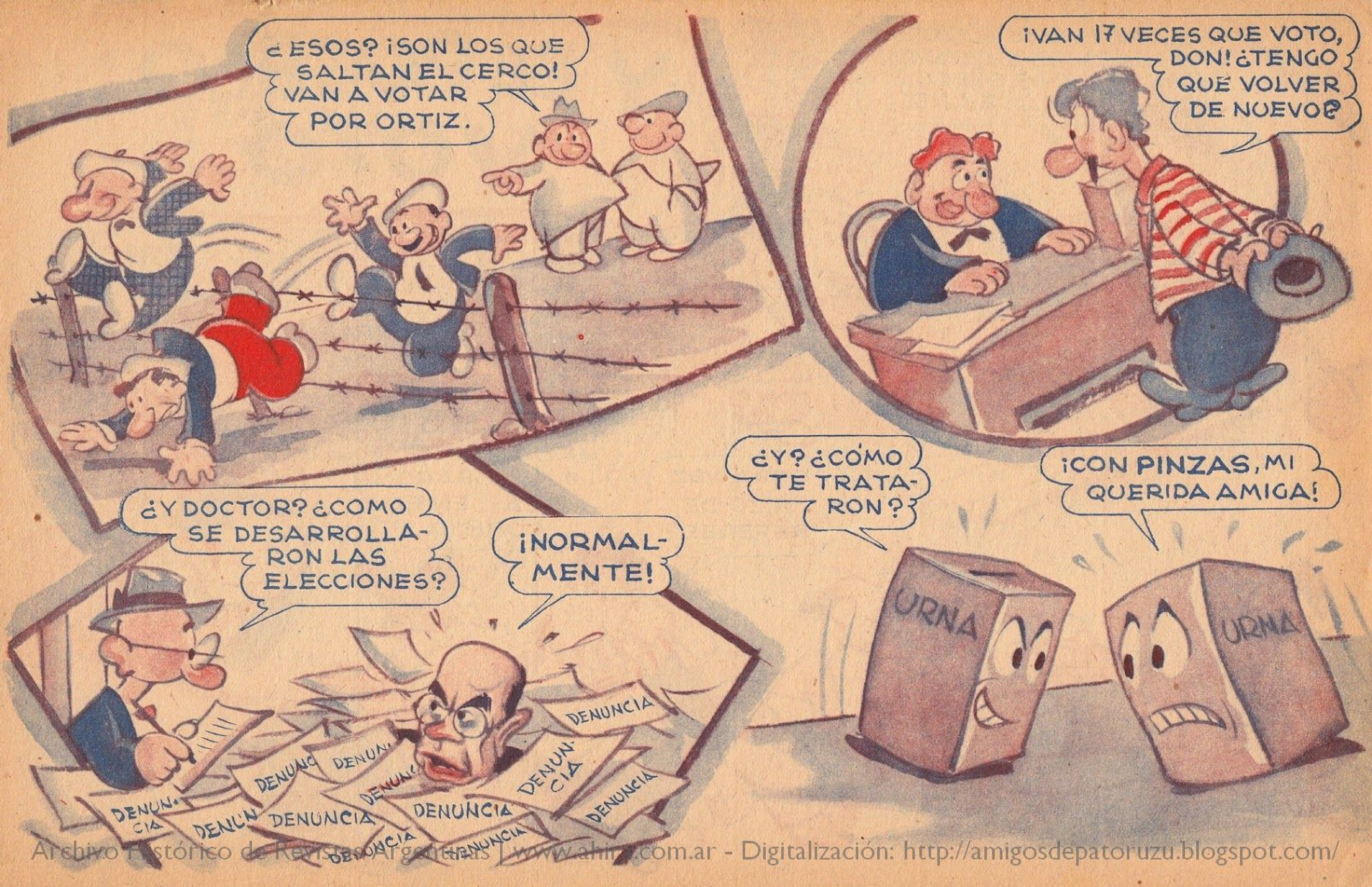
EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE





El barrendero (filosofando).— ¡Doppo la eleccione, tutta la política vuelve cuí!...

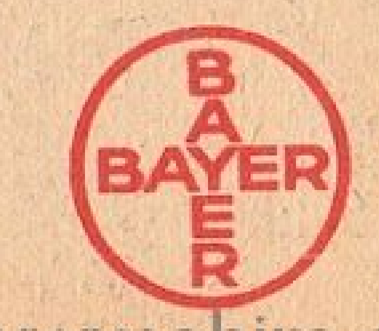

Y EL PUEBLO VOTÓ...
AQUÍ ME MANDA EL "DOTOR" CON ESTOS 10 CIUDADANOS, Y SI PRECISA MAS, QUE AVISE!
VOTE
Y YA QU'ESTÁ EL BUZONCITO, VIA ECHAR LA CARTA PA MI NEMESIA.
¿OTRA VEZ HIZO DE REFEREE?
¡NO! COMO NO HABÍA PARTIDO, LO NOMBRARON FISCAL EN EL COMICIO.


¿ESOS? ¡SON LOS QUE SALTAN EL CERCO! VAN A VOTAR POR ORTIZ.
¡VAN 17 VECES QUE VOTO, DON! ¿TENGO QUE VOLVER DE NUEVO?
¿Y DOCTOR? ¿COMO SE DESARROLLARON LAS ELECCIONES?
¡NORMALMENTE!
DENUNCIA
¿Y? ¿CÓMO TE TRATARON?
¡CON PINZAS, MI QUERIDA AMIGA!
URNA
URNA



No diga "Salud", diga "Instantina" cuando oiga estornudar, porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse. Instantina es el gran producto Bayer de acción ultrarrápida contra resfríos, dolores y gripe. El carnet de 4 tabletas 30 ctvs.; la caja de 10 tabletas 70 ctvs., y cada tableta viene herméticamente protegida en papel transparente (celofán).

Instantina



contra **Resfríos, Dolores y Gripe**

PATORUZADAS

—¡Qué ha hecho, bárbaro! ¡Dónde conseguiremos otro coloso para el papel de "invencible"!

HABLA: EL BEBE DE SEIS MESES

Por VICTOR CORDOBA - Ilustró Willy

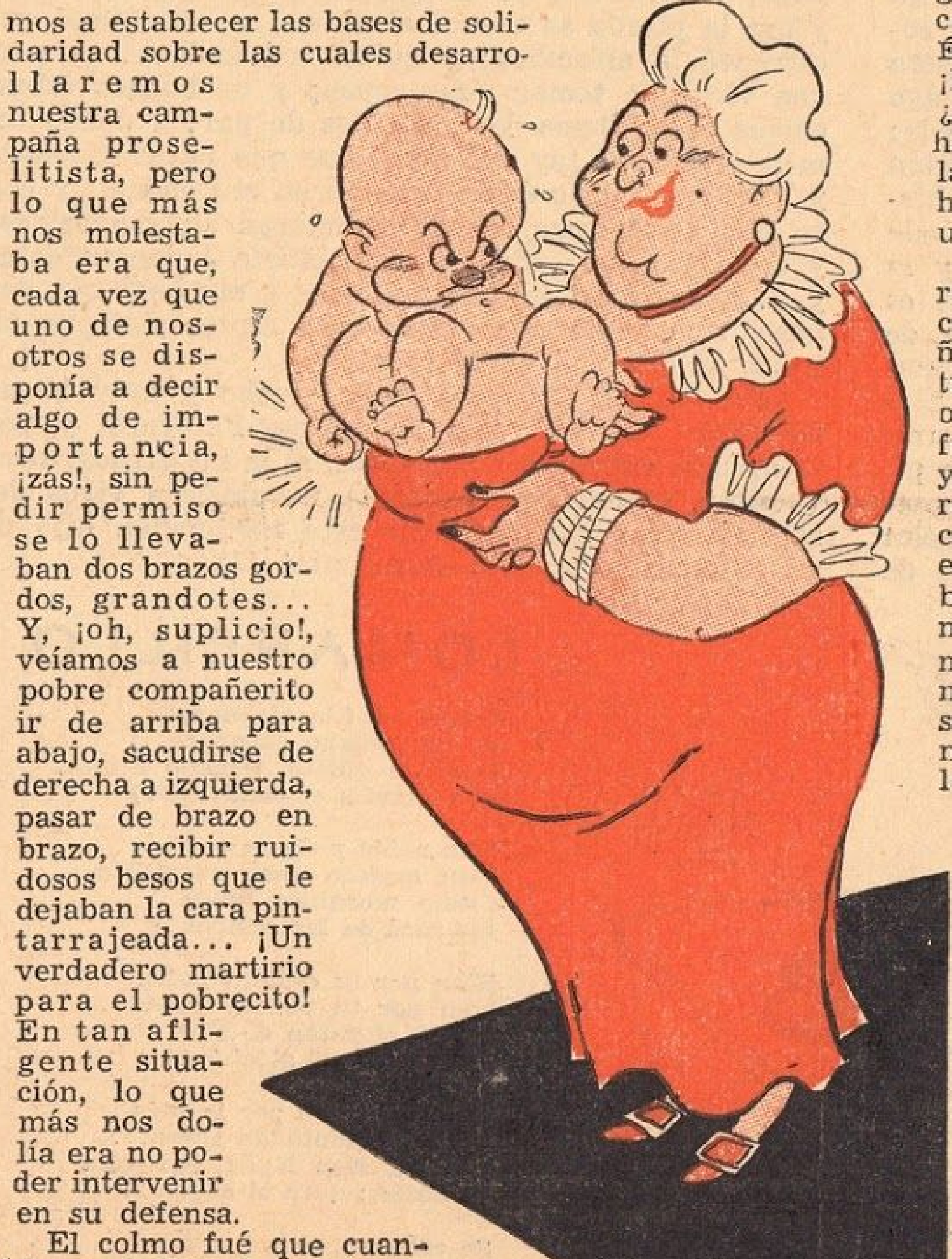
¡DA, da, da!... Ayúdame, señor hombre, para que me comprendan. Pobrecito yo. Estamos en pleno invierno y sudo la gota gorda. ¡Ay!, si todos los nenitos como yo pudiéramos hablar bien y claro, cuántas cosas diríamos. Cuando queremos comer, nos acuestan; cuando tenemos sueño, nos dan de comer. Pero, en fin, qué se le va a hacer... Paciencia, como dice mamita cada vez que tiene que cambiarme.

Puede ser que, como están ahora las cosas, algún día todo llegue a ser posible: hablar, defenderse, quejarse y —¡con perdón de algunas señoronas muy respetables!— hasta pegar.

Sí, señor hombre, hasta pegar. Para que sus amigos se den cuenta por qué digo estas cosas le contaré algo que a lo mejor ya saben, pero no por nuestras propias y respetables declaraciones.

Los otros días celebramos una reunión de bebés y nos juntamos todos los que andamos alrededor del medio año de llantos en este valle de lágrimas. No pudimos hacerlo por organización sindical, sino que aprovechamos un bautizo al que fuimos invitados especialmente. La fiesta era en honor de un colega. Y digo colega, señor hombre, porque él sufre como nosotros las consecuencias de su tierna infancia.

Con tan feliz motivo, nos dedicamos a establecer las bases de solidaridad sobre las cuales desarrollaremos nuestra campaña proselitista, pero lo que más nos molestaba era que, cada vez que uno de nosotros se disponía a decir algo de importancia, ¡zás!, sin pedir permiso se lo llevaban dos brazos gordos, grandotes... Y, ¡oh, suplicio!, veíamos a nuestro pobre compañerito ir de arriba para abajo, sacudirse de derecha a izquierda, pasar de brazo en brazo, recibir ruidosos besos que le dejaban la cara pintarrajeada... ¡Un verdadero martirio para el pobrecito! En tan afligente situación, lo que más nos dolía era no poder intervenir en su defensa.



El colmo fué que cuando yo, indignado, protestaba con más furia, sentí que me levantaban de golpe, sin avisarme. ¡Me asusté, palabra! Tan cómodo que estaba en la linda sillita y verme de repente casi tocando el techo. ¿Sabe, señor hombre, quién me había alzado? Nada menos que un grandote como usted, pero con la cara llena de alfileritos negros. Ése me pasó a otro, y a otro más. ¡Hasta me tiraban por el aire! ¿Se da cuenta? ¿Esas son cosas de hacer? Me tuvieron así un rato largo, arrugándome la ropa y subiéndome las mantillas hasta los hombros. ¡Con qué ganas le hubiera pegado un bife a cada uno! Pero tengo seis meses nada más...

Después, mami quiso limpiarme la cara —toda colorada artificial de tanto besuquearme las señoronas— y casi me saca las mejillas. Cuando nos íbamos, una señora gorda que siempre me asfixia contra el pecho, estuvo a punto de clavarme con un pincho del sombrero; otra me entró la punta del tul en un ojo. Como si eso fuera poco, una mocosa de ocho años pretendió alzarme y, ¡cataplúm!, nos fuimos los dos al suelo. Lloré, ¡claro que lloré! En fin, ¿para qué seguir? El trato diario con la gente ha hecho que nos acostumbremos a todo esto, pero a la que no puedo soportar es a una que habla fuerte, ¡tan fuerte que aturde! Cuando habla esa mujer en casa, todo el mundo se calla, hasta yo. Mami me pone el chupete para que no abra la boca. Lo que más rabia me da es que la oigo, pero no la veo. ¡No sé por qué habrá que respetarla tanto! Tengo unas ganas de crecer, para agarrarla a ésa por mi cuenta. No la vi nunca, pero sé que se llama Radio. Cuando yo pueda...

En fin, señor hombre, la asamblea del otro día fracasó por culpa de los grandotes mal educados, pero la sed de venganza no se ha extinguido en nosotros, y como estamos bien organizados, muy prontito vamos a fundar una sociedad y yo le voy a mandar a usted los estatutos para que se entere de las medidas que hemos tenido que adoptar en defensa propia los bebés de seis meses. ¿Usted lo publicará, no es cierto? Será justicia.

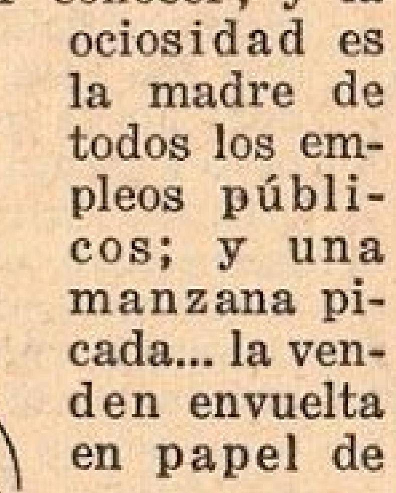


ROMANCILLO DEL CABALLERO DEL HUIJA Y DEL AHIJUNA

Por MICKEY DE CERBANTES SAABERRA

ILUSTRÓ WILLY

A vuesa merced, el muy digno Patoruzú: En cierto lugar de mi biblioteca, y cabe unos libros de caballerías de cuyo nombre no quiero acordarme (Fija Verde, Palermo Rosa, etc.), ha ido mi paciencia coleccionando uno tras otro los ejemplares de la vuestra revista. Que según mi fiel Sancho, que es un algo afecto a ensartar refranes, el buen ejemplo cunde; y poco a poco hila la vieja el copo; y la ambición rompe el saco y la gordura el chaleco; y el que a hierro mata... va a parar a Sierra Chica; y más vale malo conocido que Repetto-Orgaz por conocer; y la ociosidad es la madre de todos los empleos públicos; y una manzana picada... la venden envuelta en papel de seda; y entre dos que litigan... gana el procurador; y por la pisada se conoce al animal... al animal que estropeó la alfombra; y quien mal anda... es porque viene de tomar unas copas; y de buenas intenciones están llenos los juzgados de paz; y donde comen veinte... ¡ay del que tiene que parar la olla!; y Fiat Lux, como decía Penelón en el Concejo; y con su pan se lo coma, como le gritaron al tragasables; y el buey solo... debe ser Socialista Independiente; y... así una retahila de máximas y mínimas que con buen tino y no poca discreción repite siempre mi bruto si que fiel escudero.



¡Por mil en colectivo!, que mucho y muy bueno encierran tus valerosos sucedidos, Patoruzú, y por menguado caballero me tendría, si la mi estilográfica (perdón, ¡todavía no existe!) no sintiera vivos deseos de componer para vos este romancillo, hijo de mi entusiasmo y nieto de mi simpatía.

ROMANCILLO

Oiréis aquí la alabanza
de un indiano caballero...
(¡estáos quieto, Sancho Panza,
que movéis el candelero!)

Tan noble y digno varón
bien merece unas cuartillas...
(¡este mosquito follón
me saca de las casillas!)

Bien por tu certero puño,
bien por tu poncho rabón...
(¿será el patán de Don Nuño
el que toca el aldabón?)

Cuán gallardo por la vida
pasas, a punta de acero...
(no era Don Nuño, por vida
de Satán; ¡era el casero!)

Se estremecen a tu paso
los malandrines canallas...
(quiero escribir, y no hay caso,
¡a ver si esa radio acallas!)

Pues bien; como te decía
desfaces entuertos cien...
(quiera el cielo, madre mía,
que esta rima acabe bien!)

Y para todos alcanza
la tu poderosa lanza...
(¡y qué suerte, Dios bendito
uno salió redondito!)

Pues ni Sancho ni el tintero,
ni el mosquito ni el caballo,
ni Nuño ni el candelero
se metieron a estorballo!

Y sigue así el romancillo
del indiano caballero,
magüer intente impedillo
¡el truhán de mi casero!

¡Qué fazañas, pesi'a tal
las que tu brazo realiza!
(¿no encontraré, por mi mal
palabra que acabe en "iza"?)

No calzas ferradas botas
ni luce yelmo tu testa;
llevas cerriles ojotas
¡y plumita como cresta!

Si no portas filoso acero al cinto
y divisa no tienes, ni escudero;
¡no importa; la nobleza de tu instinto
para mí, ya te ha ungido caballero!

Caballero del huija y del ahijuna;
caballerín pequeño; Cid indiano;
mezcla de Quijotillo, con alguna
histriónica faceta de Cyrano...

Pero... ¡cuerpo de tal!, que me barrunta
facer de este romance cosa seria...
(Me muero por saber si a Doña Asunta,
la pitanza fiáranle en la feria...)

Y así burla, burlando, burlandito,
fenece el romancillo y la cuarteta,
entre un ripio, un furción, y un cigarrito
que va ahora a fumarse este poeta!

ACADEMIA "AL GRAN VOLANTE"

Por PITON
ILUSTRÓ WILLY

¡Es colosal! Policarpio se ganó una voiturette en la rifa de "La Miga de Leche" y quiso convertirse en un Riganti en menos que canta un gallo.

Para eso se dirigió a la academia "Al Gran Volante", que, según los anuncios, garantizaba el aprendizaje en diez lecciones y por correspondencia.

En menos de cuatro días supo que el carburador servía para marcar la velocidad, que las bujías estaban debajo del asiento delantero, que el tanque de nafta era para poner el aceite, que el aceite se ponía en el radiador, que el agua se la podía tomar él si tenía sed, que el cigüeñal servía para cazar cigüeñas y que la dirección era para manejar.

Una vez que grabó estas cosas en su memoria fué felicitado calurosamente y se pasó a enseñarle el manejo del coche y las leyes de tráfico.

Cinco lecciones más bastaron para que Policarpio estuviera en perfectas condiciones de estrellarse contra la primera columna.

El martes pasado me invitó para hacer un paseo. Suceden tantas cosas raras —me dije— que a lo mejor no nos matamos.

Por las dudas conseguí un San Cristóbal que había pertenecido a un pariente que cayó al río con su coche, y lo clavé en el tablero.

Con viento a favor tomamos el camino a La Plata, porque, según Policarpio, allí se podían desarrollar grandes velocidades.

A los pocos kilómetros encontramos un auto "patas arriba". La cara del conductor la reconocimos cuando articuló unas palabras.

—¡Maldita academia!

—¿Cuál? —le preguntamos ansiosamente—. ¿Acaso aprendió en "Al Gran Volan...?

—¡Sí! —contestó, arreglándose la mandíbula... ¿Ustedes?...

En vez de responderle, salimos a todo lo que daba la catramina.

Trescientos veintisiete metros después nos detuvo un agente de la caminera.

—Tienen veinte pesos de multa por exceso de velocidad, veinte por no conservar la mano, veinte por desatender las indicaciones de la policía y veinte por andar con las luces apagadas. Era de día. Y sacó la tabla de multiplicar.

—¡Pero si no hemos cometido ninguna infracción! El librito de tráfico de la academia "Al Gran Volante" dice que...

—¿Ah, sí? ¿"Al Gran Volante"?...— Tienen un recargo de treinta pesos por aprender en una academia no autorizada por el gobierno. Tomen la boleta.

Protestar hubiera sido inútil. Faltaban pocos días para las elecciones y estábamos en la provincia...

De mutuo acuerdo decidimos postergar el paseo.

La calle por donde íbamos estaba atestada de gente. Había ocurrido un grave accidente de tráfico.

Un muerto y ocho heridos eran recogidos con cucharita. Un auto convertido en encendedor automático.

—¡Pobre hombre! ¿Quién será? —preguntamos.

Todavía no se sabe. Parece el dueño de la academia...

Al día siguiente Policarpio vendió su auto y compró un manomóvil.

PARA los NIETITOS de ADA LIND

APROVECHANDO LA OCASION



—Hoy tenemos invitados a comer, Lechuguita...

—Conque... ¡A cuidar tus maneras!...



—Eso de cuidar las maneras es cosa difícil...

—Mami, ¿me das dos pedazos de pastel? Así podré practicar...



El ratoncito goloso

MAMÁ Rata tocó con la cola el gong del comedor.

—¡La mesa está servida! —dijo.

Doce ratoncitos acudieron aprisa y de un salto ocuparon sus asientos.

—¡MMMMM!... ¡Qué rico olorcito, mamita Rata!... —exclamaron a un tiempo.

Sólo "Blanquito", el más pequeño de todos y el más rezongón, no compartía de esta alegría; con el hociquito fruncido, husmeaba descontento su plato de sopa.

—¡Siempre s o p a!... ¡Todos los días sopa!... ¡Siempre lo mismo! ¿Cuándo nos darás queso? —protestó.

—¡Ya sabes que es muy peligroso conseguir queso, "Blanquito"!... ¡Esa golosina suele ser fatal para los ratones!... Conque... ¡a comer tu sopa de pan tierno!

Pero "Blanquito" no probó bocado; simulando tener una fuerte jaqueca pidió permiso para retirarse a descansar. Ya en su habitación, el pícaro ratoncito esperó que todos se levantaran de la mesa y se fueran a dormir. Rato después reinaba un gran silencio, interrumpido solamente por los ronquidos de Mamá Rata.

—¡Este es el momento!... —se dijo "Blanquito". Y calzándose unas zapatillitas de algodón, para no hacer ruido, salió cautelosamente de su cuevita.

Mientras avanzaba a saltitos, se reía pensando en el temor de Mamá Rata.

—¿Difícil conseguir queso?... ¡Já, já, ja!... ¿Para qué habían hecho su cueva en la cocina del restaurante del tío Tom, entonces?... ¿No lo eligieron porque era el mejor surtido de aquella comarca?...

Diciendo esto, "Blanquito" llegó hasta la cocina del restaurante. ¿Qué fué lo primero que vió al entrar?... ¡Un abundante trozo de queso! ¡Y qué queso!... Lleno de hoyuelos, como le gustaban a él.

—¿No lo dije?... ¡Apenas doy dos pasos y me encuentro con este delicioso manjar!... Y... creo que me lo han preparado especialmente para mi..., si no, ¿por qué lo colocaron en esa pequeña y elegante bandejita?...

¡Pobre "Blanquito"!... Lo que menos imaginaba que esa bandejita —como él decía—, no era tal, sino una trampa para cazar ratones. El tío Tom, hombre prevenido, ponía todas las noches, en cada rincón de la cocina, una trampa con un trozo del mejor de sus quesos, para atraer así a los pequeños roedores.

¡Pero ya era muy tarde para advertírselo a "Blanquito"!... Relamiéndose, estiró una patita para agarrar el queso tentador y... *¡clic!* se cerró la trampa, al mismo tiempo que el ratoncito lanzaba un grito de dolor.

—¡Ay, ay, mi patita!... ¡Socorro!... —exclamaba. Tan fuertes eran sus quejidos que despertaron a Mamá Rata.

—¡Ese es uno de mis hijos!... —pensó alarmada, y en veloz carrerita llegó hasta él.

—¡Te lo tienes merecido por goloso y desobediente!... —le regañó Mamita Rata, mientras lo libraba de la trampa.

"Blanquito", muy avergonzado, nada dijo. Pero al día siguiente, no bien sonó el gong, ¿quién fué el primero que se sentó a la mesa?... ¡"Blanquito"! Con su patita vendada, tendía su plato a Mamá Rata, mientras decía:

—Sírveme una buena porción de rica sopa de pan tierno... ¡mami!

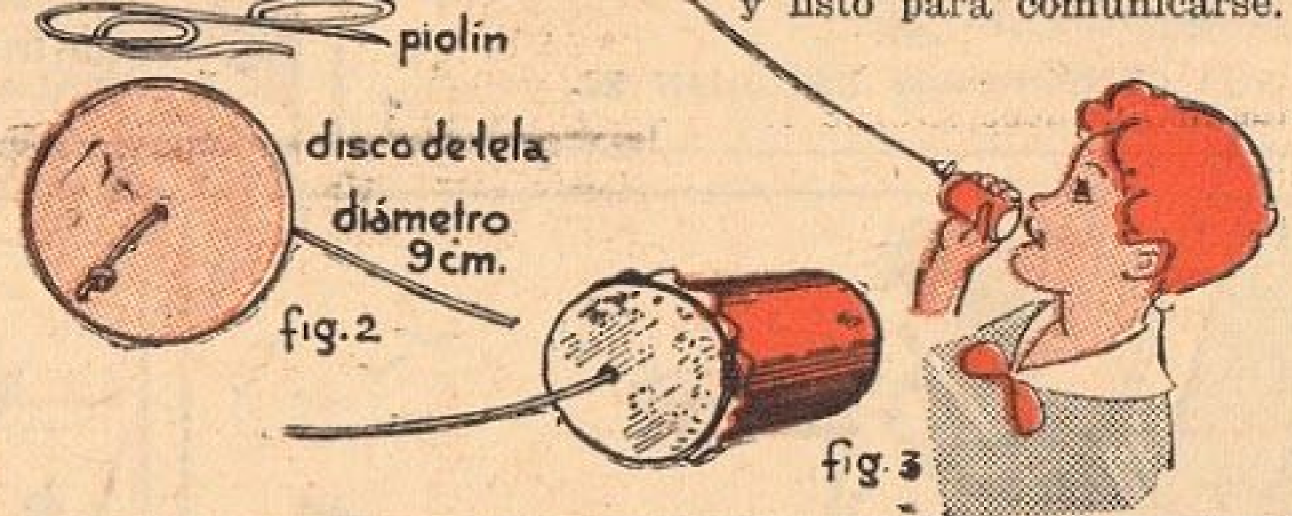
PARA COLOREAR

Niño, podrás tú hacer primores
con lapicitos de colores.

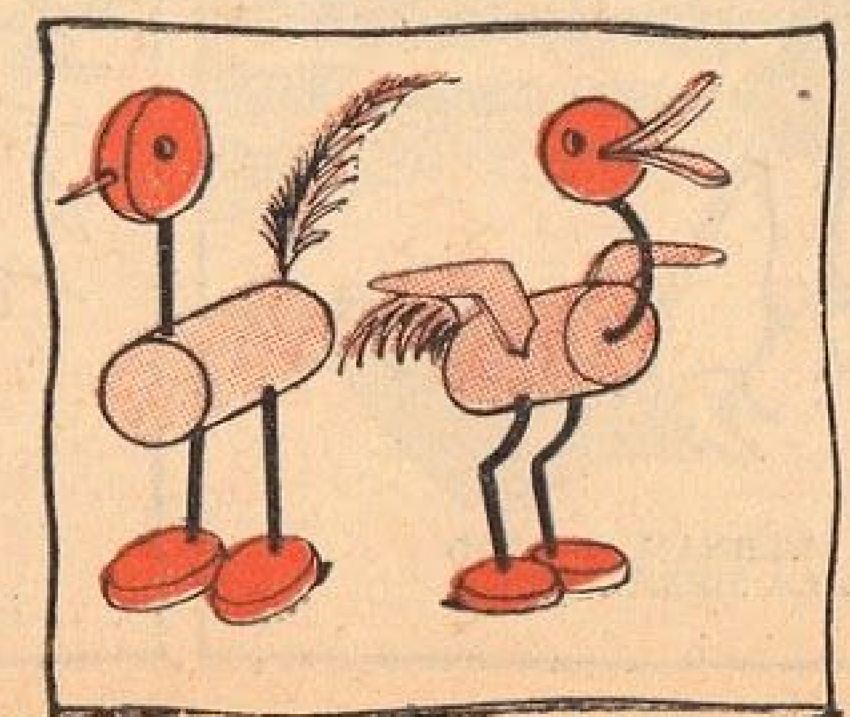


¡HOLA!, ¿CON QUIEN HABLO?

Para construir un lindo teléfono con el cual podéis hablar con vuestros amiguitos, necesitáis armar dos tubos con cartón común, grueso (Fig. 1), hilo de seda para bordar, piolín y papel "manteca". Córtese un disco de 9 ctms. de diámetro, de papel "manteca" o "tela de ingeniero", que será la membrana, y adáptese a una de las bocas del tubo, atándolo con un piolín, según puede verse en Fig. 3. Armense los dos tubos del mismo modo. Luego un hilo de seda de cualquier longitud, pasado por el centro de la membrana (Fig. 2), con un nudo en sus extremos para que no se safe, conectará ambos tubos, quedando armado el teléfono y listo para comunicarse.



LOS DOS PATITOS



Para construir estos lindos patitos, úsese corcho o miga de pan para la cabeza, el cuerpo y las bases. Las patas y el cuello se harán con alambre, el pico y las alas de papel y para la cola se utilizará una plumita.



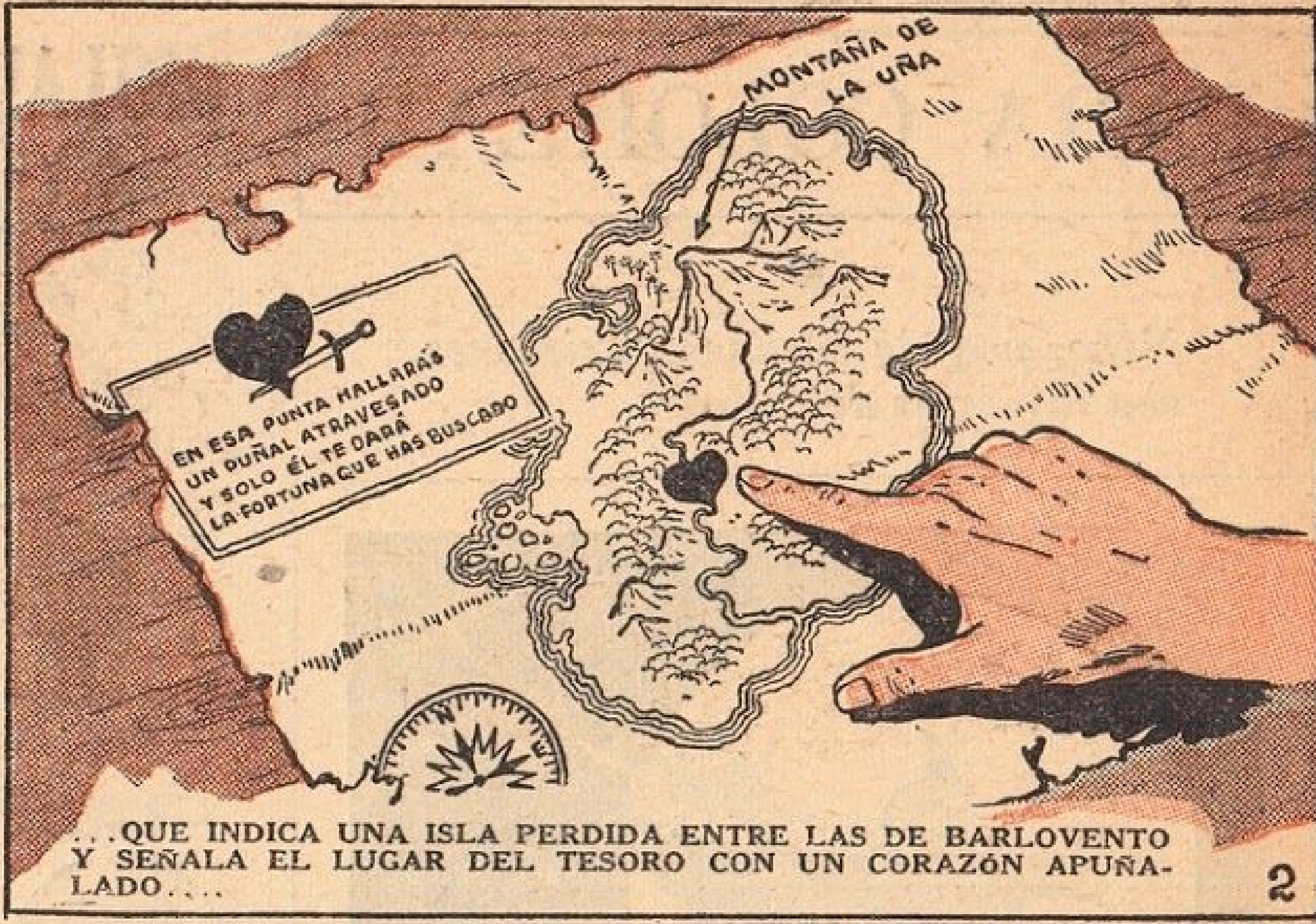
PARA COLOREAR

A Alicia y al sapo tan gentil,
píntalos, niño, de colores mil.

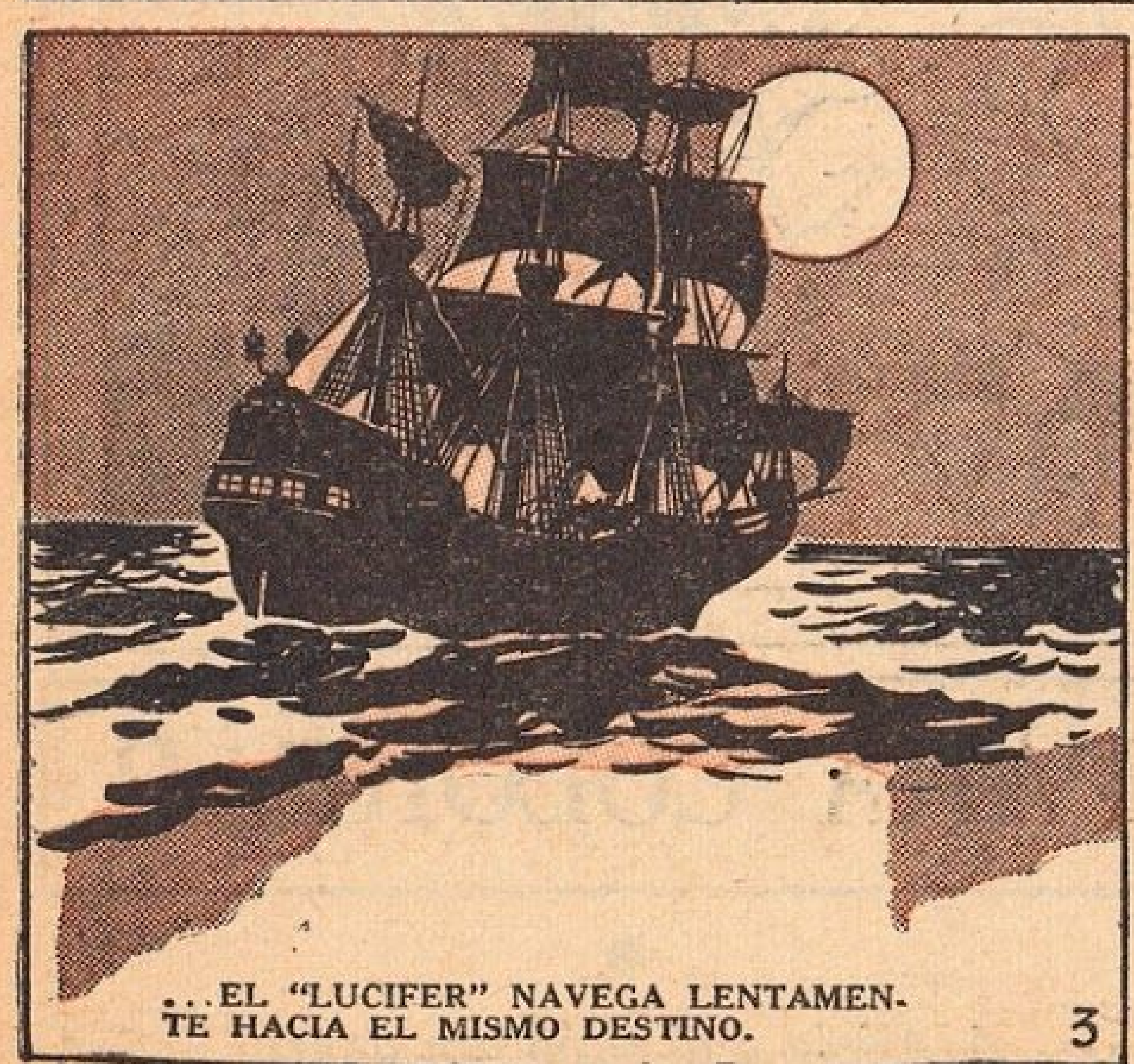




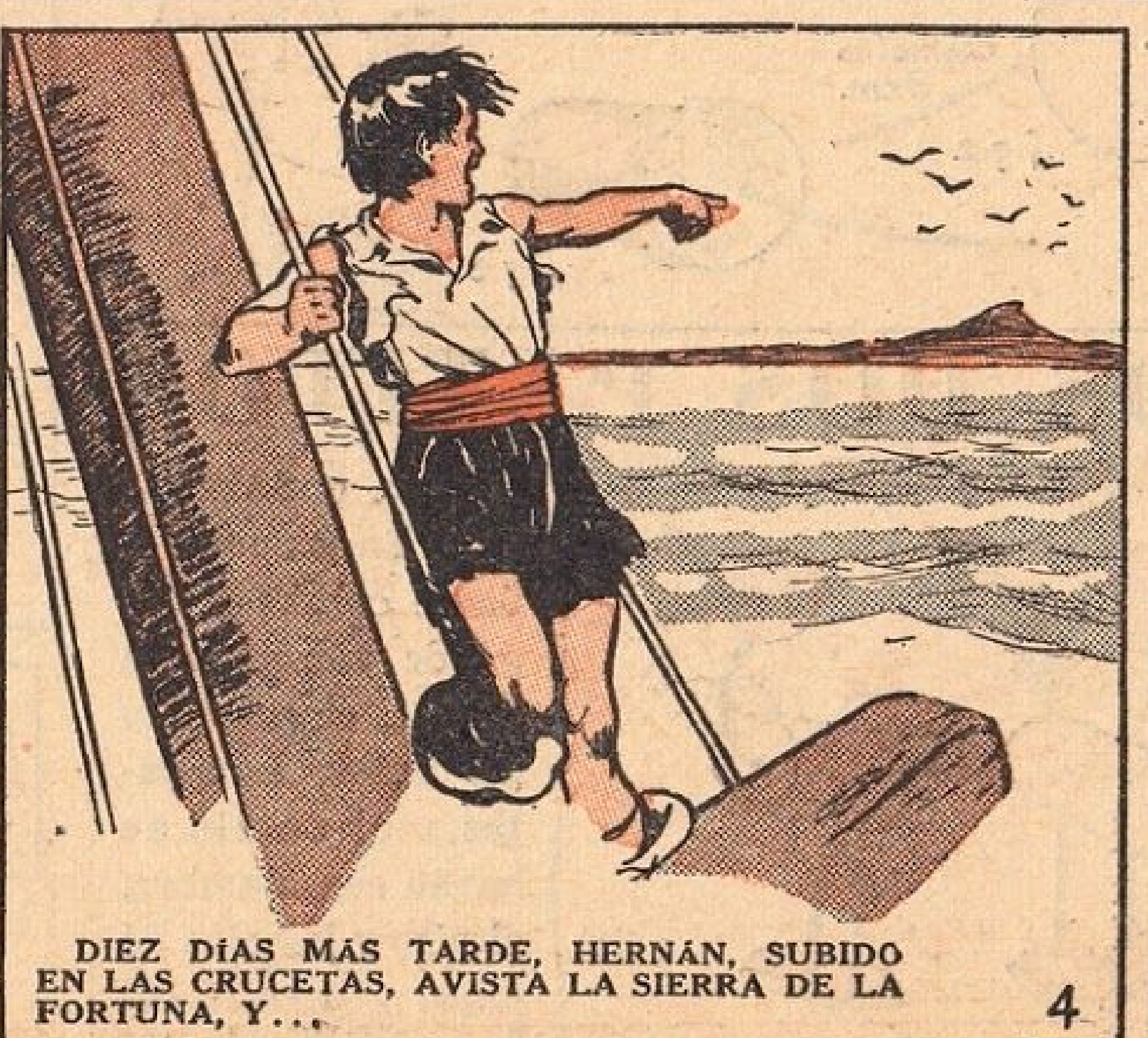
MIENTRAS HERNÁN Y SUS COMPAÑEROS ESTUDIAN EL PLANO DEL CAPITÁN ALVARO... 1



...QUE INDICA UNA ISLA PERDIDA ENTRE LAS DE BARLOVENTO Y SEÑALA EL LUGAR DEL TESORO CON UN CORAZÓN APUÑALADO.... 2



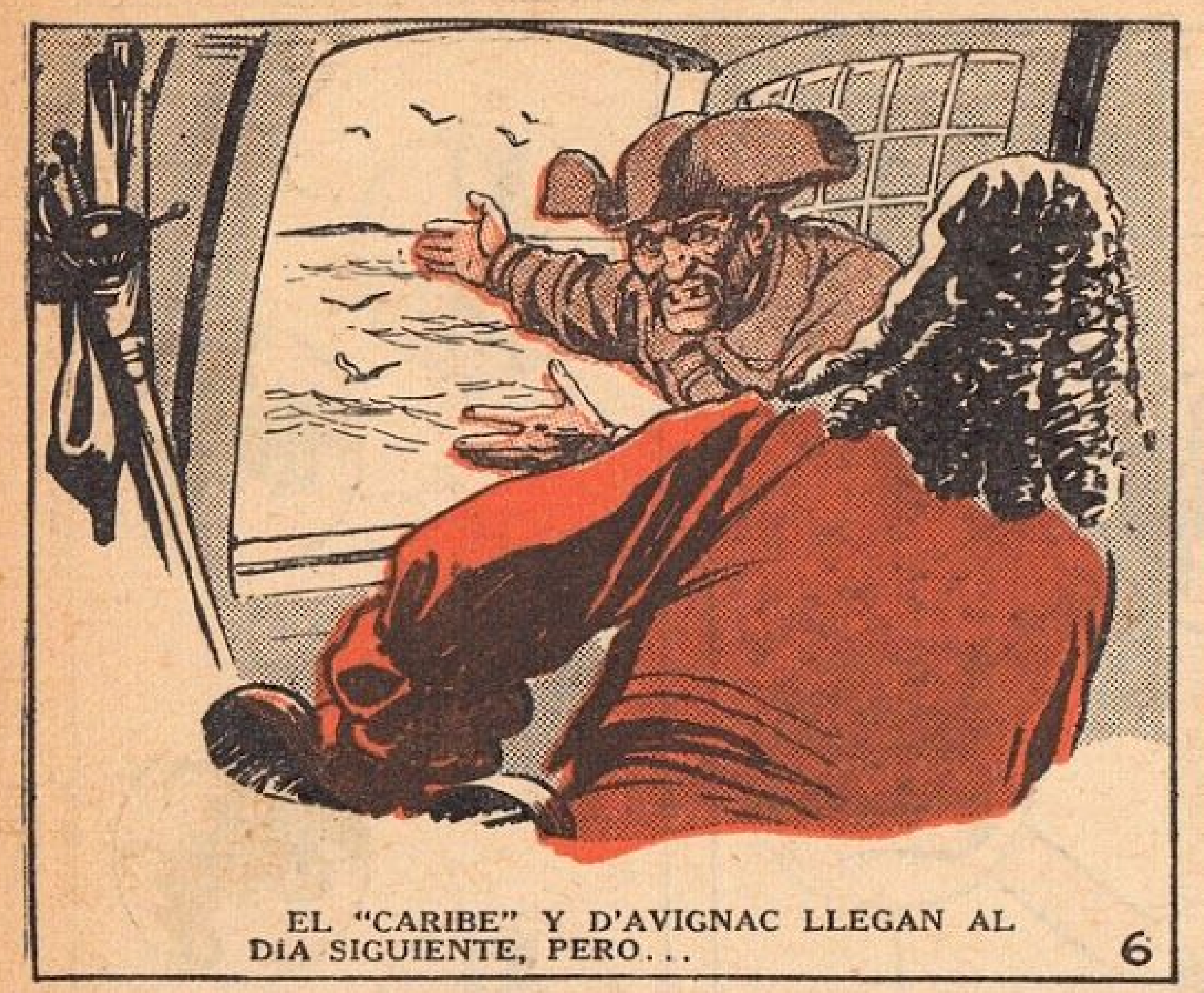
...EL "LUCIFER" NAVEGA LENTAMENTE HACIA EL MISMO DESTINO. 3



DIEZ DÍAS MÁS TARDE, HERNÁN, SUBIDO EN LAS CRUCETAS, AVISTA LA SIERRA DE LA FORTUNA, Y... 4



...DESEMBARCAN ALEGREMENTE, PUES CREEN HABER CONJURADO TODO PELIGRO. 5


EL "CARIBE" Y D'AVIGNAC LLEGAN AL DIA SIGUIENTE, PERO... 6


...AGUARDAN A LA NOCHE PARA LOCALIZAR A SUS ADVERSARIOS, DESCUBRIÉNDOLOS EN LA PARTE SEPTENTRIONAL DE LA ISLA, Y.... 7


...NAVEGANDO HACIA EL SUR, SE DIRIGEN RESUELTAMENTE A TIERRA. 8


AMBOS PIRATAS, CON ALGUNOS HOMBRES, SE INTERNAN EN LOS BOSQUES SIN SOSPECHAR QUE DOS OJOS LOS OBSERVAN... 9



...CON SORPRESA HOSTIL, PERDIÉNDOSE POCO DESPUÉS ENTRE LA ESPESURA. 10

UNO A CERO

LA BATALLA

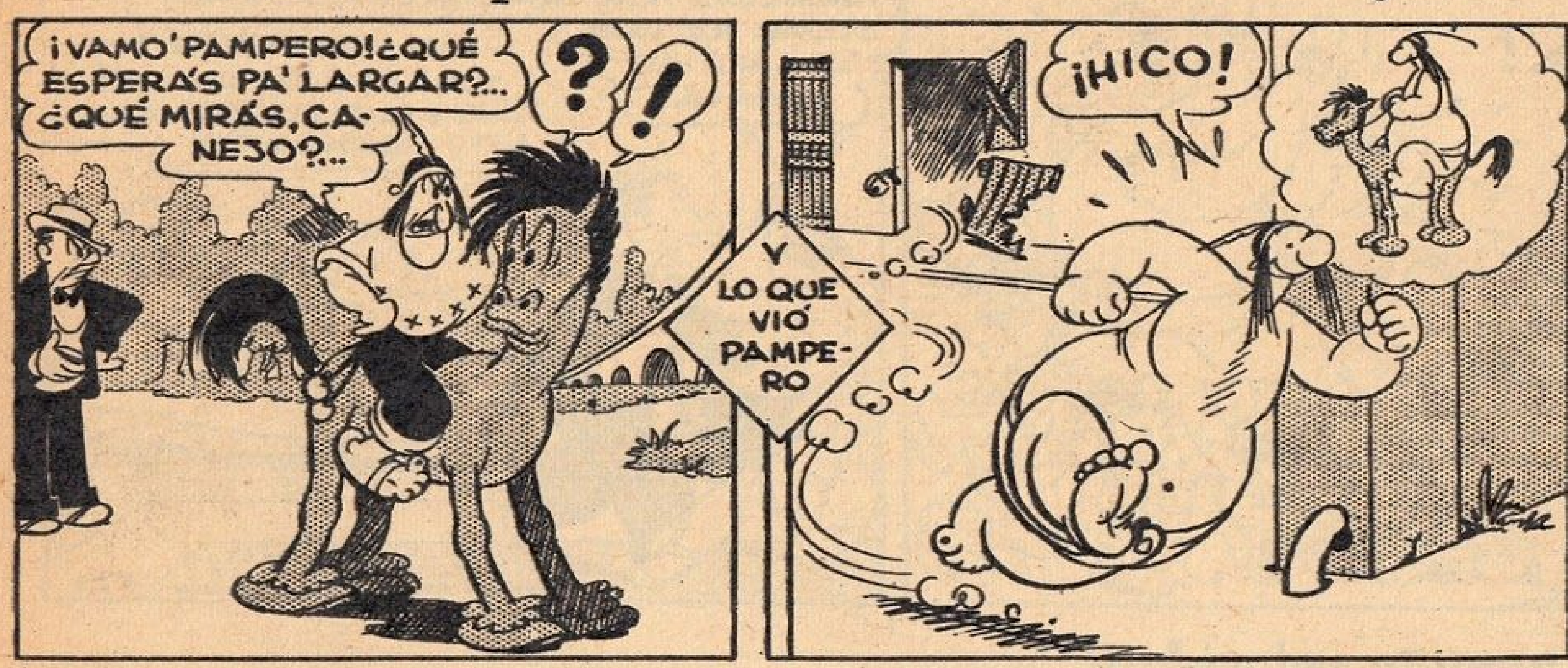
Vea en la página 43 las explicaciones y reglas de este interesante juego.



FICHAS PARA RECORTAR

(VIENE DE LA PAG. 18)

Siéntase presto, al instante, al divisar al infante.





Habla al paisano al soslayo, y le pide un "buen" caballo.







Ignora Upa al montarlo, ¡que iban a eliminarlo!

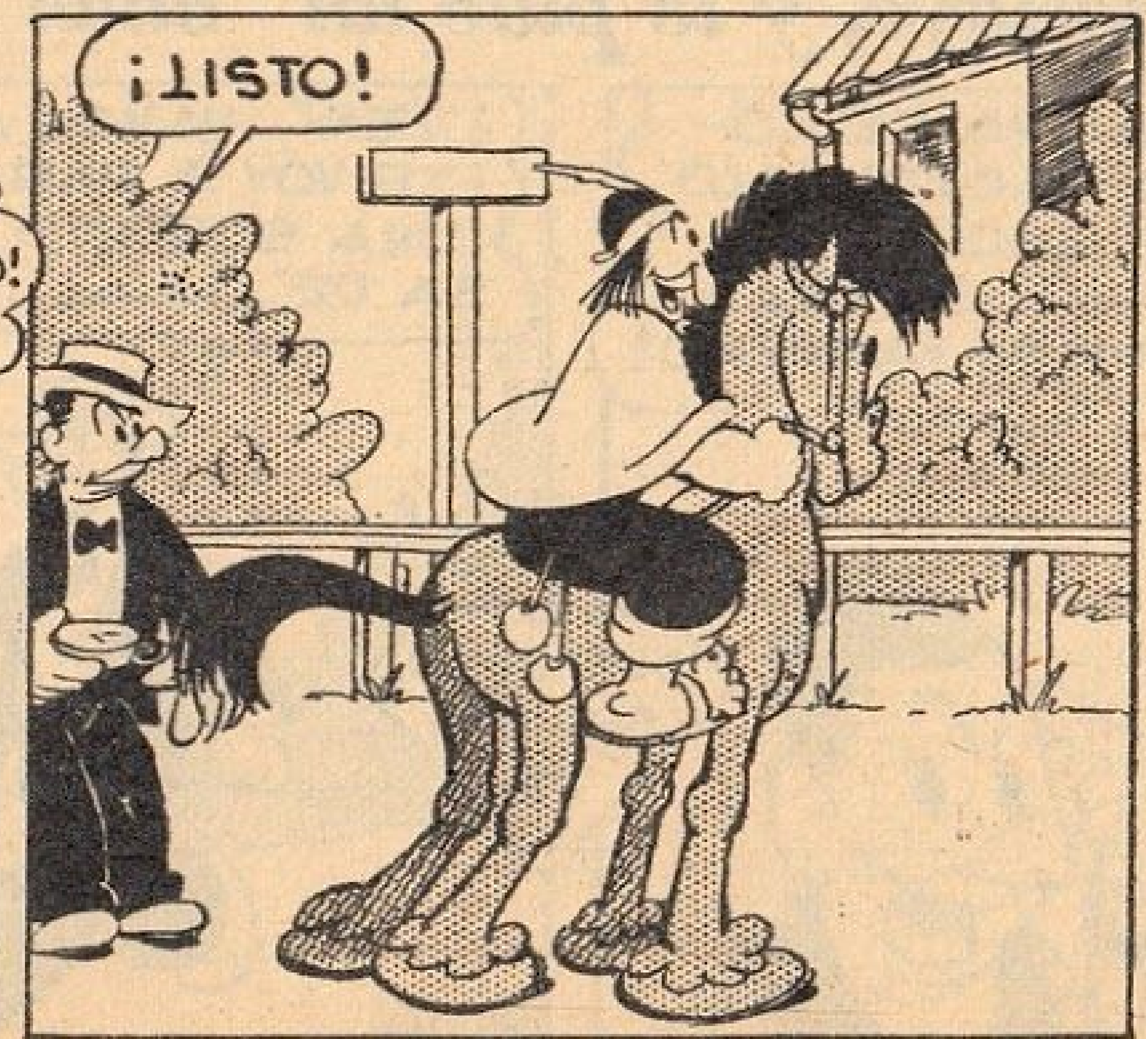






¡Nadie creerá que es verdad, tamaña velocidad!

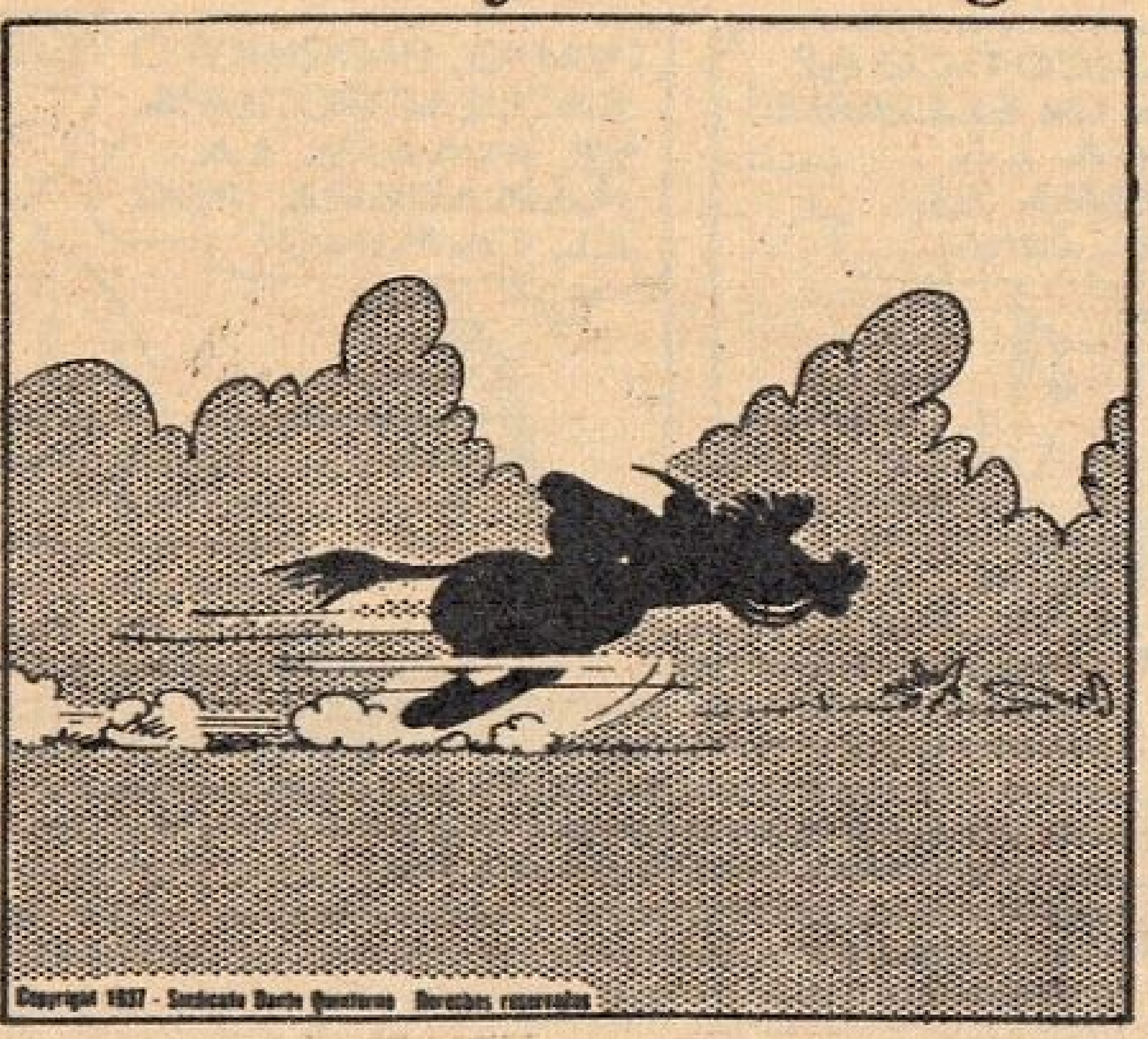






Si el cronómetro no falla, ¡será grande esta batalla!







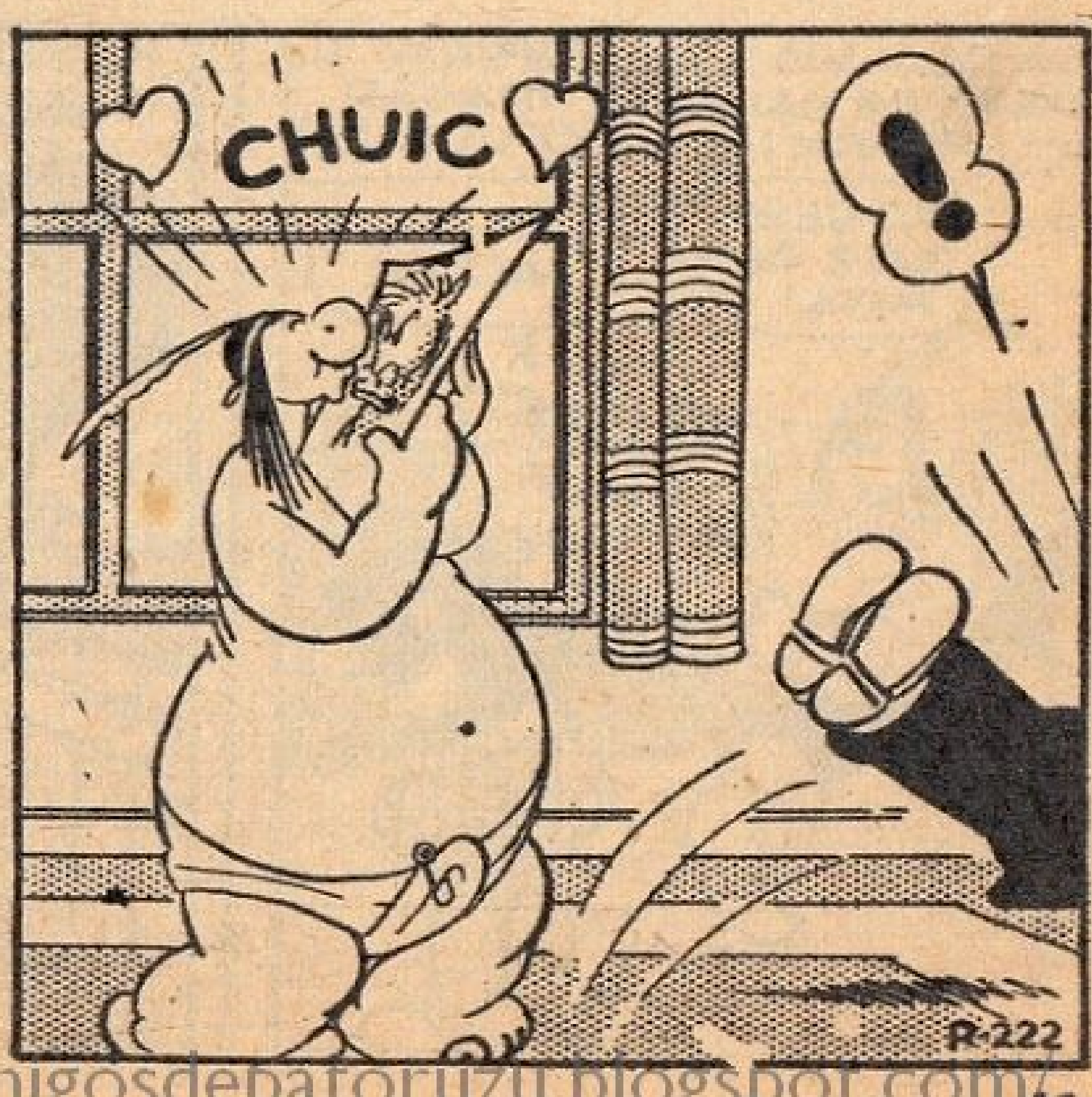


¡Lo lleva Upa al abismo, la fuerza del atavismo!









Sin sospechar qué contiene, ¡no toma la leche el nene!









Y, ¡oh!, juguete del destino, ¡qué barro ha hecho el padrino!









(CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO)

AMÉRICO LOBO **presenta:** REPORTAJES DELIRANTES

EL SOLDADO DESCONOCIDO VIVE DE INCÓGNITO EN BUENOS AIRES

¿EXISTE o no existe el soldado desconocido? La respuesta es fácil: sí.

Lo encontré después de ardua búsqueda, y, luego de conquistarme su confianza mediante la concesión de varios caramelos chupetines con papelitos, entré de lleno al interrogatorio:

—¿Pero usted es o no el soldado desconocido?

—¿Acaso no ve cómo camino de agobiado? Bueno: es el peso de la gloria acumulada sobre mis espaldas. De la gloria y de la rabia que me da el saber que en todo eso de homenajes, tedéums y qué sé yo cuánta cosa más en honor del soldado desconocido, el único que no sabe nada soy yo, precisamente el más interesado en el asunto. ¿Quién los ha autorizado, digo yo, a los húngaros, a los japoneses, ingleses, franceses y otras eses, en tal cantidad que no las haría en mayor número un borracho, a andar jugando con mi nombre? ¿Quién, diga, quién?

—Yo..., francamente..., creo que no he sido...

—No, no se asuste. Si es con otros la cosa. Es con esos que en París me simbolizan con un obelisco, en Berlín con una mole de piedra, en Roma con un soldado de uniforme... ¡Hay que ver! ¡Con uniforme a mí, que siempre anduve de poncho, como Garibaldi! Es un afán de ponerme en ridículo. Lo único que les perdono es que no se hayan acordado de homenajearme en Merlo...

—¿Y qué tiene Merlo de particular?

—Tiene de particular que tampoco anda de uniforme. Aparte de ello, que en Merlo vive mi novia. ¿Se imagina el papelón que hago con ella si me erigen un monumento al estilo de Roma o París? Previendo la posibilidad de que alguna vez se les ocurra hacerlo, he llamado a licitación para ordenar yo mismo mi propio monumento. ¡Va a ser de lindo! Vea: saliendo de la estación habrá una escalera que, luego de rodear el pueblo, desembocará en una explanada, a 153 metros sobre el nivel de la plaza. Allí habrá un grupo simbólico de 507 personas, aplastadas por el gigantesco pie de la no menos gigantesca estatua que me represente a mí. Eso significa: el soldado desconocido derribando a sus detractores.

—¡Ah, muy bonito! Pero, ¿quién financiará la obra?

—¿Y quién la financiaría sino yo?

—¿Se puede saber con qué recursos?

—¡Cómo no! Comenzaré inmediatamente por entablar pleito contra todos los gobiernos que han utilizado mi nombre sin autorización. La Liga de las Naciones y la de Comercio no tendrán más remedio que darme la razón y ordenar el pago de indemnizaciones de manera que, al cobrarlas, me encontraré dueño de una fortuna que me permitirá cumplir mi sueño dorado. Y... a propósito de fortuna y de dorado... ¿No me paga un café con leche a cuenta?...

—¡Con este martillo golpearé a las puertas de la Liga de las Naciones!

Después de regar las estatuas que le han erigido por el mundo, para que no se sequen, da vueltas a la manzana en bicicleta.

RENGUERAS DEL CINE NACIONAL

•

DIALOGO SUBLIME

¿Ustedes creen que los norteamericanos nos ganan en romanticismo? ¡Mentiras! ¡Qué quieren ellos con su "Amor no muere", sus lánguidas canciones, y sus heroínas que desfallecen como un lirio en su última etapa!

Vengan y aprendan del diálogo de "Mateo" lo que es romanticismo, poesía, idilio refinado.

Miren qué escena:

La hija de don Miguel, el cochero, y el niño bien que la corteja, se encuentran a solas en la casa de éste. Se toman de las manos, se miran hondamente. Como fondo, ruido de violines. Atmósfera predispuesta a la poesía.




Ella dice:

—Mi padre es cochero. ¡Y cómo quiere a su "Mateo"! Lo mima, lo comprende... Mi padre tiene cara de caballo.

Él, arrobado, ante ese rapto de amor filial, la acerca hacia su pecho y le dice, con voz temblorosa de emoción:

—¡Mi cocherita!

NO HABIA PELIGRO

Cuando el protagonista de "Fuera de la ley" empieza a repartir balazos a diestra y siniestra, como quien reparte confites en un casorio, y mata a todo el que se le ponga delante, una mujer de la platea le dijo al marido:

—Vámonos, Manuel, no sea que nos alcance también a nosotros...

El hombre la tranquilizó, diciéndole:

—No temas, mujer. Tira con balas de algodón. Hace un rato, ¿recuerdas?, descargó su revólver sobre ese pobre paisano, que quedó tendido en el suelo como muerto, sin poder moverse. Los de la policía, que perseguían al criminal, se detuvieron para socorrerlo. Entre los dos lo levantaron, pero cuando le abrieron la portezuela, él mismo se subió al auto.

—Eso me hace acordar —repuso la mujer— a aquel judío que se levantó del ataúd donde lo estaban velando, y se fué solo al cementerio, para que sus hijos no tuvieran gastos de entierro.

GOAL EN CONTRA

Es muy cierto eso de que "a todo hay quien gane". Esta reflexión se le ocurre a uno después de ver la película norteamericana "Esclavos del honor".

Hay allí una mujer que busca a su hija desaparecida, y le paga para ello a un maleante. Un médico que después la busca a ella, y recurre a los servicios de un pistolero, que manda controlar enseguida todos los caminos de salida de New York, y se la trae.

¿Y la policía? Los famosos departamentos de personas buscadas, ¿existen en Nueva York? Sí, existen, pero ese día, cuando se filmaba "Esclavos del honor", no había uniformes de policía en el estudio, y hubo que sustituirlos con pistoleros.

Viendo todas estas barbaridades juntas, decía un argumentista de películas nacionales:

—Es un consuelo. ¡Hay quien lo hace peor que nosotros!

ELLA LOS IMITA

FLORENCE DESMOND

Los norteamericanos no le perdonarán nunca que su lugar de nacimiento fuese Londres. Allí tomó Florence sus primeras sopitas de ajo. Y allí hubiese permanecidc hasta ahora, si las sopitas no hubieran he-

Florence, tal como es ella, cuando quiere parecerse a sí misma.

Jimmy Durante no se parece tanto como Florence a Jimmy Durante!

A TODOS...

cho de ella un prodigio. Y ya sabemos que todos los prodigios van a parar a Hollywood. ¡Acaparadores! Al fin es una consecuencia lógica. Florence, cuando quiere, es Greta Garbo, Marlene Dietrich o Jimmy Durante. Es decir, hace una competencia ruinosa a las compañías cinematográficas. Precisamente ante el peligro, los norteamericanos resolvieron cortar por lo sano y llevarse a la linda londinense a sus estudios. Allí Florence ha realizado tantos prodigios que cuando quiere, hasta se parece a su papá.



Zasu Pitts y Greta Garbo, cuando "se vieron", lamentaron no ser Florence Desmond.

Marlene Dietrich optó por los pantalones, cuando vió a Florence en esta fotografía.

ESCRIBE DIK HERO DESDE HOLLYWOOD



VIENDO FILMAR A LOS HERMANOS MARX

Hollywood, 3.—Cuando los hermanos Marx están preparando una película, nadie, con excepción del director, puede entrar al estudio. Pero a un enviado especial de PATORUZÚ no hay quien le niegue la entrada.

Los hermanos Marx son una cosa seria en Norteamérica. No sólo por el apellido, sino por otras cosas se parecen a Carlos Marx. Éste escribió "El capital"; ellos lo hacen. A ratos también ellos lo ven todo rojo (el público americano acostumbra tirar tomates maduros a los cómicos).

Antes de filmar, ensayan los chistes, gesticulando y haciendo mil locuras, para convencer al director, que al lado mío, se mantiene como un silencioso y estático espectador.

Por ahí se prenden Harpo y Chico:

—¿Te parece bonito? Anoche te vi salir de una taberna.

—Era hora de cerrar.

—¡No te burles! ¿No sabes que Satanás entra a beber contigo?

—¡Pues pagará lo que beba!

Groucho se ríe, a carcajadas, sosteniendo el bigote postizo, y sigue él, con los dos:

—¿Por qué se te cae el pelo? —le pregunta Harpo.

—De tanto cavilar.

—¿Cavilar sobre qué?

—Sobre el pelo que pierdo.

—¡Ja!, ¡ja! —corean los otros.

—¿Cómo evitaría que se me caiga el pelo? —sigue Groucho.

—No te pongas debajo de él.

—Es que se me cae y quisiera conservarlo.

—¡Mételo en una caja!

Aquí los tres se ríen, a gritos, convulsionados.

Cuando se calman, prosiguen:

—Tengo jaqueca —dice uno—. Veré a un médico.

—Cuando me da jaqueca —dice otro— mi mujer me acaricia la frente... y se me va el dolor. Pruébalo.

—Me gusta la receta. ¿A qué hora estará en casa tu mujer?

Nuevas carcajadas estentóreas del terceto marxista.

—¿Viste a Florencia, en Italia?

—Había salido, pero vi a Mariquita.

—¿Y el lago de Ginebra?

—¡Mentira!... ¡Es de agua!

Risas, gritos, carcajadas; los tres hermanos se tiran al suelo, revolcándose de risa.

Cuando se calman, el director, se levantó, despaciosamente, y les dice:

—Bueno. Ahora hagan un chiste.

PERFECTA ARMONIA

Jack Oakie se enamoró, no bien la vió, de Bonita Varden, una corista de Broadway que llegó a Hollywood.

Al ir a pedirla a sus padres, éstos le dijeron:

—Es una chica muy lista. Sabe tocar el piano, andar a caballo, manejar automóviles y tirar al florete.

—¡Espléndido! —exclamó Oakie—. Yo aprenderé a cocinar y a zurcir calcetines y nos casaremos en seguida.

¿QUE HARIA Vd. SI...



...siendo bígamo, es sorprendido por sus dos cónyuges?

●

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

$ 35 EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:
$ 20 al primero
„ 10 „ segundo
„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 28 de septiembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí.

CUPON

Nº 11

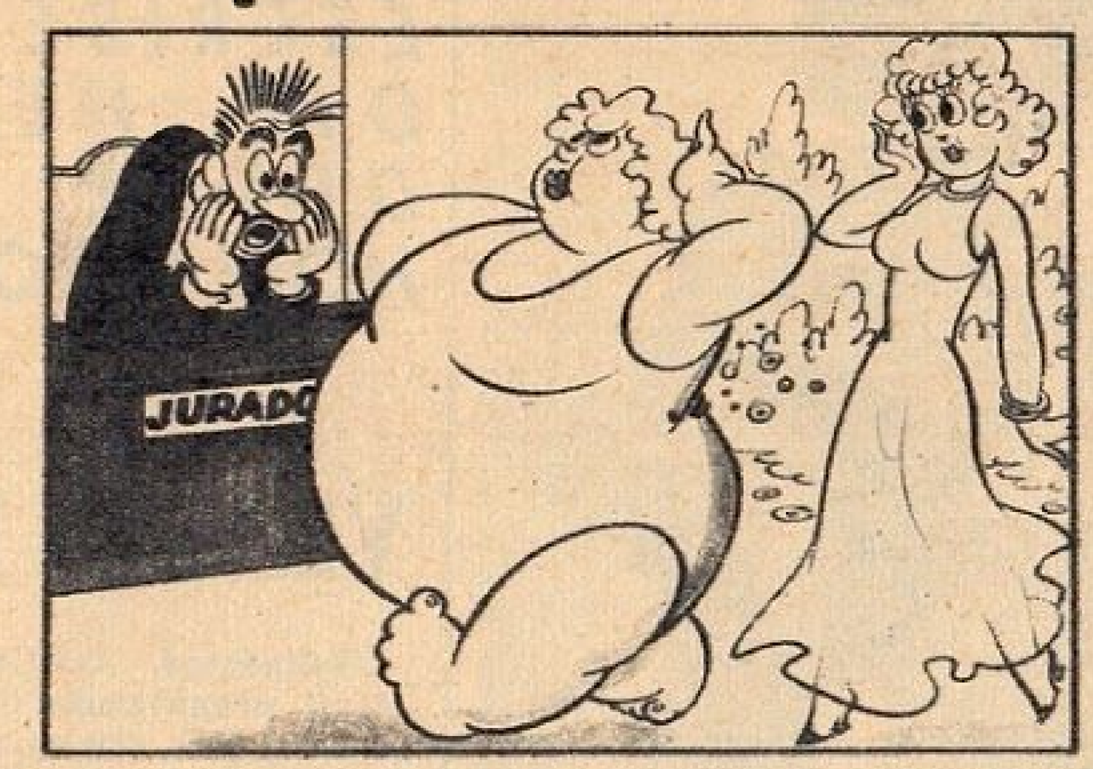
Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... F. C. ....

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...



...siendo jurado de un Concurso de Belleza, aparece su esposa para optar al primer premio?

●

1er. Premio, $ 20.— A Carlos Mangin, Basavilbaso 4458, Lanús, F. C. S.
Solución: "Yo le daría el premio, aclarando: Ganado por ser la única en su género".

2º Premio, $ 10.— A Raúl Mendivelzúa, Yerbal 1681, Capital Federal.
Solución: "Otorgaría el premio a mi esposa. Y si alguien me reprochara la elección, le diría: Hay gustos que merecen palos, pero más vale merecerlos que recibirlos... en casa".

3er. Premio, $ 5.— A Alfredo Debernardi, Ramón L. Falcón 3547, Capital Federal.
Solución: "Me levantaría para no oír los comentarios".

●

Merecen, además, citarse, entre otras ingeniosas respuestas, las enviadas por: Carlos Capdevilla, Juncal 3575, Capital Federal; Susana Marconi, Rivadavia 6017, Capital Federal; José Finocchiaro, Dorrego 450, Capital Federal; Cristóbal Cedeño, Sanabria 3310, Villa Devoto; Emilia Curani, Thames 1846, Capital Federal; Juan A. Lorenzo, Perdriel 122, Capital Federal; S. M. Sosa, Escuela de Fruticultura, Dolores, F. C. S.; María Victoria Alais, Santiago 262, Rosario; Tomás S. Ceacanti, S. Peña 401, Sgo. del Estero; Dolores O. Ala, Colombres 287, Capital Federal; Lamant Alarcón, 78 número 1392, Córdoba; J. L. Caldararo, Luro y Sgo. del Estero, Mar del Plata; y María M. de Ferreccio, Mitre 1229, Hurlingham, F. C. P.

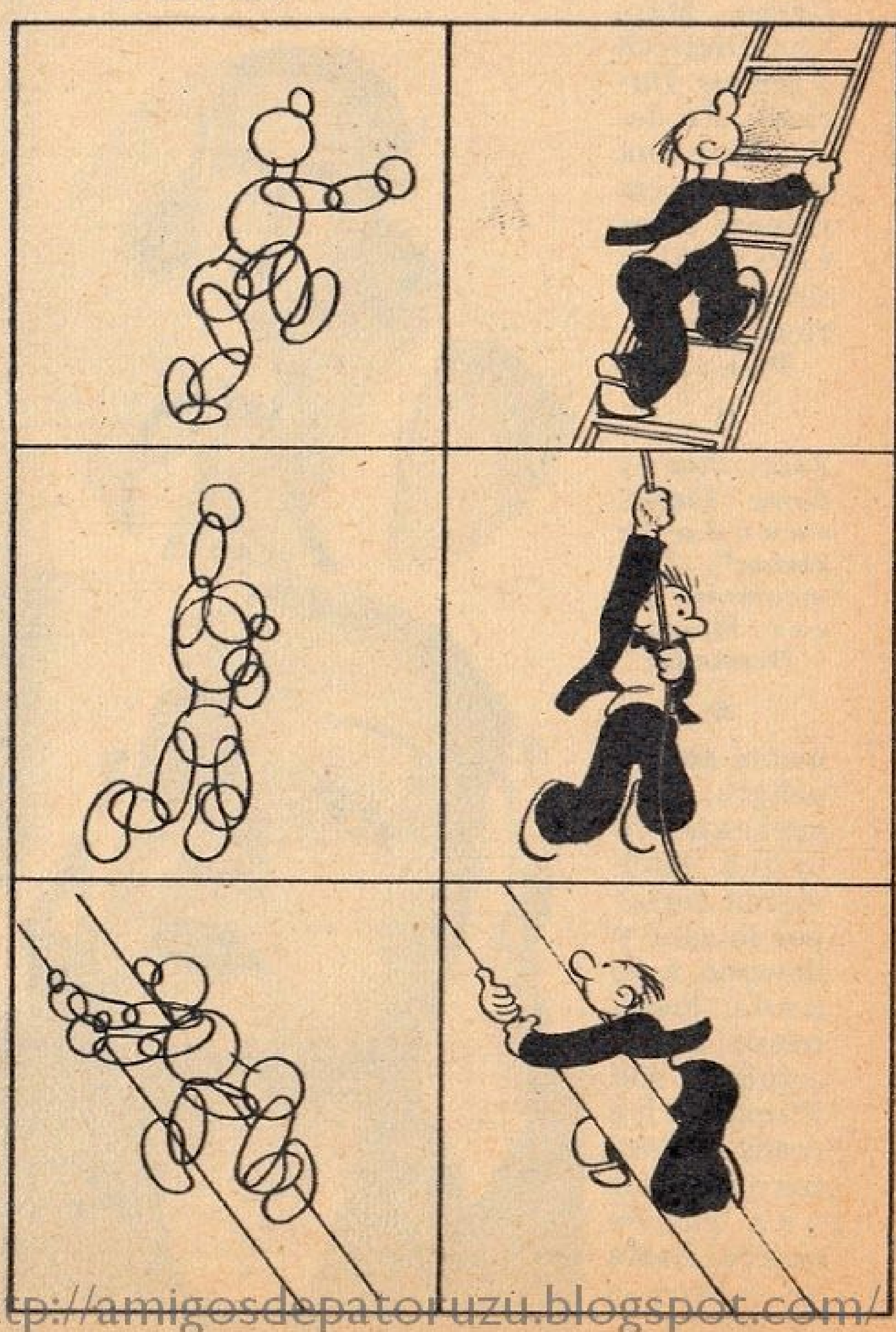
COMO APRENDI A DIBUJAR

por DANTE QUINTERNO

LECCIÓN Nº 15

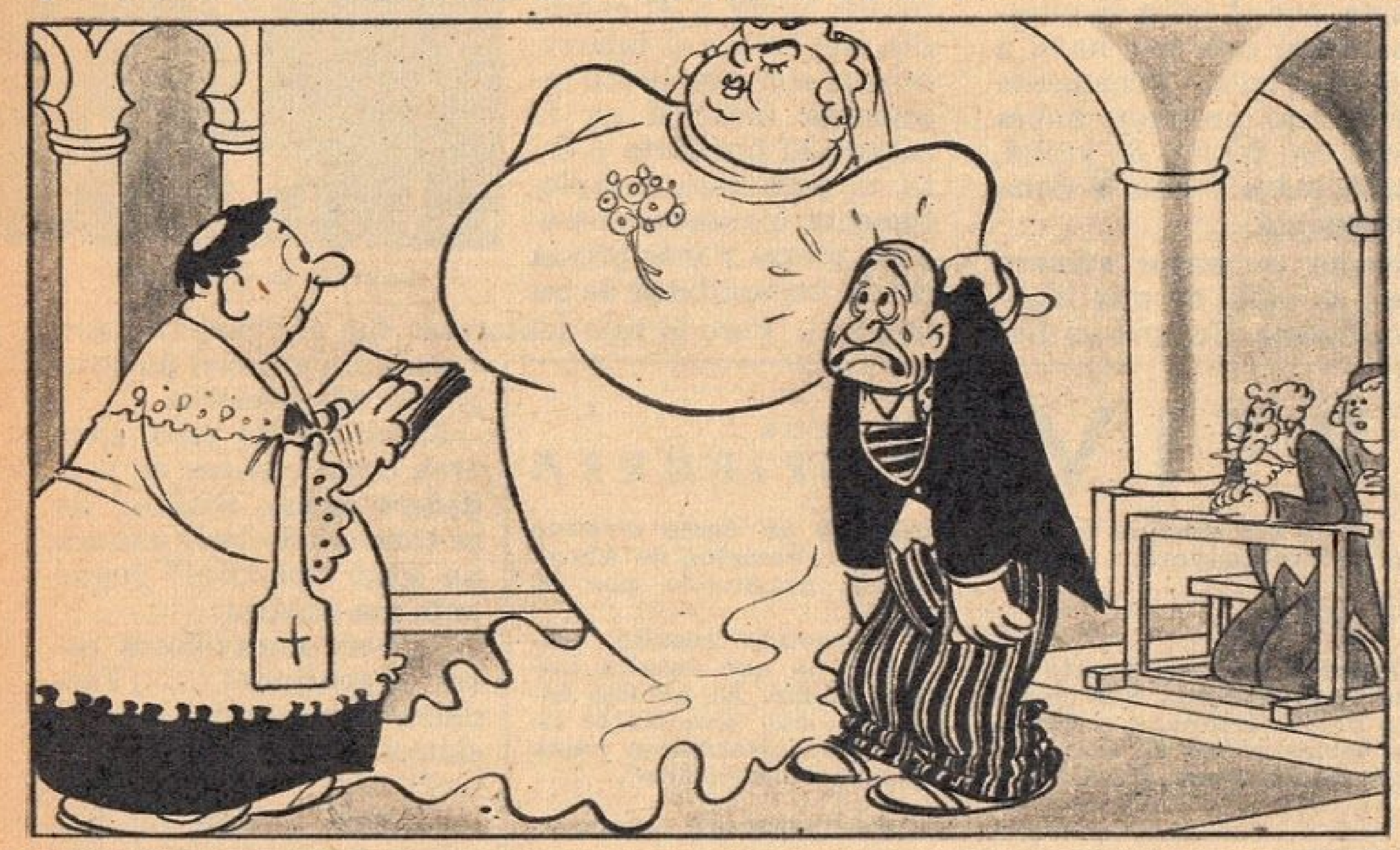
Damos aquí 3 formas de representar a un "mono" en actitud de ascender.

1. **Por una escalera.**
2. **Por una soga.**
3. **Por un árbol.**



¿EN QUE MOMENTO PONDRIA USTED ESTA CARA?

¡EN ESTE "TERRIBLE" MOMENTO! *(Contestación de la página 13)*

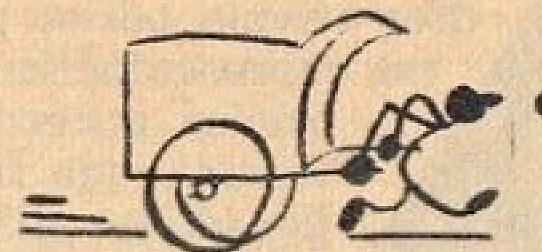


UNO A CERO (LA BATALLA)

INSTRUCCIONES

Péguese la página sobre cartulina común y recórtense los círculos de la derecha, los que constituirán las fichas con que ha de desarrollarse el juego. Las cuatro fichas correspondientes a los "indígenas" se colocarán sobre las chozas, y las que representan los "exploradores" se ubicarán sobre las carpas. Se establece a la suerte para quiénes corresponderán unos y otros y quién deberá iniciar el juego. Todos los movimientos de avance o retroceso son permitidos, y solamente se debe evitar cruzar los círculos ocupados por la "boa" y el "león" y que están señalados con una estrella, pues la pena consiste en perder una pieza. Cada uno de los jugadores tratará de ocupar las viviendas del adversario, y vencerá quien lo consiga en mayor número. Si en algún momento uno de los jugadores no pudiera mover sus piezas, perderá la partida.

ESTORNUDOS



Tengo la sospecha de que todos nuestros repartidores de pan, con carrito de mano, son espías japoneses...

●

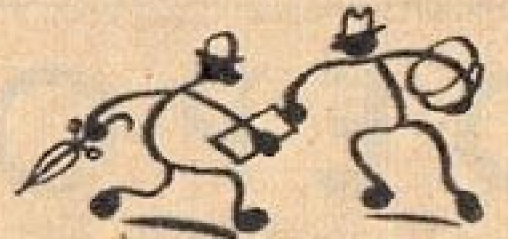
Nadie más desconcertante que el mozo del restaurante italiano. Lo llaman de una mesa próxima, y contesta:

—¡Vengo súbito!

Y se va a la cocina.



●



El idiota que nos "gambetea" en una vereda, al encontrarnos de frente, piensa de nosotros exactamente lo mismo.

●

Cuando un verdulero ambulante pasa frente al mercado, los precios se guiñan el ojo...



ENTRE MATE Y MATE

LUIS R. PIAZZINI

Los argentinos podemos estar orgullosos. Por fin hemos demostrado en Estocolmo que servimos para algo más que para ganar un partido de fútbol martirizando al referee o para lagrimear un tango donde la perjura se fué dejando en la penumbra a nuestro pobre corazón...

¡Bien por esa muchachada ajedrecista que fué a defenderse, sin mayores pretensiones, conformándose con hacer tablas y salió repartiendo leña!

Cómo habrá sido el chasco que se llevaron los de allá, que el capitán del equipo de Suecia le reprochó a Grau:

—¡No, gordito, así no vale!... Eso no está bien...

—¿Pero, por qué, míster? ¿No jugamos correctamente?

—Sí... pero ustedes son argentinos y han venido aquí, tan luego a nuestra propia tierra, haciéndose "los suecos"...

R. GRAU

Un entendido en ajedrez afirma, por su parte, que el éxito de nuestra representación se debió más que nada a la clásica generosidad criolla. Únicamente Piazzini, que fué el más previsor, había llevado un cilindro con 5 kilos de yerba. Y con él tomaron todos y aún le daba mate a medio mundo...

Pleci, el ganador de mayor número de partidas, se valió de una ingeniosa estratagema. Compró en Estocolmo unos cigarros tan malos que parecían de esos que obsequian en los banquetes. Cuando le tocaba jugar a él encendía uno frente al tablero, echaba el humo de esa tagarnina infernal en la carade su oponente y éste, al poco rato, completamente mareado, entregaba piezas y más piezas con la tranquilidad de un hotelero. Pero lo más pintoresco fué el dialoguito que tuvo Guimard con un grupo de admiradoras.


CARLOS E. GUIMARD

Dicho sea de paso, ellas eran como bellezas un verdadero colmo. Piazzini no se cansaba de decir que era un gran "piazzini" jugar ante ese público.

—¡Son maravillosos estos argentinos!... ¡Verdaderos maestros! — exclamaban las "estocolmianas".

—¡Bah... esto que hacemos nosotros no es nada!... —dijo modestamente Guimard—. Allá tenemos otros maestros mucho más admirables...

—¿Más que ustedes?... ¡No puede ser!

—Sí, chicas... Son maestros de Corrientes, de Catamarca... de La Rioja...

—Nunca los oímos nombrar.

—Vean si son maravillosos: nosotros aquí nos lucimos comiendo una reina, una caballo, una torre, un alfil... pero los maestros sin comer!...

MENU DEPORTIVO

POR IPIPURRA

FIAMBRE SURTIDO

En rugby, un team formado por 15 miembros de la familia Lanusse se impuso merced a su mayor armonía al equipo del Belgrano, por 14 a 3.

¡Y eso sí que es realmente asombroso: que entre 15 parientes haya reinado armonía!...

ESCALOPE AL MARSALA

Se ha comprobado que el caballo Sirocco, ganador del Gran Premio "Jockey Club", de Montevideo, corrió dopado.

El entrenador del pingo asegura que él es más inocente que Shirley Temple. Insinúa la posibilidad de que el caballo, que es un vicioso, haya ido él mismo a comprar estupefacientes a la farmacia; cosa que no ponemos en duda, ya que todo puede esperarse de un irracional...

Lo cierto es que un as del hipódromo de La Plata, al enterarse del asunto, exclamó disgustado:

—¡Qué vengüenza! Ya no se puede ser original en nada!... ¡Ahora nos imitan hasta los uruguayos!...

PUCHERO DE COLA

Quilmes, a pesar de que va último en el campeonato de fútbol, realiza el entrenamiento más perfecto. Sus jugadores hacen gimnasia en lo alto de las tribunas, y luego bajan rápidamente los escalones varias veces. El entrenador adoptó ese sistema para que vayan acostumbrándose al descenso...

ASADO AL HORNO

Por el campeonato de pelota a paleta, la pareja de Unión Personal de la Cía. Argentina de Electricidad, le provocó un corto circuito a la de Dirección de Alumbrado, ganándole por 35 a 37.

El partido resultó deslucido, lo que resulta imperdonable. El público esperaba, con semejantes rivales, entusiasmarse hasta quedar "electrizado".

GATEAU DE NUEZ

Durante el partido entre Chacarita Juniors y Tigre, Iribarren cometió hands penal y el referee Neme se hizo el "vichenzo".

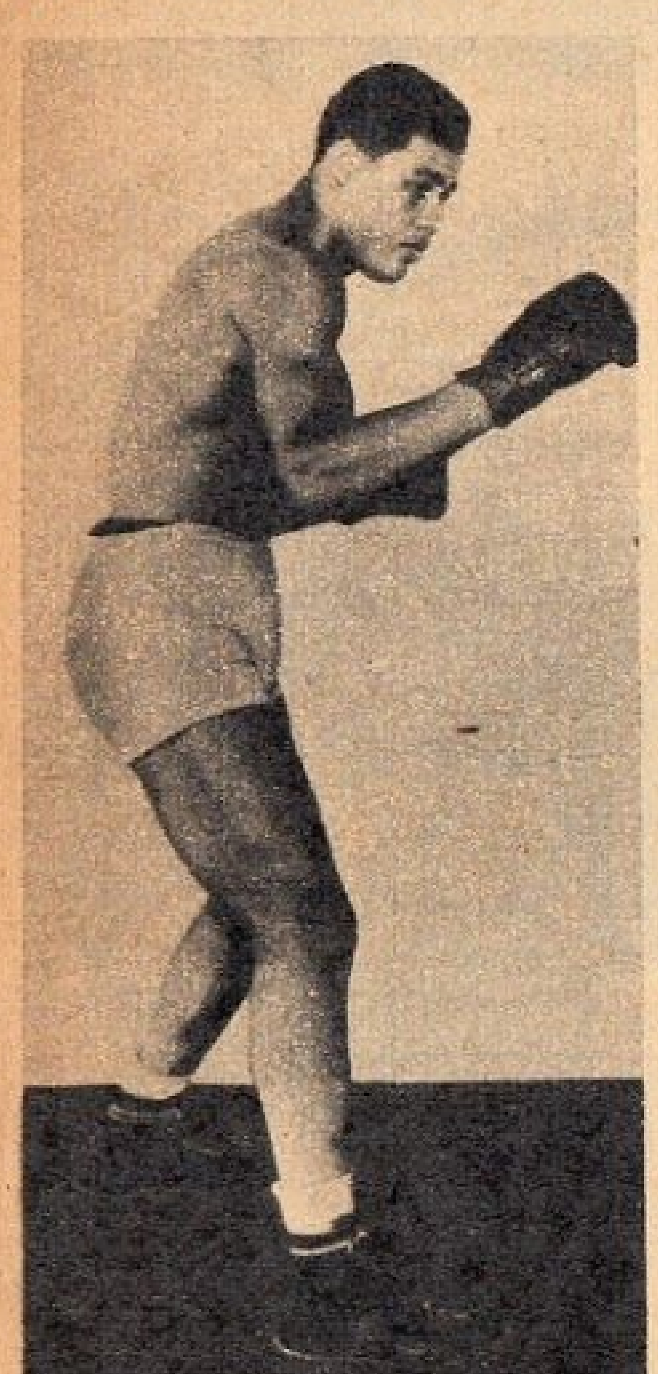
Preziosa, entrenador de los tigrenses, se le fué a las barbas al soplapitos, pero éste lo hizo sacar de la cancha por la policía.

Después Neme explicó:

—¡No faltaba más!... Imagínense si yo atendía al reclamo porque era Preziosa, lo que me esperaba después... Todos los budines que hinchan por Ríver, Boca y Rácing invadirían la cancha a pedirme penales y a mancharme con "rouge"...

AL NEGRO SE LE MOJO LA POLVORA

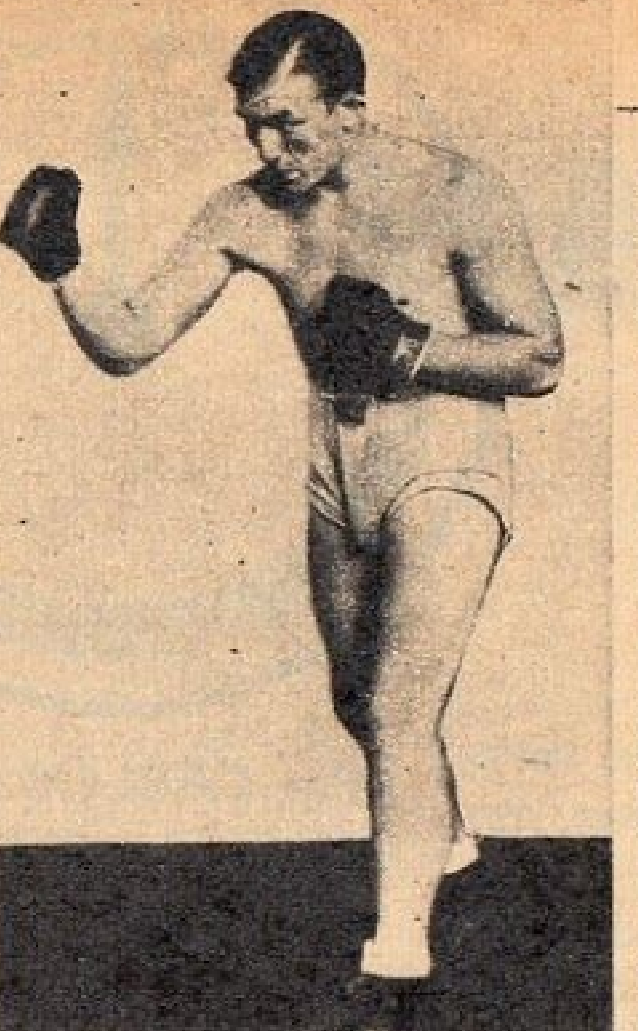
Por KID LAMPARITA



JOE LOUIS

El famoso bombardeador de Detroit ya no asusta ni a los negritos del barrio de Harlem. Después de la desinflada a manos de Schmeling, Joe ya no es ni sombra del fenómeno que partió como una nuez al benemérito Paulino Uzcudum; le hizo gritar pido a Primo Carnera (que nos resultó un buen primo) y terminó con las morisquetas del payaso del ring, míster Max Baer. El bombardeador está ganando a los tirones, y ya sabemos que si todavía tiene la corona es porque al alemancito lo han dejado colgando del cocotero.

A Tommy Farr lo fabricaron de ex profeso para salvarlo del teutón. Y Tommy Farr, que tiene un humor a toda prueba, se mantuvo los 15 sin darse por aludido por derechazo más o derechazo menos. Y eso que el minero galense, desde que se cambiaron los saludos de práctica, se descorchó como una botella de refresco de grosella y tiñó hasta la cuarta fila del ring side de colorado.



TOMMY FARR

Al negro se le mojó la pólvora, y si Bob Pastor parecía de ovejas cuando se encontró con el morocho la vez pasada, Farr no digamos que lo tomó en ese tren, pero volvió a convencernos que el león no es tan fiero como lo pintan... de negro.

Como no mejore Joe en una de las próximas y responda a los 6 a 1 de las apuestas, la corona que le birló al desocupado Braddock (que era lo único que tenía el pobre) se le va a hacer humo e irá a darse un paseíto por Europa. Por Europa o por estos pagos, ya que, si entre negros sigue el juego, Lovell ya es un candidato de primera al campeonato. ¡Y entonces sí que el bueno de Joe no va a ganar ni para sustos!...

MURMULLOS DE LA TRIBUNA

COMO DISCUTEN LOS HINCHAS

—¡Qué sabés vos de "fobal"!
—Y vos sabés mucho, ¿no?
—Más que vos, para que veas. Mi cuñado jugaba en la primera y mi tío fué "refle" de tercera de ascenso.
—¿Y eso es saber "fobal"? Entonces yo, que nací en Rufino y una vez le llevé la valija a Bernabé...

—Yo sí que soy deportista de verdá. Todos los domingos me vengo sin comer, me vengo, para ver a los muchachos de la cuarta.
—¿Y eso es ser deportista? Entonces, ¡qué diría yo, que una vez defendí a un "refle"!
—¡Oy Dió! ¿Vos defendiste a un "refle"?
—¡Y no! ¡Si en el primer "jasten" nos había dado cinco penales y había echado de la cancha a los "bakes" y al arquero del "tin" contrario!

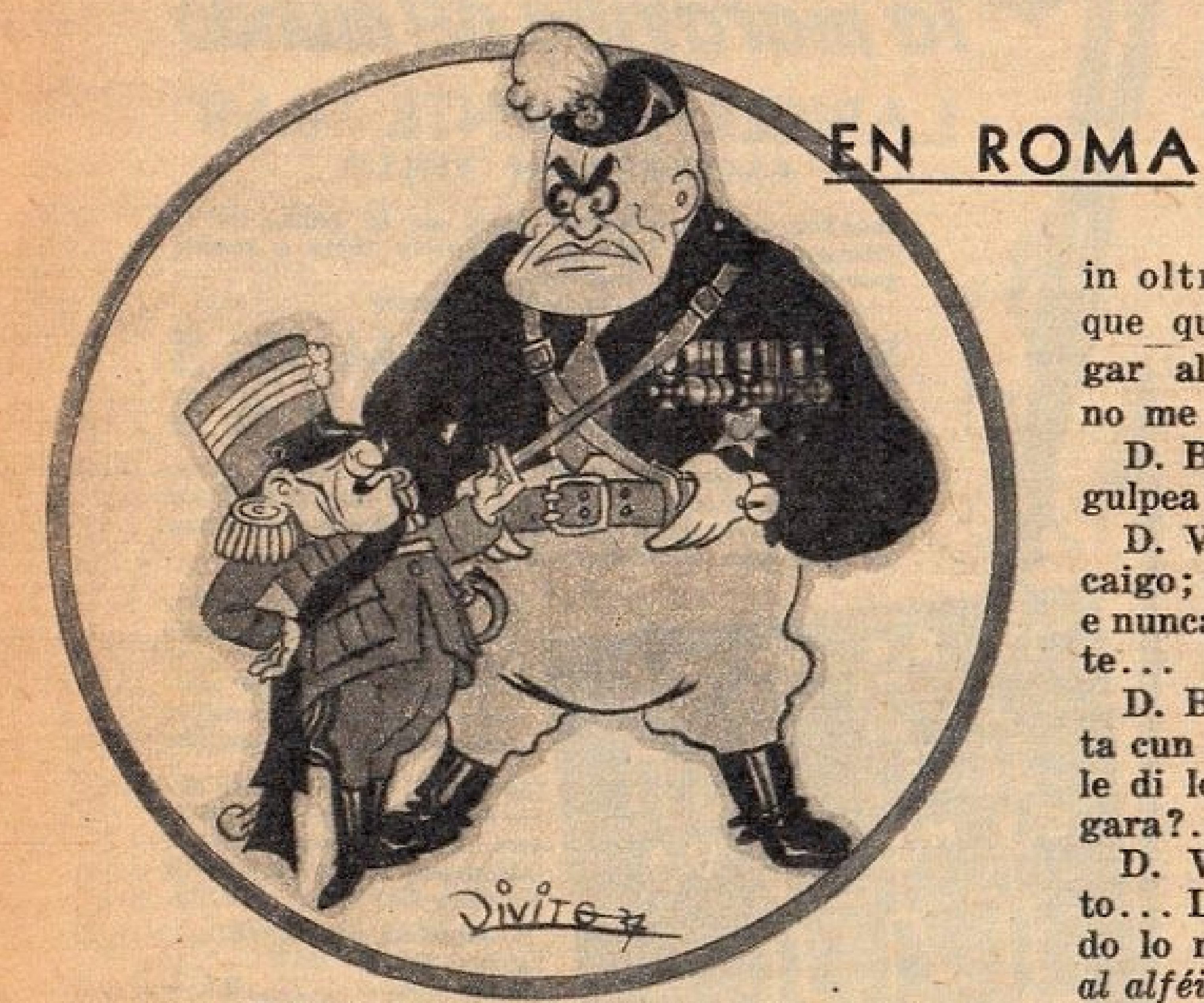
—Perdimos en el primer tiempo porque teníamos sol en contra.
—¿Y en el segundo?
—Porque ellos tenían viento a favor.

CUANDO DAN LAS 12...

Por CARLOS RAFFO

ILUSTRO DIVITO

EN ROMA



EN EL PALACIO REAL
Don Vittorio y don Benito

D. VITTORIO.—Ma, dícame un po: ¿quién manda aquí?... ¿Osté o ío?

D. BENITO.—Osté manda...

D. VITTORIO. — E buono; ¿entonce per qué no me deca hacer la real gana? Questa tarde quería ir de la calesita... e no me decó...

D. BENITO.—*(Sentencioso.)* Perque se podía caer...

D. VITTORIO.—Entonce, ¿quién manda aquí?...

D. BENITO.—Osté manda...

D. VITTORIO.—E buono; ¿e per qué in oltra volta que quise cugar al balero no me decó?...

D. BENITO.—¿E si se me gulpea?

D. VITTORIO.—Que si me caigo; que si me gulpeo..., e nunca me deca hacer niente...

D. BENITO.—¿No le basta cun l'Etiopía? ¿Acaso no le di lo negrito perque cugara?...

D. VITTORIO.—Lo negrito... Lo negrito... Per lindo lo negrito... *(Se trepa al alféizar de una ventana.)*

D. BENITO.—Abáquese de allí... Nun sea caprichoso...

D. VITTORIO.—*(Haciendo pucheros.)* ¿Ha visto... que nun me deca hacer niente?

D. BENITO.—*(Con tono de reconvención.)* Abáquese, le digo; é hora de dormire... *(Lo toma entre sus brazos y comienza a cantar.)* "Fa la nana..., bambín"...

D. VITTORIO.—*(A punto de dormirse.)* Ma, dícame un po: ¿quién manda?...

D. BENITO.—Osté manda... *(Cantando.)* "Fa la... nana..., bambín"...

EN LONDRES

(En el bar de un gran club elegante de la capital británica).

JOHNNY.—*(Frente al décimo vaso de whisky.)* ¡Oh, yes! Situación estar turbia. Hoy acciones bajaron tres peniques...

WILLIE.—*(Paladeando el décimo vaso de whisky.)* Tampoco veo claro. Haber mucho niebla esta noche...

JOHNNY.—*(Pide el undécimo vaso de whisky.)* Situación agravarse. Exportaciones han disminuído.

WILLIE.—*(Se sirve el undécimo vaso de whisky.)* Haber mucho niebla...

(Se produce una pausa prolongada entre el duodécimo y el décimoséptimo vaso de whisky.)

JOHNNY.—*(Comienza a beber el décimoctavo whisky.)* Situación terrible si acciones bajan cuatro peniques...

WILLIE.—*(Echa soda en su décimoctavo whisky.)* Yes... niebla.

JOHNNY.—Acciones... peniques... *(Levanta el vaso que contiene el décimonoveno whisky.)* ¡God... save... the King!

WILLIE.—*(Levanta el vaso con el whisky décimonoveno.)* ¡Good... save... the King!

JOHNNY.—*(Frente al vigésimo whisky.)* Situación... terrible...

WILLIE.—*(Pone hielo al whisky vigésimo.)* Yes... niebla...

JOHNNY.—¡God... save...

WILLIE.—¡...The...King!

(En cualquiera de las 14.233 pizzerías que hay en la ciudad. Ante el mostrador, degluten pizza cuatro jóvenes porteños. Todos ellos tienen derecho al voto. Llegan, semiapagadas, las voces que parten de dos camiones de propaganda electoral.)

VOZ DEL PRIMER CAMIÓN.—"Velad por el maíz y la alfalfa, votando la fórmula de la concordancia..." *(Música.)* Tatachín... tatachín... tatachín...

VOZ DEL SEGUNDO CAMIÓN.—"Votad por la fórmula radical si queréis que la historia se repita..." *(Música.)* Tatachín... tatachín... tatachín...

JOVEN 1º—Salí de ahí, salí. ¡Qué va a ganar, qué va!...

JOVEN 2º—Y claro que va a ganar, porque es mejor y porque...



EN BUENOS AIRES

JOVEN 3º—Pa que vean, ni uno ni otro va a ganar. Se la va a llevar... *(Se atraganta con la pizza.)*

JOVEN 1º—¡Qué saben ustedes!... ¡Sólo con mula puede ganar!

JOVEN 2º—¡Qué mula ni mula! *(Dirigiéndose al cuarto joven, que aún no ha dicho esta boca es mía, porque la tiene llena de pizza.)* Decime vos, che, ¿quién gana el campeonato?... ¿Boca o River?...

VOZ DEL PRIMER CAMIÓN.—"Alerta, ciudadanos, el país reclama de sus hombres jóvenes..." *(Música.)* Tatachín... tatachín...

VOZ DEL SEGUNDO CAMIÓN.—"Atención, juventud argentina..." *(Música.)* Tatachín...

Los cuatro jóvenes a un tiempo. ¡Mozo!..., otra vuelta de pizza...

● ● ●

EN PARIS

(En la rue de la Paix de la Ciudad Luz. En realidad no hay mucha luz, porque a esa hora están cerrados los comercios de la rue famosa.)

ARGENTINO. – *(Canturreando)*... "Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida"... Desde que llegué ni una aventura... ¿Y esto es París?

(En sentido contrario se acerca una francesita. Elegante. Atrayente).

ARGENTINO.–Me tiro un lance... Oiga, nena... *(La francesita pasa sin hacer caso.)*

ARGENTINO.–Ahí viene otra. Esta vez no me falla... Ecoutez moi, madame, je..., ¿como es que se dice?..., je..., ¿vous ne comprend pas?

FRANCESITA 2º.–Pardon, monsieur, vous vous trompez... *(Sigue su camino).*

ARGENTINO.–¿En qué habré tropezado?... Si será loca esta francesita... ¡Qué mala pata!... Ahí viene otra..., la tercera es la vencida... Mademoiselle..., voulez vous..., voulez vous... ¿Quién habrá inventado los idiomas?... oui... je vous aime...

FRANCESITA 3º.–¡Sortez vous de la rue! ¡Idiote! *(Sigue su camino.)*

ARGENTINO.–*(Entra decepcionado a un café)*... ¿Y esto es París?... *(canturrea)*... "Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida"... Hace días que no escribo a Buenos Aires... *(Pide papel y tinta. Escribiendo)*..., "es la gloria. Las aventuras se encuentran a cada paso. Imagínate que las otras noches, en la rue de la Paix"...



EN BERLIN

(Von Gaverwaltzkzkz y von Dertaglebaxtxtxz, en el laboratorio del primero. Los dos son sabios. Gruesos anteojos. Calvas relucientes. Abdómenes en forma de proa.)

VON GAV.–*(Con un tubo de ensayo en la mano, que exhibe al trasluz).* Y descubrí ese microbio, que aplicado al queso Gruyère cierra todos los agujeritos...

VON DER.–*(Mirando el tubo de ensayo).* ¡Qué precioso microbio! ¡Qué patidas tan finidas y que ojos más fifarachos tiene! ¿Y ha hecho otras experiencias?

VON GAV.–¡Oh, ia! Mezclado con el hierro, aliviana el peso del metal y se poeden consdruir acorazados de ochocientos gramos, capaces de andar sesenda nudos por minuto.

VON DER.–¡Marafilloso!

VON GAV.–Y además, aplicados a las personas, los frazos se les ponen, en seguida, en forma de cruz svástica.

VON DER.–¡Koolosal!

VON GAV.–Pero no es eso todo. Juntándoles a cinco de ellos las cabecidas, se hace un aparato de radio perfecto. Y si se los ata por las patidas forman un terrible explosivo.

VON DER.–¡Qué lindo animalido!

VON GAV.–*(Orgulloso).* Lo he fautizado con el nombre de "Guillermus Adolfus".

VON DER.–¿Por qué no me regala uno, que a mi Frida le encandan los microbios?

(Von Gaverwaltzkzkz le da un microbio, y los dos sabios se abrazan fraternalmente).

DE OREJA A OREJA

☆

—¡Es inútil, Mabel! No puedo sentir lo mismo por vos desde que has perdido ese diente de adelante.



—Sé un buen muchacho. ¡Compra uno para tu viejo!

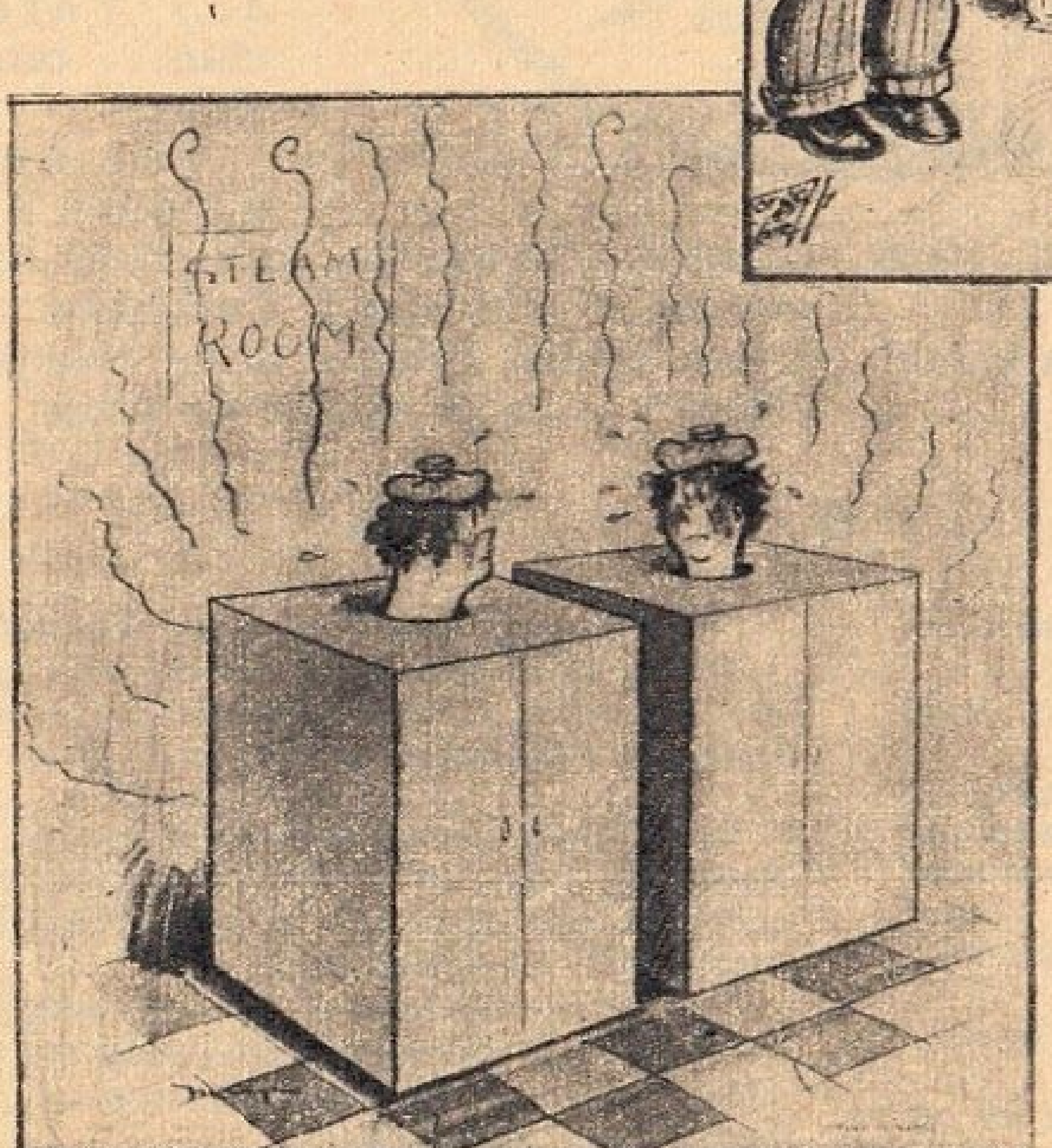


—¿Si le decimos ahora que su señora acaba de tener trillizos? . . .



—Hágalo bien amplio. Mi cuñado es un poco más gordo.

←

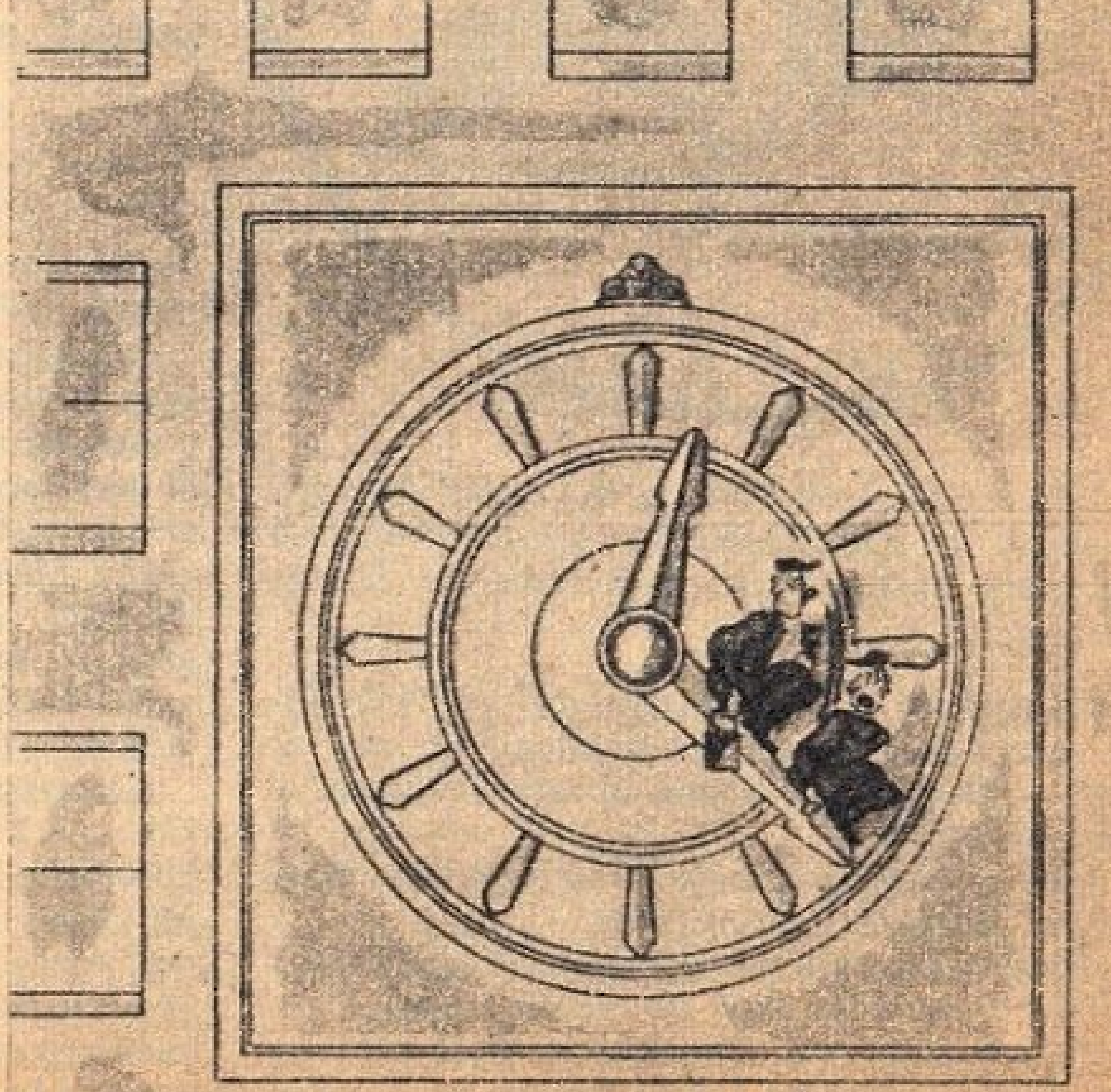




—A veces pienso si mi marido se merece esto. . .

←





—Si aquél no aparece con la escalera dentro de cinco minutos justos, ¡ya vas a ver lo que le va a pasar!

LA MESITA DE JUEGO

Por M. E. de MONTALDO

Ilustró MELIANTE

Fué en una casa de remates de la calle Carlos Pellegrini donde nos conocimos. Yo fuí allí atraído por una mesita de juego que era una verdadera obra de arte, decidido a no dejármela llevar por nadie. Ella había ido, sin duda, con el mismo objetivo y la misma decisión.

Estábamos parados frente al mueble, esperando que el rematador y el grupo de gente que lo rodeaba llegaran a aquella sección. De vez en cuando uno de los dos nos acercábamos a la mesa, hacíamos girar la tabla y observábamos cómo sonaba un resorte oculto y se abrían sus cuatro puntas como un pañuelo para dejar al descubierto el tapete verde y los cuatro ceniceros tallados en la madera... ¡Era una joya! Y yo ya tenía elegido mentalmente en qué rincón del "living" la ubicaría... Pero ella, con toda seguridad, lo había pensado también.

Llegó el rematador al sitio donde nos hallábamos; nos apretujaron mucho, pero no cedimos posiciones y, en el momento en que alzaron la mesa para venderla, nos dirigimos una mirada desafiante... Un reto mudo e inexorable.

—¡Esta mesita de juego, francesa, antigua, legítima, en perfecto estado!... ¡Vean ustedes qué maravilla!... ¿Cuánto ofrecen por esta joya de ebanistería?

Yo esperé tranquilo (aparentemente) la voz de mi rival para fulminarla luego con mi postura... Pero ella seguía la misma táctica...

—¿Cómo? ¿No me ofrecen nada por esta obra de arte?

Entonces, una voz aflautada y con marcado acento hebreo dijo tímidamente:

—Dos pesos...

Yo me di vuelta, hecho una fiera, hacia aquel intruso, pero en el mismo instante la voz de ella, indignada, vibrante, exclamó:

—¡Cincuenta pesos!...

Al rematador se le iluminaron los ojos.

—¡Cincuenta, cincuenta, cincuenta!... ¿Quién da más?

—¡Cien! —grité yo.

Y la lucha se entabló... Diez minutos más tarde continuaba encarnizada:

—¡Cuatrocientos! —vociferaba yo, transpirando, perdido el sombrero entre los pies de los compradores que se habían convertido en público.

—¡Cuatrocientos cincuenta! —chillaba ella, con los cabellos en desorden y los ojos llenos de lágrimas.

Rematador, peones y hasta algunos transeúntes atraídos por los comentarios, estaban pendientes de aquel duelo. A la postura de uno seguía, como un eco, la del otro; ya ni nos mirábamos porque no veíamos de rabia, y el rematador empezó a desconfiar de la seriedad de nuestras intenciones.

Gané... Pero el triunfo me costó caro: ¡Setecientos pesos!

Cuando llegué a casa era más de medianoche. No pude dormir; mi entusiasmo se había desvanecido; pensaba en mi rival. ¿Qué había sido de ella? Desapareció entre el montón de gente, y su voz temblorosa y angustiada no se apagaba en mis oídos...

Yo había querido comprar la mesa porque me gustaba, por capricho... ¡Quién sabe si para ella no significaba algo más! Algún recuerdo de familia, algún secreto sagrado escondido en aquel mueble...

¿Para qué la quería yo si nunca jugaba?...

Al día siguiente, temprano, me trajeron la mesa; me producía un desasosiego inexplicable, y era para mí una especie de cargo de conciencia.

Varias noches soñé con aquella mujer llorosa, despeinada... Soñándola me di cuenta de que era rubia, joven y bella. El día del remate había estado ciego... y la había hecho sufrir. ¡No me lo perdonaba!

La idea de algún secreto guardado en la mesa me obsesionaba: la revisé, la desarmé sin más resultado que el de dejarla renga y rezongona; una pata quedó más corta y crujía y se quejaba al menor peso...

Pasaron varios meses... Aquella mujer se había convertido, sin yo desearlo y sin sospecharlo ella, en la mujer de mis ensueños. Odiaba y veneraba a la mesita de juego que me hizo conocerla para hacerla sufrir. Me había vuelto distraído y romántico.

Cierta mañana, caminando por la calle Carlos Pellegrini, pasé frente a la casa de remates. Una necesidad de evocar la noche aquella, punto de partida de mis ilusiones, me hizo entrar en el local. Los peones entraban y salían con muebles en los hombros... Un olor a desinfectante lastimaba las narices. Caminé entre aquellos muebles de destino incierto y resignación admirable. Llegué al fondo del negocio y de pronto, una voz femenina me clavó en el suelo... Reía detrás de un tabique.

—¿Verdad que no me llevo de arriba la comisión? —decía.

—Has estado a la altura de la Duse —respondía una voz de hombre—. Tú terminarás en el teatro... ¡Eres un genio! Nunca se ha pagado tanto por un escritorio; el hombre había perdido la cabeza... ¡Estuviste admirable!

—Es que ya me he posesionado de mi papel y cuando hago posturas desesperadas las lágrimas me brotan solas.

No pude más. Busqué la puerta que llevaba a aquella habitación y la abrí de un puntapié. Allí había una mujer, joven también, rubia también..., pero que no era ella. Me quedé parado, sin saber qué decir. Huí acosado por la sensación del ridículo que había hecho; turbado por la casi certidumbre de lo estúpido de mis ensueños. Camino de casa compré un hacha y al llegar, sin detenerme a quitarme el sombrero, convertí la mesa en astillas. Aun no había terminado mi tarea destructora cuando sonó el timbre.

—Una señorita quiere hablar con usted —me dijo la sirvienta, tartamudeando de miedo, mirando con ojos desorbitados el destrozo que yo acababa de hacer...

Me avergoncé y serené. La hizo pasar: era ella. ¡Era ella!

—¡Verá usted! —me dijo turbada—. No me animaba a venir... Hace tiempo que quería... Pero... ¿Me reconoce usted, verdad?

Yo no podía hablar; pálido, sudoroso, con el hacha en la mano, la miraba, apretando los dientes... Tenía ganas de matarla. Ella pareció adivinar mis intenciones; empezó a retroceder... Yo la seguía, mudo, mirándola a los ojos con cara de loco y apretando el hacha entre mis manos.

Ella empezó a balbucear:

—Este... Sabe usted... La mesita de juego, aquella que usted compró... Yo... ¡Oh!

Y cayó sentada en el suelo; al retroceder había tropezado con la mesa hecha pedazos.

—¡Dios mío! ¿Qué ha hecho usted?... Yo la hubiese vuelto a comprar... ¡Qué desgracia tan grande!

Y se arrodilló en el suelo, acariciando los escombros y lloriqueando. Dejé caer el hacha. Allí estaba ella; había llegado para disipar la duda horrible, pero tan explicable, que me atormentaba.

He encolado la mesa, trocito por trocito; ni un maestro ebanista lo hubiera hecho mejor y aquí está, en el mismo rincón, tambaleante y llena de cicatrices. En noches de insomnio todavía me pregunto si ella fué al remate en busca de un mueble o de un marido. De todas maneras ya estamos casados. ¡Tremenda venganza la de la mesita de juego!



QUIROSOFICAS ★ ★ PATORUZÚ LEE EL DESTINO DE LOS POLITICOS POR LAS LINEAS DE LOS PIES



RABI NAGNI.—En cuantito me cayeron las muestras, de enseguida leí que eras diputao. ¡Es que se conocen a la legua, chei! Tuitos han crecido al revés, ¡a juerza 'e dieta! Por lo que véio, sos historiador, y de yapa, como si juera poco, ¡peludista! ¿Y qué querés que te diga, po? Ya tenís bastante encima pa que pienses en algo más pa tu futuro...

●

BRUCHXMANNNNNNNN.—Véio que has metido tus plantas pa hacer muchos barros, y ansina es como necesitan e' agua e' janes. Sos también e' los güenos, ya que, dispués de tantos enriedos como hiciste por Santa Fe, le dejaste colgao el choclo a ño Rodríguez. ¡Y es que pensaste bien, canejo! Otra cosa es con guitarra, dijiste, y te quedaste con la banca e' senador. Pa otra, mandame muestras nuevas, pero que estén más limpitas...



VENGANZA

—¡Pero, amigo!... ¡Usted, tan de los nuestros y nos sale votando en contra!

—Mire. Yo fuí de los de ustedes, hasta que ustedes pusieron un comité con altoparlante frente a mi casa...



¿NO ES CIERTO?

FIJACION DEL SALARIO MINIMO

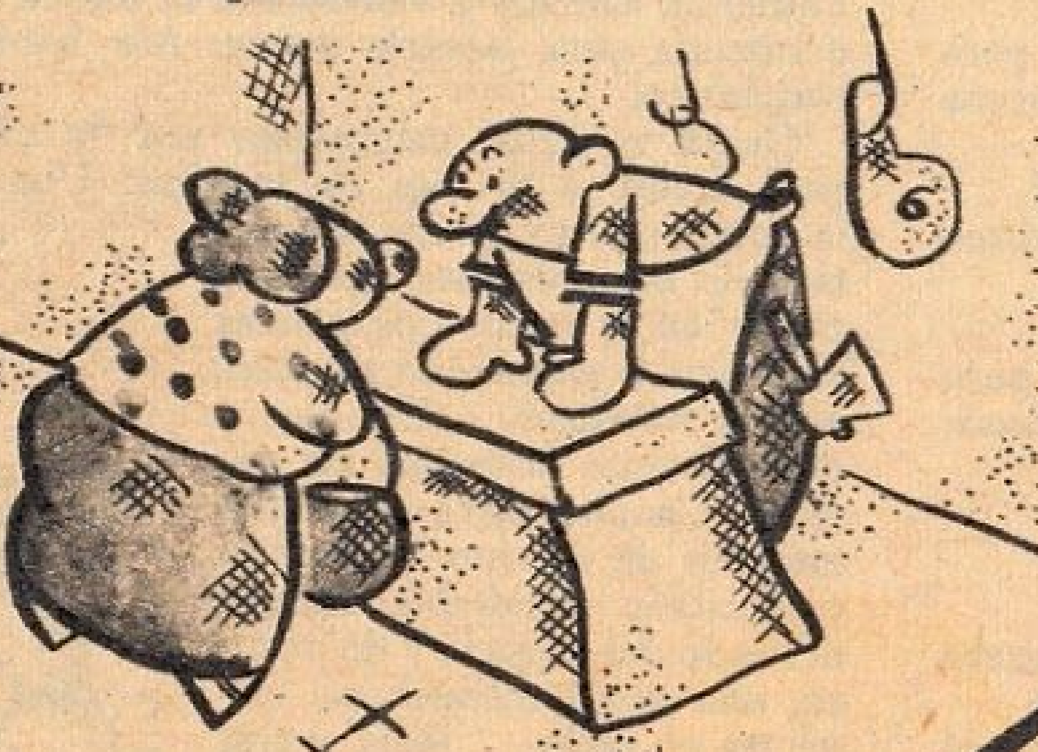
Si se establece de acuerdo al trabajo realizado, suponemos que el mínimo será el sueldo de diputado.



VENIDOS A MENOS

—¡El kilo de carne a uno veinte! ¡Será de vaca campeona de la Rural!

—No, señora. El de vaca campeona está a uno diez...





MANOLO CARLINO.—¿Sabís que la muestra era más oscura que cueva 'e peludo? Y debe haber quedao ansina 'etanto colores como te teñiste. Fuiste antipeludista, dispués 'e ser peludista, y áhura 'e nuevo golviste a la querencia. Léio aquí que por fin vas a figurar... en el almanaque 'el mensajero, Carlino...

●

RICARDITO CABALLERO.—Si no juera por ei apelativo y la estreyita 'el dedo gordo, la hubiera confundido de seguro con tuitas las 'e otros rosados que esperan turno. ¡Ansina cambiaste 'e domicilio! Léio aquí que venís siendo un Barceló ino y concordancista hasta más ver. Por mucho que quise adivinar, no podría decirte, chei, pa cuál partido vas a pertenecer el año que viene...

El Próximo Número Aparecerá el 21 de Septiembre


MUÑECOS PATORUZÚ
ALEGRE UN RINCÓN DE SU CASA
¡EL MEJOR ADORNO PARA SU HOGAR!
¡67 centímetros de alto!
esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso ciré!
El único muñeco PATORUZÚ confeccionado bajo la dirección de su autor.
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES TIENDAS, BAZARES Y JUGUETERIAS
FABRICADO BAJO CONCESIÓN EXCLUSIVA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO
DANTE QUINTERNO
FABRIL


¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...
Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...
BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO
PRODUCTOS DE LORENZI
GORGONZOLA "DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes
"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).
VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.